

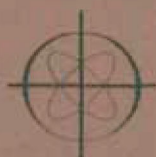
COLECCIÓN PEDAGOGÍA IGNACIANA



ALBERTO VÁSQUEZ (Coordinador)
RAÚL FUENTES NAWARRO Y LOURDES JAIMÉ
(Editores)

Reflexiones a diez años...

*...de las Características
de la educación de la
Compañía de Jesús*



ITESO
INSTITUTO TECNOLÓGICO
DE BARRAGUAN

Reflexiones

a diez años

de las *Características*

de la educación

de la Compañía de Jesús

Reflexiones
a diez años

de las *Características*

de la educación

de la Compañía de Jesús

ALBERTO VÁSQUEZ (Coordinador)

RAÚL FUENTES NAVARRO

Y LOURDES JAIME (Editores)



ITESO

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA
DE QUILIZAPÁN

Diseño de portada: Jabaz.

- © 1997, *Reflexiones a diez años de las Características de la educación de la Compañía de Jesús*,
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO),
Oficina de Extensión Universitaria,
Periférico Sur 8585,
Tlaquepaque, Jalisco, México, C.P. 44520.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN 968-6101-70-5

... ÍNDICE ...

PRESENTACIÓN	9
<i>Raúl Fuentes Navarro y Lourdes Jaime Vázquez</i>	
MENSAJE DE BIENVENIDA	13
<i>Pablo Humberto Posada Velázquez, S.J.</i>	
MENSAJE AL SEMINARIO	15
<i>Gabriel Codina, S.J.</i>	
CAPÍTULO I	
RECUPERACIÓN CONTEXTUAL DE LA EDUCACIÓN JESUÍTICA	19
Las <i>Características</i> , un vino nuevo para las obras educativas de la Compañía	21
<i>Vincent Duminuco, S.J.</i>	
Las <i>Características</i> : la trama y la urdimbre	35
<i>Alberto Vázquez Tapia</i>	
El neoliberalismo en América Latina	51
<i>Carta de los provinciales latinoamericanos de la Compañía de Jesús</i>	
Contextos de la educación jesuítica	61

El contexto de la educación jesuita en América Latina	61
<i>Carlos Vásquez Posada, S.J.</i>	
Las <i>Características</i> y su impacto en el cono sur	66
<i>Enrique Oizumi, S.J.</i>	
El contexto mexicano y las <i>Características</i>	70
<i>Enrique Beascochea, S.J.</i>	
Preguntas y comentarios a los panelistas	73

CAPÍTULO II

RECONOCIMIENTO DE LOS AVANCES Y REALIZACIONES	77
---	----

La puesta en práctica de las <i>Características</i> a nivel internacional	79
<i>Vincent Duminuco, S.J.</i>	
Propuesta educativa de la Compañía de Jesús para América Latina	103
<i>Carlos Vásquez Posada, S.J.</i>	
La visión universitaria de la AUSJAL	115
<i>Carlos Vigil Ávalos, S.J.</i>	
Preguntas y comentarios a los conferencistas	121
Avances y realizaciones en la puesta en práctica de las <i>Características</i>	127
Avances y realizaciones en el cono sur	127
<i>Enrique Oizumi, S.J.</i>	
La puesta en práctica en nuestras instituciones	131
<i>Carlos Vásquez Posada, S.J.</i>	
<i>Características</i> y <i>Pedagogía Ignaciana</i> : Lo realizado en los colegios de México	136
<i>Víctor Verdín, S.J.</i>	
La puesta en práctica de las <i>Características</i>	142
<i>Armando Rugarcía</i>	

CAPÍTULO III

RETOS Y DESAFÍOS DEL NUEVO ESCENARIO MUNDIAL	147
--	-----

Retos y desafíos de la educación jesuítica: una visión internacional	149
<i>Vincent Duminuco, S.J.</i>	

La Compañía de Jesús y la educación en México, compromiso de renovación	157
<i>Mario López Barrio, S.J.</i>	
Las <i>Características de la educación de la Compañía de Jesús</i> y el arte	167
<i>Pablo Humberto Posada V., S.J.</i>	
Preguntas y comentarios a los conferencistas	181
Los cambios culturales y sus desafíos pedagógicos	191
<i>Fernando Montes Matte, S.J.</i>	
La espiritualidad ignaciana y el modelo educativo de la Compañía de Jesús	201
<i>Carlos Escandón, S.J.</i>	
Preguntas y comentarios a los conferencistas	215
SÍNTESIS DE LOS TALLERES DE TRABAJO	219
<i>Óscar Hernández Valdés</i>	

PRESENTACIÓN

*Raúl Fuentes Navarro y
Lourdes Jaime Vázquez*

Con motivo del décimo aniversario de la promulgación de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, el ITESO, la universidad jesuita de Guadalajara, convocó a un seminario internacional que permitiera a sus participantes esclarecer los desafíos que presenta el nuevo escenario latinoamericano y mundial, a partir del reconocimiento de los avances y realizaciones de la puesta en práctica de este documento y sus secuelas, y de la reflexión en torno al vínculo entre espiritualidad ignaciana y educación.

El seminario se realizó en la Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, S.J. del ITESO, del 5 al 8 de diciembre de 1996, y participaron en él más de 120 educadores que trabajan en instituciones confiadas a la Compañía de Jesús en doce países del continente: Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, México, Nicaragua, Panamá y Perú. En la sesión inaugural, el rector del ITESO, P. Pablo Humberto Posada V., y el Mtro. Alberto Vázquez Tapia, asistente de Rectoría, dieron la bienvenida a los participantes y expusieron los motivos y métodos del seminario, antes de que el P. Mario López Barrio S.J., provincial mexicano, planteara como punto de

partida el tema del "Compromiso de renovación de la Compañía de Jesús y la educación en México".

Cada uno de los cuatro días del seminario giró sobre un eje temático: el contexto de las *Características*, su puesta en práctica, los desafíos del presente, y la visión ignaciana. Para el tratamiento de cada uno de estos aspectos, se combinaron los formatos de conferencias, paneles, sesiones de preguntas y comentarios, y talleres de trabajo. Esta publicación, destinada a difundir los productos del seminario, incluye, precisamente, los textos íntegros de tales conferencias, paneles y sesiones de preguntas y comentarios.

Los tres primeros días del seminario concluyeron con sendas sesiones de talleres de trabajo donde los participantes pudieron compartir en grupos pequeños sus propias experiencias y propuestas con los demás, en relación a los diversos contextos nacionales y regionales de la educación jesuítica en colegios y universidades, desde puntos de vista tanto de jesuitas como de laicos y en función de distintas modalidades de la puesta en práctica de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, de *Pedagogía ignaciana. Un planteamiento práctico*, y de los *Desafíos de América Latina y propuestas educativas AUSJAL*. El equipo coordinador, formado por profesores y funcionarios del ITESO, preparó para el último día una síntesis de las conclusiones de estos talleres de trabajo, cuya redacción completa se incluye al final de esta publicación.

A todo lo largo del seminario se mantuvieron en el nivel más alto el interés y concentración de los participantes, signo de su compromiso compartido con la misión educativa de la Compañía de Jesús y sus desafíos en el tiempo presente, en un continente donde la espiritualidad y el apostolado jesuíticos se enfrentan con esperanza idéntica a situaciones muy diversas, producto de la pluralidad social y cultural que lo constituyen.

La ocasión resultó propicia también, en consecuencia, para reforzar los vínculos y redes de cooperación y trabajo conjunto entre las

instituciones y las personas asistentes. La renovación y la esperanza, en los múltiples centros de la acción educativa de la Compañía de Jesús del continente, desde la espiritualidad y el estilo ignacianos, pudieron dar, con este seminario, un paso más adelante, que se espera multiplicar mediante esta publicación.

MENSAJE DE BIENVENIDA

*Pablo Humberto Posada V., S.J.**

Para ser verdaderamente jesuíticas, nuestras instituciones educativas –lo advirtió el P. Pedro Arrupe en su momento– han de proceder según "las líneas de fuerza propias" del carisma ignaciano, con las notas características de los rasgos substanciales de la Compañía de Jesús, en tesitura de fidelidad a las opciones que han de impulsar a los jesuitas y sus colaboradores en sus tareas apostólicas. Solamente así, impregnados de ignacianidad, nuestros empeños y logros en el generoso apostolado de la educación, serán lo que han de ser.

La idea de celebrar los diez primeros años de la promulgación de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* con la realización del seminario que hoy inicia, surgió en un contexto de oración, al comienzo de la sesión 46 del Consejo de Rectoría del ITESO, llevada a cabo el 23 de agosto de 1996. La propuesta fue recibida con beneplácito por los integrantes del consejo aludido y

* Rector del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), México.

empezó a cobrar forma en razón de que el tiempo apremiaba, si queríamos coincidir en fechas con el día 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, cuando se cumpliría el aniversario.

Comenzaron así las comunicaciones de ida y vuelta vía fax y por teléfono, en la intención de ir conformando un programa que resultara propositivo; se enviaron invitaciones y cartas y, en la medida de lo posible, fueron aclarándose las dudas.

Para la organización del seminario se integró una comisión, coordinada por el Mtro. Alberto Vásquez, asistente de Rectoría del ITESO. La labor ha sido intensa y significativa, en gran medida por el interés que se despertó en torno a la empresa activada y su contenido. La intención inicial era conjuntar la participación de 80 personas, pero pronto nos vimos en la necesidad, asumida con satisfacción y alegría, de ampliar este número.

Para el ITESO constituye una honda satisfacción el hecho de poder llevar a cabo el conjunto de reflexiones que a continuación emprenderemos. ¿Por qué?, porque nos ubican en el terreno de las aspiraciones de la Compañía de Jesús para el trabajo educativo y porque seguramente nos motivarán para seguir avanzando en la profundización de las características propiamente ignacianas que le han de dar sentido a lo que somos, a lo que hacemos y a lo que proyectamos, hacia la implantación del reino *ad maiorem Dei gloriam* a la que nos exhorta el padre Kolvenbach.

Bienvenidos, hermanos visitantes de Centro y Sudamérica, de Estados Unidos y de México. Le pido a María Santísima que nos ponga con su Hijo a fin de que los documentos que son la base y la inspiración del seminario que iniciamos, sigan iluminando nuestro quehacer, en el anhelo de ser para los demás, desde la fortaleza que nos concede el ser con los demás.

Porque se encuentran en ella, deseo que todos ustedes, amigos en el Señor, se sientan verdaderamente en casa, aquí, en la universidad jesuita de Guadalajara, el ITESO.

MENSAJE AL SEMINARIO

*Gabriel Codina, S.J.**

La fecha del 8 de diciembre de 1986, en que se publicaron las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, marca el comienzo de una nueva era en la educación jesuita. Sin lugar a duda puede afirmarse que, desde la famosa *Ratio studiorum* de 1599, la educación de la Compañía no había encontrado un sentido de identidad tan fuerte y una visión común tan clara sobre sus objetivos, como los que han trazado las *Características*. Es deber de justicia rendir hoy un homenaje de reconocimiento a la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación Jesuita (ICAJE), y a su presidente, el recordado P. James W. Sauvé, S.J., que durante cuatro años trabajaron en la elaboración de este documento, cuyo décimo aniversario estamos conmemorando.

Puede tal vez parecer exagerado el que la Compañía se atribuya como propios y típicos de su educación ciertos rasgos característicos que aparentemente son patrimonio común a muchas corrientes o escuelas pedagógicas, tradicionales o modernas. Podría parecer

* Secretario para la Educación, Compañía de Jesús, Roma.

incluso pretencioso el presumir de una "pedagogía jesuita" o "ignaciana", cuando muchos de sus elementos pueden fácilmente encontrarse en el mercado común de la pedagogía.

Es verdad que la atención personalizada al estudiante, el partir de la experiencia, el espíritu reflexivo y crítico, el compromiso con la acción, la evaluación, la gradualidad del proceso, la excelencia, la participación de la comunidad, y otros, están lejos de ser elementos privativos de la educación jesuita. Temas como el de los valores, el compromiso social, la calidad educativa, etc., se encuentran también en otras escuelas pedagógicas, incluso laicas.

La misma crítica podría hacerse a la *Ratio studiorum* de finales del siglo XVI, o al *modus parisiensis* de los primeros colegios de la Compañía. Tampoco muchos de los elementos que conformaron las primeras sistematizaciones pedagógicas de la Compañía eran exclusivos de los jesuitas. La originalidad del llamado "método jesuita" es relativa.

Pero lo que sí es original y propio de la Compañía es la manera peculiar como esos y otros elementos se combinan y se articulan, en función de un determinado proyecto de persona y de vida. Este proyecto no es otro que la visión del mundo que tenía Ignacio. Y ahí está precisamente la originalidad y el "carácter propio" de la educación jesuita: su enraizamiento en la espiritualidad propia de la Compañía de Jesús, su estrecha vinculación con el carisma y con la vida misma de Ignacio. Lo más característico de la educación de la Compañía radica en que está basada en la vida y en los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola.

Se trata más que de una "pedagogía" o de una "metodología", de una "espiritualidad". Espiritualidad jesuita (o mejor, ignaciana) que es la que hace la diferencia entre la educación de la Compañía y cualquier otra corriente o escuela pedagógica, y que le imprime un sello propio. Desde esta perspectiva, nadie nos quitará el derecho de hablar de "educación jesuita" y de "pedagogía ignaciana". Con

palabras de Ignacio, podríamos hablar de "el modo nuestro de proceder" en educación: el estilo propio de la educación de la Compañía.

El documento de las *Características* no es pues un simple manual metodológico, susceptible de revisión y puesto al día periódicamente. Tiene el mismo carácter de flexibilidad y de adaptabilidad a las "circunstancias de tiempos y lugares y personas" que tienen los *Ejercicios* y las *Constituciones* de la Compañía de Jesús. La conmemoración de los diez años no es un tributo a un recuerdo del pasado sino un compromiso para avanzar en el futuro, en la línea de la tradición pedagógica y de la espiritualidad actualizada de la Compañía de Jesús.

Los avances de las *Características* no se han dado por igual en todas partes. Las *Características* han significado en muchos países una revitalización y renovación de la educación jesuita, mientras que en otros el documento no pasó del papel, y la educación se quedó rezagada. A nivel universitario, la AUSJAL acometió la iniciativa única de adaptar a cada cultura y contexto de las universidades de la Compañía en América Latina las *Características*. La identidad, el sentido de misión y el vigor de las instituciones educativas jesuitas se han visto fortalecidos allí donde las *Características* han traspasado el papel para plasmarse en la realidad.

A diez años de su nacimiento, las *Características* siguen teniendo actualidad. Su profundización y su puesta en práctica no han concluido. En el terreno de la teoría estamos perfectamente equipados con un arsenal de conceptos casi rayanos en el lema: hombres y mujeres para los demás, opción por los pobres, fe y justicia, *magis*, etc. La *Pedagogía ignaciana*, publicada hace tres años (1993), constituye un desarrollo práctico de las *Características*. Pero incluso fórmulas felices, acuñadas por la *Pedagogía ignaciana* ("competencia, conciencia, compasión, compromiso"), corren también el riesgo de convertirse en lugares comunes. Sigue siendo necesario pasar de la

teoría a la realidad. Es este uno de los ejes temáticos y desafíos que se ha propuesto el presente seminario.

Otra serie de desafíos proviene del nuevo escenario mundial y latinoamericano. ¿Cómo educar –a la manera jesuita, o ignaciana– en tiempos de neoliberalismo, de globalización, del libre mercado rampante, de pobreza y desigualdad crecientes, de deterioro de la calidad de vida humana y del mismo medio ambiente? Hoy como nunca, desde el terreno de la educación universitaria hasta el de la educación popular, la educación de la Compañía, especialmente en América Latina, se enfrenta al reto de educar para la participación ciudadana, para el logro de la auténtica democracia, para la solidaridad, para la justicia; en una realidad donde todo parece conspirar en contra de estas metas.

En el campo cultural, el contexto configurado por el nuevo esquema social y valoral, el secularismo, la tecnología, los medios, etc., plantean también otros desafíos a la educación jesuita e ignaciana. Un documento de la reciente Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, *La misión y la cultura*, sitúa la misión en el centro de la cultura: precisamente en esta cultura es donde debe ejercerse la misión de educar. La misión de las *Características* no ha terminado.

Felicito al ITESO por la brillante iniciativa de convocar a este Seminario Internacional. Es esta una muestra de la identificación del ITESO con la inspiración ignaciana que lo anima, así como de su voluntad de vincular la investigación a la práctica social, y de abrir espacios de comunicación entre los distintos actores educativos.

A todos los participantes, mis sinceros deseos de éxito en su trabajo. Que el estudio y la puesta en práctica de las *Características* y de la *Pedagogía ignaciana* ayuden a las instituciones educativas de la Compañía de Jesús, en México, en América Latina y en todo el mundo, a seguir avanzando en su misión común y en la construcción del proyecto del Reino.

... CAPÍTULO I ...

RECUPERACIÓN CONTEXTUAL
DE LA EDUCACIÓN JESUÍTICA

LAS CARACTERÍSTICAS, UN VINO NUEVO PARA LAS OBRAS EDUCATIVAS DE LA COMPAÑÍA*

Vincent Duminuco, S.J.**

Traducción de Raúl Fuentes Navarro

Este seminario internacional es un acontecimiento histórico. Su iniciativa de reflexionar sobre el señero documento *Características de la educación de la Compañía de Jesús* en el décimo aniversario de su publicación, es un paso importante para la renovación continua del apostolado de la educación jesuítica. Nos ofrece a todos la oportunidad de agudizar nuestra comprensión de lo que buscamos ser, celebrar los avances en el camino hacia nuestras metas, y centrar la atención en los desafíos que tenemos por delante. Porque aunque un aniversario recaptura un pasado y una tradición, con la que estamos comprometidos en la educación jesuítica es con la tradición viviente. Y por ello, reflexionar sobre nuestras experiencias pasadas nos permite planear de manera más efectiva nuestro futuro.

Sería conveniente, de entrada, considerar dónde estaba la educación jesuítica en los años previos a la promulgación de este documento. En seguimiento del Concilio Vaticano II, la Compañía de Jesús llamaba a la renovación de todos sus apostolados a la luz de

* Conferencia.

** International Jesuit Education Leadership Project, Estados Unidos.

los amplios horizontes que abrió desde el punto de vista teológico y pastoral la Iglesia universal en el mundo moderno. La urgencia de la renovación fue enunciada en términos muy estrictos por el padre Arrupe a los educadores jesuitas en 1971. Él dijo:

Ustedes están ahora en una encrucijada. El Espíritu Santo evidentemente les habla, urgiéndoles una dedicación revitalizada a la formación espiritual e intelectual de sus estudiantes. Si ignoramos o dejamos de usar esas gracias especiales, no tendremos derecho de lamentarnos después por la muerte de nuestras escuelas. Porque debido a nuestra ceguera suicida, irresponsabilidad y cobardía, se han convertido en bastiones de la cómoda conformidad y no merecen el apoyo de la comunidad cristiana ni el tiempo y la energía de hombres y mujeres dedicados a la mayor gloria de Dios.

¡Esas son palabras fuertes!

La educación en los setenta

La década de los setenta se caracterizó en todo el mundo por los movimientos estudiantiles de protesta, la generación *hippie*, una fuerte ola de sentimientos antiinstitucionales, un romanticismo renovado, junto a movimientos demandantes de derechos humanos y civiles. Fue una época excitante aunque confusa, en que se ganaron algunas batallas y otras se consumieron en el consecuente cinismo y alejamiento deliberado de la sociedad.

A lo largo de los setenta algunos comenzaron a percatarse de que debido a la rápida expansión del secularismo, las restricciones gubernamentales, las presiones económicas y la severa escasez de personal bien preparado –además de una lamentable y a veces áspera hostilidad de parte de algunos colegas jesuitas– el apostolado

educativo jesuítico estaba en crisis. En algunos lugares se hizo muy claro que el impulso para alcanzar estándares académicos profesionales hizo disminuir el carácter y las metas apostólicas para los que se había fundado este apostolado. Fuera por razones económicas, ideológicas o apostólicas, varias instituciones educativas jesuíticas cerraron en algunos países. Eso generó un dolor de heridas que en algunos casos no han sanado después de dos décadas.

Roma, 1980

En septiembre de 1980, el padre Arrupe llamó a Roma a 15 educadores jesuitas para estudiar el desafío de la colaboración entre jesuitas y laicos, y la misión de fe y justicia de la Compañía aplicada a su apostolado. Las discusiones, debates y reflexiones de toda una semana desembocaron en el significativo discurso final del Padre General que apuntó esperanzadamente hacia adelante, "Nuestros colegios hoy y mañana". Este discurso se difundió ampliamente como parte de la documentación de la Compañía. Ofreció esperanza, subrayó la colaboración con nuestros colegas laicos en el ministerio y enfatizó el papel de la comunidad jesuita en la animación de este apostolado. Proclamó, además, con claridad que la meta de la educación jesuítica incluía no solamente el entrenamiento profesional sino la formación de agentes de cambio que llegaran a ser hombres y mujeres para los demás.

El discurso introdujo seminalmente muchos temas que fueron desarrollados de manera más amplia en el documento sobre las *Características* y sus secuelas. Por ejemplo, mencionó la educación no formal como un trabajo jesuítico válido, señaló de manera especial la necesidad de la universalidad y la inculturación, señaló la centralidad del discernimiento ignaciano en la toma de decisiones, la gratuidad del ministerio jesuítico como un ideal que requiere ser

actualizado lo más posible; en pocas palabras, prefiguró la comprensión, radicalmente nueva, de la excelencia académica y humana que presentan las *Características*. Expone, asimismo, la comprensión de la comunidad educativa jesuítica para incluir a la comunidad jesuita local y provincial, los colaboradores laicos, los estudiantes, las familias y los exalumnos, y reta a cada uno de esos grupos a crecer en el servicio mutuo y la formación para los demás. Demanda que la escuela y sus miembros sean abiertos y cooperadores con otros en su misión, y presenta la imagen de la escuela (retomada en los documentos de la reciente Congregación General 34) como una plataforma hacia la comunidad donde se ubica. Rechaza, por otro lado, la evasión y la inercia en que algunos se refugian ya que evitan la renovación y el desarrollo.

El padre Arrupe resumió todos esos temas al enfocar el núcleo de la identidad de una institución educativa jesuítica. Escribió "La idea básica detrás de todo lo que tengo que decir es simplemente que la escuela secundaria es un instrumento apostólico efectivo [...] el compromiso de los jesuitas y los otros es un auténtico acto de misión". E insiste: "Si es una escuela auténticamente jesuita, es decir, si nuestra operación de la escuela fluye de las fortalezas que se derivan de nuestra propio carisma específico, entonces la educación que reciban nuestros estudiantes les deberá dar una cierta 'ignacianidad'"¹.

El carisma ignaciano

Pero, ¿qué constituye este carisma ignaciano en la educación jesuítica? Yo creo que podemos detectar una visión del mundo distinti-

1. Arrupe, Pedro. "Nuestros colegios hoy y mañana", alocución en el Encuentro Internacional de Educación, Roma, 1980.

vamente ignaciana en la relación entre los principios de la espiritualidad ignaciana y la filosofía jesuítica de la educación.

Para empezar, Ignacio señala que el Génesis nos dice que Dios contempla la creación y ve que es muy buena. En el nuevo testamento, Nuestro Señor habla de la creación continua de Dios, su amorosa intervención, no sólo en la encarnación sino en cada aliento que respiramos "Ni un gorrión cae sin que lo sepa mi Padre; hasta los cabellos de tu cabeza están numerados". Estos son sólo dos ejemplos del interés continuo de Dios en nuestra situación y experiencia humanas, emanado de nuestra valoración de las Escrituras. Así, hay implicaciones para la filosofía jesuítica de la educación que rechaza muchos de los principios platónicos o neoplatónicos (que consideran a la realidad material como fuente del mal).

Los cristianos vemos la creación material en un sentido muy real como una fuente del bien. Y de hecho la educación, el proceso mismo de ayudar a los jóvenes a conocer y a explorar la creación material y sus desarrollos en la cultura, en el lenguaje, en la ciencia, en los estudios sociales, etc., es realmente una manera de ayudarlos a encontrar a Dios en todas las cosas, encontrar a Dios en y a través de su creación. Y así la propia educación puede considerarse como una manera de ayudar a los jóvenes a comprender la revelación, de Dios y su amor en el mundo que nos rodea y en nuestra propia experiencia humana.

En segundo término, Ignacio nos recuerda que el don de la libertad que Dios dio a los hombres y las mujeres es un don por excelencia dirigido a nosotros. Dios corría un riesgo mayor al darnos este don, pues podríamos incluso voltear y decirle "no" a Él mismo. Por ello en la educación jesuítica subrayamos la importancia de la educación contra el adoctrinamiento. Realmente vemos a la educación como un proceso de liberación, en el cual resulta fundamental la comprensión: la comprensión de los hechos básicos, la comprensión de los principios dominantes. Esta comprensión de los valores

por parte de los jóvenes es extremadamente importante ya que conforme crecen, maduran y se vuelven capaces de emitir juicios, pueden llegar a ser realmente libres y no víctimas del adoctrinamiento, sea que venga del Estado o de grupos dentro de él, o de cultos, o de donde sea.

De modo que se vuelve de suma importancia que la educación jesuítica sea en realidad un proceso de exploración de la realidad y sus usos posibles, y de consideración seria de las alternativas y sus consecuencias. De esta manera la educación se convierte en una experiencia liberadora que atenta contra las ataduras de la reputación, del "¿Qué pensará la gente?" o del "Todos lo hacen". La educación debe ser precisamente una experiencia interna de liberación capaz de ayudar a la gente a ir más allá de las trampas de los prejuicios y de las redes de valores que conforman en buena medida la cultura contemporánea y que simplemente son dados por hechos.

Muchos jóvenes que atraviesan por la adolescencia son altamente vulnerables en cuanto a su identidad y valor personal y anhelan fuertemente ser aceptados. Por ello pueden resultar presas fáciles y perder su libertad. Desde una perspectiva educativa, la educación jesuítica debe tomar en cuenta la amenaza de la tiranía sobre las mentes de los jóvenes ejercida por el materialismo y sus vendedores, quienes cuentan con billones de dólares para tentarlos aun dentro de sus propias casas.

De manera insidiosa el consumismo puede hacernos creer que nuestro valor personal está irremediabilmente atado a lo que poseemos: a la más moderna versión de grabadora de video o al carro último modelo. A nosotros, y a los jóvenes a quienes servimos, se nos está pidiendo que cambiemos nuestra condición de primogénitos por un plato de lentejas. Consideremos la prédica de la gratificación inmediata "Vuele ahora, pague después", "Tome esta aspirina en vez de aquella otra, porque le dará alivio diez segundos antes". O

consideremos el formato mismo de las series semanales de televisión. En 60 minutos, menos 16 de anuncios comerciales, los problemas y desafíos más complejos pueden resolverse rápidamente. "No necesitas encarar los problemas. Sé bueno sólo para tu propio provecho" parece decirnos. No resulta sorprendente que contemos con una sociedad dirigida por las drogas.

El enemigo es el mismo que en 1950, pero ahora se ha trastocado en un refinado, poderoso, atractivo y omnipresente amigo. Todas las noches nos entretiene por la módica cuota de escuchar, tres minutos de cada quince, su doctrina de consumismo, gratificación inmediata, y engaño.

Dado el cambio de ritmo y la pretendida sofisticación, si Booth Tarkington escribiera *Diecisiete* hoy en día, tendría que titularlo *Doce*. Porque estamos tratando con un grupo escéptico de jóvenes de edades cada vez menores que sienten que han sido embaucados, la mayoría de las veces, por sus padres, presidentes y profesores. En consecuencia, de la pubertad en adelante, el mayor temor de un joven es el ser engañado. Y uno se tropieza con grandes problemas al intentar que un cínico llegue a realizar un acto de fe.

Podría insistir al respecto, pero estoy seguro que ustedes comprenden que todas estas son redes de trampas. En la educación jesuítica proponemos a los jóvenes "Espera un minuto. La libertad humana es muy importante, es un don de Dios. No queremos que pierdan su libertad sin siquiera considerar lo que sucede. Queremos ayudarlos a explorar, desafiándolos y haciéndoles difíciles preguntas sobre ellos mismos, como... ¿es esto realmente lo que constituye la felicidad humana?"

En tercer lugar, Ignacio señala que en la totalidad de las Escrituras la experiencia humana es dramática, un conflicto en proceso en el que constantemente somos empujados en direcciones distintas. Cualquier elección humana significativa hoy en día está mal

delimitada. Con todos los valores en competencia que nos bombardean hoy, hacer una elección humana libre no resulta nada fácil. Ahora muy rara vez encontramos que todas las razones en favor de una decisión permanecen de un lado y las razones en contra del otro lado. Siempre hay un estira y afloja, es una cuestión de balance y discernimiento. Se vuelve entonces de suma importancia que ayudemos a los jóvenes a ver las opciones, tal es el modo concreto en que ellos pueden expresar el don de libertad humana que Dios les dio.

Como cuarto punto, la mediocridad no tiene lugar en la visión de Ignacio. Lo que él pretende es ayudar a los jóvenes a vivir y trabajar para la mayor gloria de Dios. Por lo tanto, en la educación jesuítica estamos interesados en la formación de líderes, hombres y mujeres, jóvenes de competencia. De ahí que la excelencia académica sea importante, porque nuestros estudiantes deben saber de qué están hablando. Pero nuestro propósito es formar líderes cristianos, personas de competencia y conciencia, que cuenten con un sistema de valores, un sentido de las prioridades y un sentido del bien y del mal. Sin eso, me temo, que lo que estaríamos haciendo es asumir que la "la educación es virtud", que "el conocimiento es virtud". Pero yo afirmo que eso simplemente no es verdad. Gracias a Dios, nosotros hemos ido más allá y nos hemos dado cuenta de que puede haber fanáticos educados, opresores educados, dictadores educados. El que una persona tenga un grado académico, o hasta una graduación con honores, no significa que esté formada con conciencia. Como educadores jesuitas, estamos inmensamente preocupados tanto por la competencia como por la conciencia.

Como quinto punto, la visión del mundo de Ignacio se centra en la persona de Cristo, la Palabra de Dios encarnada que nos habla. La realidad de la encarnación afecta a la educación jesuítica en su núcleo. Porque el propósito último, la razón misma para la existencia de escuelas jesuíticas es formar hombres y mujeres para los

demás en imitación de Cristo Jesús, el Hombre para los demás por excelencia.

Por ello la educación jesuítica, en fidelidad al principio de la encarnación, es humanística. El padre Arrupe escribe en *Hombres para los demás* "¿Qué es humanizar el mundo si no es ponerlo al servicio de la humanidad?" Pero el egoísta no sólo no humaniza la creación material, deshumaniza a la misma gente. La convierte en cosa dominándola, explotándola, y tomando para sí el fruto de su trabajo. La tragedia de todo esto es que al hacerlo, el egoísta se deshumaniza a sí mismo: se somete a las posesiones que resguarda, se convierte en su esclavo, ya no una persona que se posee a sí misma sino una no persona, una cosa dirigida por sus deseos ciegos y sus objetos.

Ahora nos damos cuenta de que, como George Steiner nos ha recordado, una persona intelectualmente avanzada puede al mismo tiempo estar en bancarrota moral. Ahora sabemos que cierta persona puede escuchar a Bach y a Schubert en el crepúsculo, puede leer a Goethe en la tarde, y al día siguiente ir a su trabajo en el campo de concentración para eliminar con gas a sus semejantes. "¿Qué crece dentro de la civilización letrada [pregunta Steiner] que parece prepararla para la emergencia de la barbarie?" El comentario de Steiner no sólo subraya nuestro dilema, también dramatiza la desilusión que se ha enraizado entre nosotros.

Comenzamos a comprender que la educación no humaniza o cristianiza necesariamente. Estamos perdiendo la fe en la noción ingenua de que la educación, independientemente de su calidad, su impulso o su propósito, conduce a la virtud. Cada vez más, por tanto, va quedando claro que si desde la educación jesuítica hemos de ejercer una fuerza moral en la sociedad, debemos insistir en que el proceso educativo tiene lugar en un contexto moral. Esto no quiere decir que haya que establecer un programa de adoctrinamiento que sofoque el espíritu, ni implica cursos teóricos, especu-

lativos y remotos. Lo que se necesita es un marco de cuestionamiento en el cual el proceso de lucha con los grandes asuntos y los valores complejos se haga totalmente legítimo.

Y finalmente, como sexta consideración, la prueba en la educación jesuítica no radica en las proposiciones, las hipótesis, las filosofías, etc. La prueba se da en la realización. No cualquiera que diga "Señor, Señor" entrará en el Reino de los Cielos. Será la persona que escuche la Palabra y la realice. La educación jesuítica no aspira solamente a dotar a un joven de un diploma o de un trofeo. Lo que cuenta realmente es lo que ellos hagan con esa educación. La prueba del éxito de la educación jesuítica se traduce en obras, no en palabras. Lo que los estudiantes hacen con su educación es muy importante para nosotros: obras, no palabras, repetimos. No debemos permanecer indiferentes ante lo que se convierten nuestros exalumnos.

Permítanme plantearlo de otro modo. La búsqueda del desarrollo intelectual de cada estudiante hasta el límite de los talentos que Dios le dio, sigue siendo justamente una meta prominente de la educación jesuítica. Pero su propósito nunca ha sido simplemente amasar un acervo de información o preparar al estudiante para un empleo, aunque estos sean importantes en sí mismos y útiles para los líderes cristianos emergentes. El propósito último de la educación jesuítica es, más bien, el desarrollo pleno de la persona que se rige por la acción —acción, especialmente, que está imbuída del espíritu y presencia de Jesucristo—, que llega a ser un hombre para los demás. Esta meta de acción, basada en la comprensión sólida y vivificada por la contemplación, empuja a los estudiantes a la autodisciplina e iniciativa, a la integridad y la agudeza. Al mismo tiempo, juzga los modos de pensar resbalosos o superficiales inapropiados para el individuo y, lo que es más importante, que resultan peligrosos para el mundo al que él o ella están llamados a servir.

Arrupe especifica tres grupos

En su discurso de 1980, el padre Arrupe buscaba concretar la acción para enfrentar la crisis en el apostolado educativo. Él especificó tres grupos a quienes dirigía su discurso y a quienes llamaba a una renovación efectiva. Escribió:

Estoy pensando, primero, en las comunidades de jesuitas que trabajan actualmente en nuestras escuelas secundarias. Esos hombres, sacerdotes y hermanos, se han dado a un trabajo que muy a menudo queda oculto; el horario al que están sujetos cada día y cada año es muy riguroso; muy frecuentemente están sobrecargados de trabajo. A veces su austeridad personal queda oculta tras la aparente opulencia de la institución en que trabajan. Yo confiero en esos hombres, la misión que ya han recibido de la Compañía. Repito, una vez más, que la Iglesia y la Compañía de Jesús mantienen su más alta estima por el apostolado educativo. Y yo los exhorto a seguir haciendo su trabajo con dedicación y entusiasmo.

Y al mismo tiempo prevengo a esos hombres sobre el peligro de la inercia. Es absolutamente esencial que ellos se hagan más conscientes de los cambios que han tenido lugar en la Iglesia y en la sociedad, y de la necesidad de seguir el paso de esos cambios. Aquella comunidad jesuita que cree que su escuela no tiene necesidad de cambiar ha puesto las bases para la muerte lenta de esa escuela; sólo se llevará una generación. La formación permanente, la adaptación de estructuras para enfrentar condiciones nuevas, son indispensables.

El segundo grupo al que quiero dirigirme es al de nuestros hombres más jóvenes, o quizá no tan jóvenes, cuya ímpetu apostólico los hace mirar a nuestras instituciones educativas, o quizá al apostolado educativo en sí, con desconfianza, con baja estimación. Con frecuencia se ignora el real espíritu de sacrificio que se necesita para vivir y trabajar

en la escuela. El apostolado de la educación es absolutamente vital para la Iglesia. Tan vital es, que es el primero y en ocasiones el único trabajo prohibido a la Iglesia por ciertos regímenes políticos. Y esto es suficiente para asegurar la descristianización de una nación, sin derramamiento de sangre, en el transcurso de pocas generaciones.

La educación es absolutamente necesaria y no puede hacerse en la escala y con la excelencia a las que me he estado refiriendo, a menos que se lleve a cabo en algún tipo de institución. Yo encarezco a nuestros escolares a que se ofrezcan o acepten gozosamente una asignación a esos trabajos con la actitud evangélica y sacerdotal que he descrito. ¡No caigamos en la injusticia de reprochar a nuestros centros educativos su inamovilidad, y al mismo tiempo negarles los medios para salir adelante!

Finalmente, estoy pensando en los superiores, provinciales, viceprovinciales regionales, comisiones en ministerios, y en todos aquellos que hacen la planeación apostólica para las provincias. Ellos deben trabajar hacia una coordinación más perfecta del apostolado educativo de acuerdo con las necesidades de la Iglesia local. Sugiero en concreto la necesidad de preparar a jesuitas jóvenes específicamente para el apostolado educativo. Por último, encomiendo los esfuerzos regionales y nacionales que se han emprendido para promover la educación continua del personal, tanto jesuita como laico, en ocasiones en conjunción con otros grupos, religiosos y seculares.²

La misión

Y al final de su discurso, el padre Arrupe les dio a los quince participantes en la reunión de Roma una misión específica:

2. *Ibidem.*

Les pido llevar de regreso a sus provincias el mensaje de mi sincero aliento y mi constante preocupación por sus compañeros educadores, y por el trabajo que están haciendo en educación. Las palabras de uno de nuestros más famosos educadores jesuitas conservan su verdad hoy en día: *Puerilis institutio est renovatio mundi*, ¡la educación del joven es la renovación del mundo!³

El escenario estaba dispuesto. El desafío formulado en el nuevo contexto de la era postVaticano II, que era acompañado por mayores sensibilidades hacia la injusticia, los derechos de las minorías y el conflicto civil resultante. ¿Podría el apostolado educativo responder efectivamente a este desafío? ¿Lo haría?

En los días de este seminario veremos más claramente la respuesta. Y espero que tengamos la oportunidad de reflexionar sobre este periodo crítico de nuestra historia reciente, la mejor para alentar nuestros esfuerzos presentes y construir sobre de ellos en un contexto muy modificado *ad majorem Dei gloriam*.

3. *Ibid.*

LAS CARACTERÍSTICAS: LA TRAMA Y LA URDIMBRE*

*Alberto Vásquez Tapia***

Este artículo, destinado a abordar la perspectiva contextual del documento *Características de la educación de la Compañía de Jesús*,¹ comienza por realizar un análisis del texto para resaltar el método y el espíritu que guiaron su elaboración. Rescata en ese análisis la trama de su gestación, en clave de un proceso dinámico de contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación, y propone ese proceso como el método pedagógico mediante el cual pueden hacerse hoy nuevos estudios de la urdimbre con la que se tejió sistemáticamente su contenido.

En un segundo momento, resalta la importancia de considerar el contexto para entender y atender al proyecto educativo contenido en las *Características*. En tercer término, realiza el ejercicio de recuperar el contexto que estaba presente en los años setenta e inicios

* Conferencia.

** Asistente de Rectoría del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), México.

1. Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía. *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, ITESO, Guadalajara, 1996.

de los ochenta, no explicitado en el documento, para lo cual organiza la información más relevante en tres ejes analíticos: el ideológico intelectual, el teológico eclesial y el educativo cultural.

Concluye invitando a la reaplicación del método y de las preguntas que se formularon los redactores de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, para que, a partir de la visión de Dios, del mundo y del hombre propia de Ignacio de Loyola, se lean los cambios experimentados diez años después, se continúe con una reflexión acerca de las necesidades y demandas del hombre y de la sociedad actual, y, en consecuencia, puedan derivarse nuevos desafíos y tareas para los colegios y universidades jesuitas de América Latina.

Análisis del texto

El documento que se reestudia y se celebra, promulgado el 8 de diciembre de 1986, a través de nueve secciones, precedidas de una proposición genuinamente ignaciana, deriva en 28 características propias que revelan, a modo de conclusión, la identidad actual de la educación ofrecida en más de dos mil colegios, universidades e institutos de educación superior, regentados o confiados a la Compañía de Jesús, en 66 países en los cuales está presente el quehacer educativo de esta orden religiosa. Para cumplir con el encargo de expresar, en un solo documento, el estilo peculiar de entender, producir y suscitar procesos educativos en tan amplia red internacional, fueron necesarios cuatro años de trabajo y decenas de borradores, procesados por el Consejo Internacional para el Apostolado de la Educación Jesuita (ICAJE), bajo la perseverante y eficaz coordinación de un gran hombre, sacerdote y educador, el reverendo padre James Sauv e, S.J., recientemente fallecido, entonces Secretario para la Educación de la Compa a de Jesús.

El texto adopta un estilo de redacción que toma la forma de frases indicativas, para expresar las 28 características seleccionadas, todas ellas fundamentadas en la espiritualidad de Ignacio de Loyola, apoyadas en la centenaria tradición educativa de los jesuitas, y respaldadas por 134 notas de referencia.

La lectura del texto posibilita la comprensión de su contenido e intencionalidad en una doble vertiente. Por un lado, como un documento que, aunque no explicita los datos considerados, comienza por contextualizar el trabajo educativo y por reconocer los cuestionamientos que se hacían a las experiencias desarrolladas en las obras educativas. A partir de esa información, continúa con una seria reflexión crítica y propositiva sobre ese quehacer, a nivel internacional. Esta vertiente permite al lector entender e interpretar el texto como un documento destinado a ofrecer, para los días actuales, "una visión común y un común sentido de nuestra finalidad" a todos los colegios y universidades que pertenecen a la red mundial de la Compañía de Jesús.

Por otro lado, como un documento iluminado por la visión y espiritualidad propias del fundador de esta orden religiosa, y adentrándose en el ejercicio ignaciano del discernimiento, pasa de la reflexión a la determinación de ciertas características peculiares y comunes a estos centros de enseñanza. Estas características pueden ser entendidas como verdaderos cursos de acción y como medios e instrumentos coherentes y eficaces para dar respuestas a los desafíos del contexto, en afán de un mejor cumplimiento de la misión educativa de esos colegios y universidades. Esta segunda vertiente convierte al documento en un modelo para "una evaluación de las orientaciones y de la vida de la escuela: no sólo en una perspectiva negativa, ¿qué es lo que estamos haciendo mal?, sino especialmente en una perspectiva positiva, ¿cómo podemos hacerlo mejor?"

El espíritu que inspiró al iniciador del proceso que llevó a la elaboración de las *Características*, el P. Pedro Arrupe, S.J., se

refleja en varios documentos precedentes escritos por él mismo, en especial en el texto que registra su alocución en el Encuentro Internacional de Educación, celebrado en Roma el año de 1980, titulado "Nuestros colegios hoy y mañana". Un análisis de esos documentos permite derivar que al P. Arrupe lo animaba un declarado deseo de determinar y acordar, para los tiempos actuales, los elementos constitutivos de la identidad y de los objetivos peculiares y comunes a todos los centros jesuíticos de educación. El padre Arrupe solía insistir en que no bastaba la presencia de los religiosos para que una escuela o universidad pudiera llamarse auténticamente jesuítica; tampoco la sola inspiración cristiana, y menos la mera excelencia académica. El carácter jesuítico de un centro de enseñanza suponía, en su opinión, una predisposición positiva y una declarada intencionalidad por dotar e impregnar de ignacianidad la vida y el hacer de la escuela, respetadas las circunstancias de tiempos y lugares que afectan, en los diferentes países, sus labores educativas.

No obstante, puede afirmarse que el padre Arrupe deseaba ir aún más al fondo del asunto. Sabía que los que estaban en tela de juicio eran los propios colegios. Entendía y compartía la opinión de que el apostolado educativo entrañaba un gran y preciado valor para la formación del hombre y su servicio a la sociedad y a la Iglesia, tradicionalmente así reconocido por la Compañía de Jesús; pero que las obras educativas, en concreto, precisaban con urgencia actualizarse e iniciar procesos de transformación, para que, afirmándose en su ignacianidad, fueran capaces de responder con eficacia a las exigencias evangélicas, a las prioridades apostólicas y a los desafíos que le reclamaban las necesidades y demandas del hombre y de la sociedad contemporánea.

Ese espíritu se rescata en el texto de las *Características*. De hecho la trama de su gestación, en clave de un proceso dinámico de contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación, indica y propone un método pedagógico, no sólo un texto, mediante el cual

pueden hacerse hoy nuevos estudios de la urdimbre con la que se tejió sistemáticamente su contenido, y pueden realizarse, de manera periódica, nuevos análisis de los retos que la sociedad y la cultura le demandan al servicio que las escuelas están prestando.

Los elementos anteriores hacen de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* un texto y un método siempre vivos, a través de los cuales puede recrearse el contexto social precedente a su redacción: leer y reflexionar sobre los cambios culturales y sociales que hoy se experimentan, y de nueva cuenta plantearse tareas educativas pertinentes y relevantes para la formación de "hombres y mujeres para y con los demás", "conscientes, competentes y comprometidos", "abiertos al Espíritu, prontos a aceptar la aparente derrota del amor redentor, para llegar a ser líderes, íntegros y dispuestos a asumir las cargas más pesadas de la sociedad y ser, así, testigos de la fe que obra la justicia".²

El contexto en las *Características*: abrirse a toda realidad

Resaltado el método y el espíritu que guiaron la elaboración de *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, enseguida pretende explicarse la importancia del contexto para idear, formalizar y poner en práctica el proyecto educativo contenido en ellas. En especial porque una de las críticas, no respondida, consiste precisamente en que los elementos contextuales de los años precedentes a la promulgación del mencionado documento no fueron registrados en el cuerpo medular del mismo; apenas se les alude en las notas introductorias.

2. Hans Kolvenbach, P.H. "La pedagogía ignaciana hoy", en Consejo Internacional de la Educación S.J. *Pedagogía ignaciana. Un planteamiento práctico*, ITESO, Guadalajara, 1996.

Esta omisión resulta extraña para muchos lectores, pues el propio método ignaciano arranca con la actitud de apertura a toda realidad, y más aún en una época, los años ochenta, en que se había consolidado el nuevo diálogo y relación entre la Iglesia y el mundo, conforme lo anunciara en 1965 el Concilio Vaticano II, acompañado de una teología de la historia, en respuesta a la entrada masiva de los temas sociopolíticos en la Iglesia. Todavía más, los temas predominantes de las agendas de los años setenta hablan, de modo recurrente, de las teorías del desarrollo de los pueblos, inculturación, injusticias estructurales, causas sociales de la pobreza, cambio social y la nítida relación entre educación, ideología y sociedad, etcétera.

Las razones para no incluir los datos del contexto al cual se deseaba hacer frente y transformar desde la educación –una de las finalidades del mismo documento– pueden ser varias. Entre otras pueden mencionarse:

- La necesidad de redactar un texto que tuviese vigencia histórica de largo plazo; recuérdese que su análogo inmediato anterior, la *Ratio studiorum*, fue promulgada en 1586 y sólo se revisó y modificó en 1832.
- La necesidad de un texto que tuviese capacidad orientadora para los diversos países, cada uno con circunstancias locales distintas y en cambio continuo, entre los que primer y tercer mundo no parecían tener nada en común.
- La aplicación del mismo principio ignaciano de estar conforme a "circunstancias de tiempo, lugar y personas", que permite realizar las adaptaciones necesarias en cada región o provincia.

Con los ojos del hoy puede también agregarse una razón más. En esos años, apenas 15 a 20 menos, globalización, telemática, sistemas de comunicación mundiales de fácil acceso y en directo –espe-

cialmente los televisivos—, correos electrónicos interactivos, etc., no eran temas que estuvieran en la agenda, ni en la mente y en la experiencia que hoy se tiene de su impacto en la producción de sentido acerca de las nuevas realidades que se viven. El mundo resulta hoy una pequeña aldea, los ciudadanos de diversos países están más cerca y más conectados, los canales de producción, propaganda, comercialización y consumo se han internacionalizado y homogeneizado, lo que suele sintetizarse en los términos "globalización" y "planetización de la cultura".

Este cambio de época genera nuevas potencialidades y oportunidades, pero parece estar teñido de un desencanto también común y globalizado. Desencanto con la gran ciudad: polución, violencia, delincuencia, inseguridad ciudadana, estrés, congestionamiento. Desencanto con la política y con los políticos: corrupción, descrédito, robos, narcopolítica. Desencanto con las ideologías y los idealismos: "si funciona y resulta entonces vale", si no sirve se desecha como cosa del pasado. Desencanto con el proyecto de nación: los ricos cada vez se hacen más ricos y los pobres más pobres. Desencanto con la economía y su modelo neoliberal: el hombre se ve sacrificado en virtud de los equilibrios monetarios, y se postergan sus necesidades a cambio de un supuesto progreso y de un mejor nivel de vida que nunca termina por llegar. Desencanto con los paradigmas científicos y tecnológicos y con su modo de producir: terminan por agotar las reservas, destruir el medio ambiente y se contraponen al hombre, quien precisa de un sistema de desarrollo sustentable.

El contexto de hoy es ya radicalmente diferente al de hace diez o 15 años; no sólo los temas de la agenda son otros sino que además los términos, símbolos de ambas épocas, inculturación y globalización, resultan movimientos antagónicos. En esto radica una de las razones y motivos para la realización de este seminario: la necesidad constante de leer los cambios experimentados, esta vez diez años después de la promulgación de las *Características*, y de deducir los

desafíos pedagógicos que ellos entrañan para éstos y los próximos años.

El contexto de las *Características*: los años setenta, inicios de los ochenta

Resulta necesario, entonces, hacer el ejercicio de releer el contexto de los años precedentes a la promulgación de *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, para explicitar y recuperar los datos que estaban en la mente del P. Arrupe y de los muchos educadores que contribuyeron en su redacción, y de esta manera comprender mejor el origen, naturaleza e intencionalidad del documento. Este ejercicio se limitará a pincelar algunos de los datos más relevantes de aquel contexto, organizando la información, ciertamente no exhaustiva, en tres ejes analíticos: el ideológico intelectual, el teológico eclesial y el educativo cultural.

El eje ideológico intelectual: "salvemos a nuestros países de la escuela"³

La oposición a las estructuras, a la legalidad vigente y a todo dato estable, alentada por las propuestas intelectuales de raigambre ideológica contestaria del *status quo*, destacadas con fuerza y reiteradas en los productos literarios de los años sesenta, especialmente del 68, y en los años setenta, tuvieron repercusiones directas para la comprensión del papel educador y social que, en ese entonces, desempeñaban las instituciones de educación formal. "Salvemos a

3. Expresión adaptada del título del libro *Salvemos a Bolivia de la escuela*.

nuestros países de la escuela" resultó en aquel contexto una frase símbolo para representar la lapidaria condena que caía sobre las escuelas y las universidades. El cuestionamiento era de fondo: se cuestionó la institución de educación formal en sí misma y la función social que desempeñaba.

Especialmente se percibía a las instituciones particulares como reductos (en)cerrados, descontextualizados e insensibles a las injusticias estructurales de la sociedad en que actuaban. Más aún, se afirmaba que su organización y hacer estaban fatalmente condicionados por la misma causa raíz que había infectado a toda la sociedad. Por tanto, terminaba por acusárseles de alienadas y alienadoras, reproductoras de las injusticias, de servir a, y servirse de, los intereses de la clase dominante, tenidos como antagónicos a los intereses de las clases dominadas.

No parecía haber salidas. Despejados los elementos emocionales de los debates de aquel entonces, la violencia y descalificaciones apriorísticas con que se condenaba y se defendía a los colegios, y diferenciando lo puramente ideologizado y superficial del ejercicio verdaderamente intelectual, no puede negarse que las críticas de fondo impactaron con fuerza; nadie quedó impávido, y las primeras defensas parecían conceptualmente débiles. Dicho con honestidad, y de acuerdo con el modo como funcionaban en aquel entonces y concebían su rol educativo y social, una buena parte de las críticas parecían ser válidas para muchas escuelas y universidades.

El eje teológico eclesial: no a las escuelas, sí a la inserción popular

Las formulaciones contenidas en el documento *Justicia* de la Conferencia Episcopal de Latino América (CELAM) en Medellín, 1968; la promulgación del decreto IV de la Congregación General 32, en sus acápites sobre "el servicio de la fe y la promoción de la justicia", año

1975; y la posterior expresión "opción preferencial por los pobres", retomada por el CELAM en Puebla, 1979, provocaron nuevos embates a las clásicas escuelas jesuitas.

Los educadores, al observar sus contextos interno y externo, reparaban, dicho con franqueza, en que no estaban trabajando con y entre los pobres; algunos afirmaban que tampoco lo estaban haciendo para y por (la causa de) los pobres. Se vivieron nuevos momentos de desestabilización, tensión y conflictos. Algunos jesuitas, y también laicos, interpretaron ese decreto de la Congregación General 32, y la frase aludida, como argumentos contundentes para apuntar contra la escuela clásica y formal, en la que muchos de ellos paradójicamente se habían formado.

El curso del debate giró, primero, en torno a la correcta interpretación del decreto sobre fe y justicia, continuó con las solicitudes de precisión sobre qué se entiende por "pobres", y desembocó en las preguntas acerca de la capacidad de la institución escuela de luchar por las causas de justicia.

Algunos atacaban en tono descalificador, otros se defendían, la mayoría experimentaba confusión. "No a las escuelas, sí a la inserción popular" parece retratar un primer curso de acción o de reacción, a modo de conclusiones de los debates: las prioridades apostólicas no pasan por las escuelas, se buscan en nuevas modalidades de pastoral de frontera, más acordes con el momento eclesial, teológico y congregacional que había surgido.

Una vez más, no aparecían las salidas. Son años de desánimo en las comunidades educativas; muchos sacerdotes y estudiantes jesuitas no querían trabajar en colegios y universidades. Son años de desaliento; varios procesos de análisis y discernimiento, en muchas provincias, terminaron con el cierre de colegios y con la apertura de proyectos de inserción en sectores de pobreza suburbanos y rurales.

El eje educativo cultural: la clase expositiva, la tiza y el pizarrón, no bastan

Las evoluciones y las nuevas evidencias generadas por las ciencias de la educación en la década de los setenta, acerca de la íntima relación escuela, aprendizaje y contexto social (el currículo social y la construcción social del conocimiento, Paulo Freire), de develación del proceso mediante el cual aprende el cerebro (taxonomías del aprendizaje, Bloom), las reformulaciones en el campo de las epistemologías (Lonergan, Marzano), las propuestas de metodologías personalizadas (Pierre Faure y María Montessori), los avances en la comprensión de la ética (moral de actitudes, Marciano Vidal) y en la formación de valores (Kolber), los aportes generados en las modalidades de la educación no formal, por mencionar algunos de los tópicos que la literatura especializada registra en aquellos años, impactaron y cuestionaron los modos vigentes de entender la educación y el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Asimismo, la desmitificación de la técnica y de las ciencias, y la relación dialéctica entre teoría y práctica, cuestionaron los abordajes hasta entonces utilizados para interactuar y operar con los objetos de conocimiento que se enseñaban. Así, para recordar algunas de las afirmaciones de esa época pueden mencionarse: la ciencia y la técnica no son neutras; lo "objetivo" en las ciencias sociales y humanas no existe; el mercado no está regido por leyes objetivas; los conocimientos de la biología, la física y la química se modifican; la historia que se enseña es la de los vencedores y no la de los vencidos; las bellas artes son burguesas; la teología formal no es libertadora, no arranca ni considera la realidad que vive el hombre, etcétera.

Por otro lado, el movimiento cultural de la juventud, de notada rebeldía en esa época, y sus expresiones en la música, el cine, la vestimenta y el estilo de vida de aquellos adolescentes, sumaron otro

tipo de cuestionamiento que colocó en jaque, esta vez, a las representaciones de poder y la convivencia dentro de las comunidades educativas. Son los años en que se cuestionaba todo lo que oliera a reglamentos, disciplina, exigencias, jefaturas, formalidades y protocolo. "Desordenar el orden establecido" podría ser la frase capaz de simbolizar al ambiente que se respiraba en las escuelas, ciertamente agitado e inquietante, pues estaba claro que se buscaba quebrantar el orden actual, pero no se veía claro cuál sería el otro orden que se propondría para reestablecer la convivencia escolar.

Nuevos embates impactaron y desconcertaron a los educadores, se cuestionaba en definitiva lo que enseñaban y el modo como acostumbraban enseñar: la clase expositiva, la tiza y el pizarrón no bastaban. Quedaron en tela juicio los textos didácticos y los libros clásicos, los sistemas e instrumentos de evaluación, y hasta la propia interacción profesor-alumno. Se realizaron críticas y autocríticas en las que se reconocía que el proceso estaba centrado en la clase expositiva del profesor; que se enseñaba con el supuesto de que lo que estaba escrito en los libros necesariamente era verdadero; que los objetivos curriculares apuntaban sólo a la excelencia académica; que las clases en el aula se reducían a la transmisión de información y conocimientos; que el estudiante jugaba apenas un rol pasivo y de receptor de datos.

Todo esto podría explicar tal rebeldía y la nítida percepción de que la escuela ya no servía, había perdido el rumbo y su capacidad para formar al hombre de su época. Esos jóvenes que estudiaban en los años setenta en los colegios y universidades eran adolescentes que nacieron y se criaron en ese clima de contestación acentuada, que crecieron en la incertidumbre, que no contaban con ninguna verdad estable. Muchachos que escucharon las opiniones críticas más divergentes, sin poder situarse personalmente: fueron tomados en el apuro de tener que optar, por ejemplo, en el campo de las ideologías sin tener medios, ni tiempo, de entenderlas. Se pasaba

de la experiencia a la decisión, sin la necesaria reflexión que permite optar con libertad.

¿Qué hacer: desistir o reintentar? ¿Cómo hacerlo: manteniendo o transformando? ¿Por dónde encontrar las respuestas: a partir de las raíces y fuentes fundacionales, o a partir de las últimas propuestas informadas por la literatura? ¿Existirá un estilo pedagógico propio para responder a las exigencias del mundo moderno, o eso fue posible sólo en el pasado pero ahora ya no lo es?

El método en las *Características* y su respuesta: colegios sí, pero no así

Tal como se señaló, el texto sobre las *Características* no explicita los datos del contexto recién expresados, pero eso no significa que éstos hayan sido ignorados o minimizados. Por el contrario, es a partir de los serios cuestionamientos que ellos planteaban que emerge la necesidad y la finalidad de encargar su elaboración. Así, enfrentados a la tarea de buscar salidas y respuestas a esos y otros embates y cuestionamientos, en septiembre de 1980 el P. Pedro Arrupe reúne a un grupo internacional de educadores, jesuitas y laicos para ocuparse del estudio y la formulación de las respuestas a esas preguntas, replanteadas de la siguiente manera. ¿Podría precisarse de un modo más claro y más explícito la peculiar naturaleza de la educación jesuita en los tiempos actuales? ¿Podrían los centros de enseñanza ser instrumentos adecuados para el cumplimiento de las finalidades apostólicas de la Compañía de Jesús? ¿Serían capaces los colegios y las universidades de responder a las necesidades de los hombres y mujeres del mundo de hoy? ¿Cuáles serían, entonces, la opción curricular, el proyecto educativo y el estilo pedagógico que debían adoptarse en los centros de enseñanza? Por tanto ¿cuáles serían los procedimientos de renovación que capacitasen a la educación y a los educadores de la Compañía para continuar contribu-

yendo a la misión creativa y humanizante de la Iglesia, hoy y en el futuro?

Ciertamente en ese año apenas conseguían vislumbrarse las pistas de la salida. Las alternativas de respuestas se confundían en medio de una avalancha de modelos, taxonomías, propuestas y teorías de diversos cuños y orígenes. No obstante, ese grupo dio una primera respuesta en 1980, cuando afirmó, sin minimizar los problemas aludidos, que los centros educativos de la Compañía podían renovar su eficacia y hacer frente de manera confiada a esos retos,

[...] a condición de que fueran fieles a su particular herencia: la visión de Ignacio de Loyola que habían mantenido estas escuelas y colegios (universidades) durante cuatro siglos. Si esta visión se pudiera reavivar, reactivar y aplicar a la educación de manera adecuada al momento presente, se conseguiría afrontar esos problemas.⁴

A partir de esta primera afirmación, y en consecuencia con ella, el Consejo Internacional para el Apostolado de la Educación de la Compañía de Jesús (instalado en 1982), inició un proceso sistemático de búsqueda de respuestas, que desembocaron y se expresaron en la redacción del documento que hoy se reestudia. El método consistió, básicamente, en dedicarse en primer término a precisar las características y trazos esenciales que definirían el estilo pedagógico propio, por tanto diferente de otras concepciones educativas, mediante el cual los colegios y universidades jesuitas pueden leer el contexto y responder, desde la educación, a las demandas, necesidades y exigencias del hombre y la sociedad contemporáneos.

Si se deseaba encontrar ese modo propio, necesariamente el estilo debía procurarse en la visión espiritual de Ignacio de Loyola,

4. Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía. *Op. cit.*, p.11.

pero cumpliendo con la condición de reavivarla y actualizarla de manera adecuada, para hacerla dialogar con la cultura, la sociedad y el hombre del momento presente. El equipo que redactó las *Características* lo dice de la siguiente manera:

Con el fin de iluminar la relación entre las características de la educación de la Compañía y la visión espiritual de Ignacio, cada sección comienza con una proposición de la visión ignaciana y es seguida por las características que constituyen aplicaciones de aquella proposición a la educación [...] Las proposiciones introductorias proceden directamente de la visión del mundo de Ignacio. Las características vienen de la reflexión sobre esa visión, aplicándola a la educación, a la luz de las necesidades de los hombres y mujeres de hoy.⁵

El método continúa con una seria y ponderada reflexión sobre las consecuencias que esa dinámica, el diálogo entre los datos del contexto y la visión de Ignacio, tienen para las experiencias educativas que se realizan en los colegios y universidades. Avanza apoyado en el ejercicio ignaciano del discernimiento, a la toma de decisiones y declaración de posturas sobre la necesidad de transformaciones del hacer educativo, y sobre los procedimientos y cursos de acción que pueden seguirse para lograr una auténtica renovación que posibilite el enfrentamiento de los desafíos del contexto y el dar respuestas actualizadas, coherentes y eficaces al hombre y a la sociedad, a quienes, en definitiva, quiere servir. En esto consiste precisamente el método seguido en el documento *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986), después ampliado y explicado en *Pedagogía ignaciana. Un planteamiento práctico* (1993), en la clave de un paradigma dinámico que entrelaza los cinco

5. *Ibidem*, p.12.

elementos: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación, y retomado desde Latinoamérica para el sector universitario en el documento *Desafíos de América Latina y propuestas educativas AUSJAL* (1995).

Para finalizar, puede sintetizarse el resultado y los contenidos del proceso iniciado por las *Características* y continuado hasta los días de hoy, en tres frases conclusivas. Primera, el resultado final parece decir que lo afirmado en 1986 fue "colegios y universidades sí, pero no así". Segunda, mediante una lectura constante y dialógica entre el contexto y la visión de Ignacio, puede encontrarse la ruta correcta para servir, desde la educación, a los hombres y mujeres de la sociedad a la que pertenecemos. Tercera y decisiva, tenemos un estilo propio de entender y hacer educación. Como solía repetir el querido padre James Sauv e, el modo ignaciano de educar ciertamente no es el único, probablemente no sea el mejor, pero es el nuestro.

EL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

*Carta de los provinciales latinoamericanos
de la Compañía de Jesús*

Queridos compañeros:

1. Nosotros, Superiores Provinciales de la Compañía de Jesús en América Latina y el Caribe, siguiendo el llamado de la Congregación General 34 a profundizar nuestra misión de fe y justicia, queremos compartir con todos los que participan de la misión apostólica de la Compañía de Jesús en el continente y con todas aquellas personas preocupadas y comprometidas con la suerte de nuestro pueblo, especialmente de los más pobres, algunas reflexiones sobre el llamado neoliberalismo en nuestros países.

Nos resistimos a aceptar tranquilamente que las medidas económicas aplicadas en los últimos años en todos los países latinoamericanos y del Caribe, sean la única manera posible de orientar la economía, y que el empobrecimiento de millones de latinoamericanos sea el costo irremediable de un futuro crecimiento. Detrás de estas medidas económicas existe una estrategia política, subyacen una concepción de la persona humana y una cultura, y es necesario discernir desde nuestros propios modelos la sociedad a la que aspiramos y por la que trabajamos al lado de tantos hombres y

mujeres movidos por la esperanza de vivir y de dejar a las futuras generaciones una sociedad más justa y más humana.

2. Las consideraciones que aquí se presentan no pretenden ser el análisis científico de un asunto complejo, que requiere investigación desde muchas disciplinas. Son solamente reflexiones, que encontramos pertinentes, sobre las consecuencias y criterios del neoliberalismo y sobre las características de la sociedad que anhelamos. Nuestra preocupación principal, al compartir estas reflexiones, es de orden ético y religioso. Los comportamientos económicos y políticos a los que nos referimos reflejan, en el ámbito de lo público, los límites y contravalores de una cultura fundada en una concepción de la persona y de la sociedad humana ajena al ideal cristiano.

La sociedad de la que somos parte

3. En el umbral del siglo XXI, las comunicaciones nos unen estrechamente, la tecnología nos da nuevas posibilidades de conocimiento y creatividad, y los mercados penetran todos los espacios sociales. En contraste con la década pasada, la economía de la mayoría de nuestros países ha vuelto a crecer.

4. Este auge material, que podría abrir esperanzas para todos, deja sin embargo a multitudes en la pobreza, sin posibilidad de participar en la construcción del destino común; amenaza la identidad cultural y destruye los recursos naturales. Calculamos que, en Latinoamérica y el Caribe, por lo menos 180 millones de personas viven en la pobreza y 80 millones sobreviven en la miseria.

5. Las dinámicas económicas que producen estos efectos perversos tienden a transformarse en ideologías y a absolutizar ciertos conceptos. El mercado, por ejemplo, de un instrumento útil y hasta nece-

sario para elevar y mejorar la oferta y reducir los precios, pasa a ser el medio, el método y el fin que gobierna las relaciones de los seres humanos.

6. Para lograrlo, se generalizan en el continente las medidas conocidas como neoliberales.

- Ellas ponen al crecimiento económico –y no a la plenitud de todos los hombres y mujeres en armonía con la creación– como razón de ser de la economía.
- Restringen la intervención del Estado, hasta despojarlo de responsabilidades por los bienes mínimos que merece todo ciudadano por el hecho ser persona.
- Eliminan los programas generales de creación de oportunidades para todos, y los sustituyen por apoyos ocasionales a grupos determinados.
- Privatizan empresas, con el criterio de que en todos los casos el Estado es mal administrador.
- Abren sin restricciones las fronteras a mercancías, capitales y flujos financieros, y dejan sin suficiente protección a los productores más pequeños y débiles.
- Hacen silencio sobre el problema de la deuda externa, cuyo pago obliga a recortar drásticamente la inversión social.
- Subordinan la complejidad de la hacienda pública al ajuste de las variables macroeconómicas: presupuesto fiscal equilibrado, reducción de la inflación y balanza de pagos estable; como si de allí se siguiera todo bien común, y no se generaran nuevos problemas para la población que tienen que ser atendidos simultáneamente.
- Insisten en que estos ajustes producirán un crecimiento que, cuando sea voluminoso, elevará los niveles de ingreso y resolverá por rebalse la situación de los desfavorecidos.

- Para dar incentivo a la inversión privada, eliminan los obstáculos que podrían imponer las legislaciones que protegen a los obreros.
- Liberan de impuestos y de obligaciones con el medio ambiente a grupos poderosos, y los protegen para acelerar el proceso de industrialización; y así provocan una concentración todavía mayor de la riqueza y del poder económico.
- Ponen la actividad política al servicio de este orden económico, con lo que caen en la paradoja de quitar todas las trabas al libre ejercicio del mercado, y, al mismo tiempo, de imponer controles políticos y sociales, por ejemplo, a la libre contratación de mano de obra, para garantizar la hegemonía del mercado libre.

7. Debemos reconocer que estas medidas de ajuste han tenido también aportaciones positivas. Cabe señalar la contribución de los mecanismos de mercado para elevar la oferta de bienes de mejor calidad y precio; la reducción de la inflación en todo el continente; el haber quitado a los gobiernos tareas que no les competen, para darles oportunidad de dedicarse, si quieren, al bien común; la conciencia generalizada de austeridad fiscal, que utiliza mejor los recursos públicos, y el avance de las relaciones comerciales entre nuestras naciones.

8. Pero estos elementos están lejos de compensar los inmensos desequilibrios y perturbaciones que causa el neoliberalismo en términos de concentración de los ingresos, de la riqueza y de la propiedad de la tierra; multiplicación de masas urbanas sin trabajo o que subsisten en empleos inestables y poco productivos; quiebra de miles de pequeñas y medianas empresas; destrucción y desplazamiento forzado de poblaciones indígenas y campesinas; expansión del narcotráfico, basado en sectores rurales cuyos productos tradicionales quedan fuera de competencia; desaparición de la seguridad

alimentaria; aumento de la criminalidad, provocada no pocas veces por el hambre; desestabilización de las economías nacionales, por los flujos libres de la especulación internacional; desajustes en comunidades locales por proyectos de empresas multinacionales que prescinden de los pobladores.

9. En consecuencia, al lado de un crecimiento económico moderado, aumenta en casi todos nuestros países el malestar social, que se expresa en protestas ciudadanas y huelgas; vuelve a tomar fuerza en algunos lugares la lucha armada, que nada soluciona, y aumenta el rechazo a la orientación económica general que, lejos de mejorar el bien común, profundiza las causas tradicionales del descontento popular: la desigualdad, la miseria y la corrupción.

La concepción del ser humano

10. Detrás de la racionalidad económica que suele llamarse neoliberal hay una concepción del ser humano que delimita la grandeza del hombre y de la mujer a la sola capacidad de generar ingresos monetarios, exagera el individualismo y la carrera por ganar y poseer, y lleva fácilmente a atentar contra la integridad de la creación; en muchos casos desata la codicia, la corrupción y la violencia y, al generalizarse en los grupos sociales, destruye radicalmente la comunidad.

11. Se impone, así, un orden de valores donde priva la libertad individual para acceder al consumo de satisfacciones y placeres, que legitima, entre otras cosas, la droga y el erotismo sin restricciones; y favorece una libertad que rechaza cualquier interferencia del Estado en la iniciativa privada, que se opone a planes sociales, que desconoce la virtud de la solidaridad, y que sólo acepta las leyes del mercado.

12. Por el proceso de globalización de la economía, esta manera de comprender al hombre y la mujer penetra en nuestros países con contenidos simbólicos de gran capacidad de seducción. Gracias al dominio sobre los medios de comunicación de masas, rompe las raíces de identidad de culturas locales que no tienen poder para comunicar su mensaje.

13. De manera común, los dirigentes de nuestras sociedades, articulados a estos movimientos de globalización y embebidos en la aceptación indiscriminada de las razones del mercado, viven como extranjeros en sus propios países. Sin dialogar con el pueblo, lo consideran como obstáculo y como peligro para sus intereses, y no como hermano, compañero o socio.

14. De manera más general, esta concepción considera normal el que nazcan y mueran en la miseria millones de hombres y mujeres del continente, incapaces de generar ingresos para comprar una calidad de vida más humana. Por eso, los gobiernos y las sociedades no experimentan el escándalo frente al hambre y la incertidumbre de multitudes desesperanzadas y perplejas ante los excesos de los que usan, sin pensar en los demás, los recursos de la sociedad y de la naturaleza.

La sociedad que queremos

15. Gracias a Dios, hay iniciativas de transformación que insinúan el surgimiento de un mundo nuevo, desde diversos grupos culturales, etnias, generaciones, sexos y sectores sociales.

16. Animados por estos esfuerzos, queremos ayudar a construir una realidad más cercana al Reino de justicia, solidaridad y fraternidad

del Evangelio, donde la vida con dignidad sea posible para todos los hombres y mujeres.

17. Una sociedad donde toda persona pueda acceder a los bienes y servicios que se merece por haber sido llamada a compartir este camino común hacia Dios. No reclamamos la sociedad del bienestar, de las satisfacciones materiales ilimitadas; sino una sociedad justa, donde nadie quede excluido del trabajo y del acceso a bienes fundamentales para la realización personal, como la educación, la nutrición, la salud, el hogar y la seguridad.

18. Deseamos una sociedad donde todos podamos vivir en familia y mirar al futuro con ilusión, compartir la naturaleza y legar sus maravillas a las generaciones que nos sucederán.

19. Una sociedad atenta a las tradiciones culturales que dieron identidad a los pueblos indígenas; a los pobladores que llegaron de otra parte, y a los afroamericanos y mestizos.

20. Una sociedad sensible a los débiles, a los marginados, a quienes han sufrido los impactos de procesos socioeconómicos que no ponen al ser humano en el primer lugar; una sociedad democrática, construida participativamente, donde la actividad política sea la opción de los que quieren entregarse al servicio de los intereses generales que importan a todos.

21. Estamos conscientes de que alcanzar este tipo de sociedad tiene un precio elevado, por los cambios de actitudes, hábitos y valoraciones que exige; de que el reto es hacer nuestros aquellos elementos positivos de la modernidad, como el trabajo, la organización y la eficiencia, sin los cuales no podemos construir esa sociedad que

soñamos. Queremos, finalmente, contribuir a la construcción de una comunidad latinoamericana entre nuestros pueblos.

Tareas

22. Tenemos adelante una tarea enorme por realizar en distintos campos:

- Empezar al lado de muchos otros, a partir de nuestras universidades y centros de estudio, investigación y promoción, un esfuerzo intelectual de gran envergadura en ciencias sociales, teología y filosofía, para conocer el neoliberalismo, explicar su racionalidad profunda y sus efectos sobre el ser humano y sobre la naturaleza.
- Sopesar en el discernimiento las líneas de acción que se sigan del análisis, y tomar las opciones pertinentes.

23. Este conocimiento y estas decisiones deben llevarnos a:

- Acompañar el caminar de las víctimas, desde comunidades de solidaridad, para proteger los derechos de los excluidos, y emprender con ellos, en el diálogo con los sectores que controlan las decisiones, la construcción de la más inclusiva o incluyente de las sociedades posibles.
- Fortalecer las tradiciones culturales y espirituales de nuestros pueblos, para que se sitúen, desde su propia identidad, en el espacio de las relaciones globalizadas, sin menoscabo de su riqueza simbólica y de su espíritu comunitario.
- Incorporar en el trabajo educativo, que hacemos con muchos otros, el orden de valores necesario para formar personas capaces de preservar la primacía del ser humano en el mundo que

compartimos; y dar a los alumnos la preparación requerida para que entiendan la transformación de esta realidad y trabajen en ella.

- Resistir particularmente a la sociedad de consumo y a su ideología de la felicidad basada en la compra sin límite de satisfactores materiales.
- Comunicar, por todos los medios, los resultados de nuestro análisis sobre el neoliberalismo, los valores que deben ser preservados y promovidos, y las alternativas posibles.
- Proponer soluciones viables, en los espacios donde se toman las decisiones globales y macroeconómicas.

24. Trabajaremos por fortalecer el valor de la gratuidad, en un mundo donde todo se exige por un precio; por estimular el sentido de la vida sobria y de la belleza simple; por favorecer el silencio interior y la búsqueda espiritual, y por vigorizar la libertad responsable, que incorpora decididamente la práctica de la solidaridad, desde la espiritualidad de san Ignacio de Loyola, comprometida en la transformación del corazón humano.

25. Para hacer creíble nuestro empeño, y para mostrar nuestra solidaridad con los excluidos del continente y hacer evidente nuestra distancia del consumismo, procuraremos no solamente la austeridad personal, sino también el que nuestras obras e instituciones eviten todo tipo de ostentación y empleen medios coherentes con nuestra pobreza. En su política de inversiones y de consumo, no deberán apoyar a empresas que notoriamente infrinjan los derechos humanos y vulneren la ecología. Queremos así reafirmar la opción radical de fe que nos llevó a responder al llamado de Dios en el seguimiento de Jesús en pobreza, para ser más eficaces y libres en la búsqueda de la justicia.

26. Buscaremos, con muchos otros, una comunidad nacional y latinoamericana solidaria, donde la ciencia, la tecnología y los mercados estén al servicio de todas las personas de nuestros pueblos; donde el compromiso con los pobres ponga en evidencia que el trabajo por la plenitud de todos los hombres y mujeres, sin exclusiones, será nuestra contribución, modesta y seria, a la mayor gloria de Dios en la historia y en la creación.

Esperamos que estas reflexiones animen los esfuerzos por mejorar nuestro servicio a los pueblos latinoamericanos. Pedimos a Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina, que bendiga a nuestros pueblos, e interceda para que obtengamos abundante gracia para realizar nuestra misión.

Ferdinand Azevedo (Brasil Septentrional)

Carlos Cardó (Perú)

José Adán Cuadra (Centroamérica)

Benjamín González Buelta (República Dominicana)

Juan Díaz Martínez (Chile)

Mariano García Díaz (Paraguay)

Ignacio García-Mata (Argentina)

José Adolfo González (Colombia)

Mario López Barrio (México)

Jorge Machín (Cuba)

Allan Mendoza (Ecuador)

Emilio M. Moreira (Bahía)

Fernando Picó (Puerto Rico)

Armando Raffo (Uruguay)

Marcos Recolons (Bolivia)

Joao Claudio Rhoden (Brasil Meridional)

Francisco Ivern Simó (Brasil Central)

Arturo Sosa A. (Venezuela)

México, D.F., 14 de noviembre de 1996

CONTEXTOS DE LA EDUCACIÓN JESUÍTICA*

EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN JESUITA EN AMÉRICA LATINA

*Carlos Vásquez Posada, S.J.***

El contexto en el que hoy tiene lugar la educación de la Compañía de Jesús en América Latina está marcado por situaciones que muchas veces son extremas.

La realidad social, en particular, presenta un panorama con luces y sombras muy hondas. El auge material que la tecnología nos abre ha dejado a multitudes en la pobreza y estos efectos negativos se generalizan a través de políticas neoliberales que ahondan la pobreza estructural. En este contexto, desaparece la preocupación por la calidad de vida general de la población y se hacen irrelevantes la comunidad y el bien común. Nuestra aspiración es contribuir a construir una sociedad más cercana al Reino de solidaridad y frater-

* Panel. Transcripción de Lourdes Jaime Vázquez.

** Coordinador de la Educación Jesuita de la Asistencia de América Latina Septentrional, Colombia.

nidad del Evangelio en una perspectiva latinoamericana vigorosa e irreversible.

Las obras educativas, particularmente las jesuíticas, se confrontan con estas sociedades desequilibradas en las que la educación no cuenta con el respaldo necesario por parte de los diversos países, como inversión social de la mayor importancia para el futuro. Son profundos los retos de financiación, de cobertura y de calidad educativa. Son altos también los costos sociales de no resolverlos adecuadamente. La renovación ignaciana, planteada por el P. Arrupe en 1980, asume los desafíos y propone caminos de salida.

Las respuestas educativas han ido tejiéndose alrededor de la recuperación de nuestra identidad y de nuestra visión común. Hoy contamos con una propuesta educativa S.I. estimulante y novedosa. Es verdad, sin embargo, que estamos todavía lejos del ideal que se ha construido en estos años. La "ignacianidad" de nuestros centros debe llevarnos a la tarea indiscutible de ayudar a construir relaciones sociales nuevas y "hombres y mujeres para los demás y con los demás". Se impone un renovado liderazgo ignaciano y un nuevo humanismo centrado en esa ignacianidad.

Algunas observaciones relevantes

El contexto, en el paradigma pedagógico ignaciano, pide asumir fundamentalmente la realidad social, política, religiosa, cultural, etc. en la cual se realiza la propuesta educativa de la Compañía de Jesús. En esa realidad están también nuestros beneficiarios del servicio educativo: todos los miembros de la comunidad educativa.

El neoliberalismo marca agudamente la realidad latinoamericana. En 1993 se desarrolló en Zipaquirá, Colombia, un seminario internacional sobre el neoliberalismo y los pobres, y la publicación posterior de las memorias (CINEP, Colombia, 1995). Fue la primera

toma de posición clara y radical sobre esta realidad que hoy nos traspasa. Los provinciales de América Latina han escrito recientemente una carta sobre el tema (noviembre de 1996, México).

Estoy convencido de que en la medida en que nuestras instituciones educativas tomen en serio el contexto de la realidad nacional y mundial, irán transformándose profundamente. Muchas veces, nuestras instituciones educativas van, o paralelas, o simplemente en contravía de la realidad del país y del mundo. Esto resulta inconcebible en la actualidad. Para mí no hay duda de que la rutina de nuestro quehacer educativo nos llegó cuando la realidad dejó de interpelarnos, cuando dejó de tocar el plan de estudios y la vida misma de la institución. Entonces nos cerramos, nos aislamos y creímos que éramos los mejores.

El P. General, en contraste con un humanismo más de corte clásico, presenta un *Humanismo social* (Universidad de Georgetown, 7 de junio de 1989) inspirado en la visión ignaciana. Precisamente su dirección es la de un humanismo que tenga algo que decir a la realidad dramática del mundo de hoy. Esas ideas también están expresadas en su alocución "La pedagogía ignaciana hoy" (1993).

La ruptura del mundo en los años sesenta y setenta

Quiere enfatizarse aquí el advenimiento más pleno de la modernidad y luego de la postmodernidad, la crisis de la cultura contemporánea y la pérdida del piso para nuestras instituciones educativas... y la pregunta clave: ¿qué visión de futuro habría que integrar, entonces, después de la ruptura con aquélla que se tenía en los años cincuenta?

Para un análisis más cuidadoso de este contexto imprescindible me remito a estudios cuidadosos que han planteado esta ruptura en la Iglesia y el mundo, hecho que afectó sustancialmente la visión que

se tenía del propio mundo, del hombre, de Dios y de toda la realidad. A su luz, podremos comprender mejor el salto que era necesario plantear para el apostolado de la Compañía, particularmente en la educación.

El inicio de la renovación ignaciana puede marcarse en 1980, durante el Encuentro de Educadores de Secundaria, convocado por el P. Arrupe. Sin embargo, la *Carta de Río* (mayo de 1968) impulsó el proceso de toma de conciencia sobre la realidad de nuestras instituciones educativas, ante el cambio ya operado en la Iglesia y en el mundo.

Asimismo, las orientaciones y decisiones de la reciente Congregación General 34 (máximo organismo legislativo de la Compañía de Jesús) abren un horizonte de profundización para el proceso de renovación ignaciana en preparación del tercer milenio. A modo de inventario, podemos recordar lo siguiente:

- La Congregación General 34 confirma y enriquece la misión de la Compañía hoy: "Así, el fin de nuestra misión (el servicio de la fe), y su principio integrador (la fe dirigida hacia la justicia del Reino) están dinámicamente relacionados con la proclamación inculturada del evangelio y el diálogo con las otras tradiciones religiosas como dimensiones integrales de la evangelización".¹
- Esta formulación de la misión de la Compañía de Jesús integra mejor hoy a nuestros centros educativos concebidos como "instrumentos apostólicos" y redimensiona nuestro trabajo pastoral y de catequesis. De hecho, "la proclamación del Evangelio en cada contexto particular debe siempre hacerse cargo de las características culturales, religiosas y estructurales, pues no es un mensaje que viene de fuera, sino un principio que, desde dentro,

1. Curia del Prepósito General. "Decreto Servidores de la misión de Cristo", en *Congregación General 34 de la Compañía de Jesús*, España, 1995, p.80.

'anima y dirige y unifica la cultura, transformándola y rehaciéndola de modo que pueda engendrar una nueva creación'''.²

- También pueden citarse los decretos "Nuestra misión y la justicia", "Nuestra misión y la cultura", "Nuestra misión y el diálogo interreligioso", "Educación secundaria, primaria y popular", "Comunicación: una nueva cultura" y "Colaboración con los laicos en la misión".³

Conclusión

En números concretos, la actividad apostólica de la Compañía de Jesús en el campo educativo es amplia y de un influjo muy grande: hay 28 universidades S.I. en América Latina, 103 colegios directamente vinculados a la Compañía, el trabajo en la obra de Educación Popular Integral "Fe y Alegría" y muchos otros programas de educación no formal e informal cuya cobertura no es fácil poner en estadística. La toma de conciencia del contexto va haciéndose más apremiante y es más clara en la mayoría de nuestras provincias, lo cual incide directamente en la concepción y estructura de nuestros centros educativos. Aquí estamos todavía, a mi modo de ver, en un nivel intermedio sobre diez. La radicalidad con que nuestros centros educativos se comprometan con la realidad del país y del continente, marcará un cambio tanto más radical y efectivo para el éxito futuro de nuestras sociedades y la formación de nuestros alumnos/as.

No en vano el documento de la AUSJAL en el que se adaptan las características de la educación de la Compañía de Jesús a este nivel de educación, afirma que "llevamos décadas formando profesionales generalmente exitosos en sociedades fracasadas y cada vez más

2. *Idem*.

3. Estos decretos pueden consultarse en *Congregación General 34 de la Compañía de Jesús. Op. cit.*

deshumanizadas[...] debemos preguntarnos sobre las causas de esta disparidad entre éxito personal y naufragio de nuestras sociedades[...]"⁴ En efecto, necesitamos desarrollar una nueva capacidad de asumir la realidad de nuestras sociedades, una capacidad de discernimiento religioso y moral capaz de animar la actividad científica y tecnológica con una orientación humanista, con sentido de justicia y solidaridad social... de aquí la necesidad de inculturar el Evangelio en nuestros centros educativos hoy.

Las respuestas educativas son aún tímidas, pero me parece que están en la dirección correcta, sustentadas por la visión integradora de futuro que nos han brindado los dos documentos corporativos por excelencia con que hoy contamos, las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* y la *Pedagogía ignaciana. Un planteamiento práctico*. En el curso de este seminario iremos viendo los esfuerzos realizados, los caminos que estamos recorriendo y la dirección que vamos clarificando.

LAS CARACTERÍSTICAS Y SU IMPACTO EN EL CONO SUR

Enrique Oizumi, S.J.*

Es imposible hablar del impacto que tienen las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* en el cono sur sin hablar del contexto en el que vivimos, y de los retos y elementos que debe tener en cuenta nuestra educación.

4. Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. *Desafíos de América Latina y propuestas educativas AUSJAL*, SEUIA-ITESO, Guadalajara, 1995, párrafo 65, p.38.

* Coordinador de la Educación Jesuita de la Asistencia de América Latina Meridional, Bolivia.

Por un lado, en nuestro contexto sociopolítico se da un clamor para que nuestra sociedad y nuestra educación remonten la pobreza con propuestas de un desarrollo sostenible.

Por otro, la cumbre mundial de Jomtien propone la educación para todos. Todas las reformas educativas que se viven en el continente tienen como problema central el de la cobertura: *education for all*. El empeño de las agencias multinacionales que sustentan económicamente estas propuestas nos revela que la educación tiene un valor económico y que es para ellos un elemento de desarrollo. De aquí la necesidad de abrir el acceso a la oportunidad del aprendizaje.

Las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* trascienden estos postulados e instalan la educación en horizontes donde se buscan respuestas no sólo a las necesidades básicas del aprendizaje sino también a las necesidades sociales y trascendentales.

En esta línea son múltiples las actividades que se han realizado en el cono sur. Desde un congreso internacional realizado en Santiago de Chile con participación de las siete provincias de la Asistencia, hasta convertir el texto de las *Características* en consignas que se leían y repetían a la entrada de clases. Estas y otras actividades han favorecido no sólo al conocimiento, sino también el empaparse de la savia profunda del documento: nuestro carisma.

Antes que citar las multiformes actividades que se han llevado a cabo, creo que lo más importante es rescatar los frutos de los resultados conseguidos.

Las *Características* son un hito en la definición clara de la identidad de nuestros colegios. Nos dan no sólo un nombre y un apellido sino también un modo propio de proceder que revela nuestro profundo anhelo de construir el Reino.

Han ayudado además a dar coherencia interna a nuestras instituciones, amenazadas por el activismo acumulativo y dispersante, y la falta de un plan de vuelo definido y compartido.

Asimismo, han hecho más nítida nuestra semblanza institucional entre la abrumadora avalancha de ofertas educativas, reforzando nuestra convocatoria para aquellos padres que preguntan por nuestro proyecto educativo.

Nos han marcado con su impronta. Son el norte para nuestros educadores en la búsqueda de nuevos currículos y metodologías, y son al mismo tiempo la fuente de la que fluyen dinamismo y vida, valores y opciones.

Con las *Características* nos hemos desinstalado de la rutinaria "burocracia educativa". Ahora resumamos actividad y creatividad. Hemos reencontrado nuestro carisma. Se siente correr savia nueva en el interior de nuestros viejos colegios.

En este sentido, las *Características* han sido el instrumento concreto que ha ayudado a la mayoría de nuestros colegios a reformular sus misiones y adaptar sus planes educativos. Además, y *ad extra*, ellas han tenido un impacto indirecto en muchas instituciones educativas que no dependen directamente de la Compañía. Educadores y directivos que sueñan con renovar planes y programas, o que han intentado que sus propuestas educativas respondan a las necesidades integrales de sus educandos, han recurrido a las *Características* como fuente de inspiración y creatividad alternativa.

Este es para mí el impacto de las *Características*. Sin embargo, me parece que la tarea está aún inconclusa porque los retos a nuestras ofertas educativas siguen y suman:

Los gurúes de la educación nos dicen que debemos responder a los códigos de la posmodernidad, a los condicionamientos de la informática y la cibernética, que hacen obsoleto ya el estudio y el trabajo.

Diversos sectores sociales demandan nuestra atención a temas tan cruciales como la interculturalidad, la equidad entre los sexos, los derechos humanos, la paz, la ecología, la formación para una democracia activa.

Estos retos y demandas o los asumimos o los asumimos. Sólo así nuestra oferta educativa resultará válida por su pertinencia.

Y la historia de las *Características* no termina ahí, continúa. *La pedagogía ignaciana* es un planteamiento práctico basado en los ideales educativos de la Compañía de Jesús, señalados en las *Características* y que rescatan las experiencias de la *Ratio studiorum* y de los *Ejercicios*.

No puede hablarse del impacto de las *Características* sin referirse a la *Pedagogía ignaciana* que las hace viables. De algún modo pues, la distinción entre *Características* y *Pedagogía* es una cuasi distinción entre potencia y acto, entre fondo y forma, con un vínculo indisoluble tal, que no se entienden la una sin la otra.

Por esto, dentro del impacto causado por las *Características*, debemos hablar de los distintos esfuerzos que se realizan por llevar al aula y a la institución misma la pedagogía ignaciana.

Después del *workshop* de Villa Cavaletti donde se diseñó una acción de efecto en cascada, han sido muchísimas las experiencias que se han realizado para su divulgación, su experimentación y su generalización. Hay que admitir humildemente que no se ha logrado tal efecto, pero con creatividad y realismo se han realizado muchísimos esfuerzos. Por ejemplo, se ha tratado el tema en cursos para directores y directivos de los colegios de la Asistencia, se han impartido talleres a nivel nacional, departamental, institucional; se han realizado concursos, y se han hecho publicaciones que han divulgado y comentado la *Pedagogía ignaciana*. Además del propio documento se han deducido los perfiles de los alumnos y escuelas que deseamos lograr. La reforma educativa de Bolivia se inspira en la pedagogía ignaciana, según uno de sus promotores.

Un aspecto importante que finalmente me gustaría rescatar, es el esfuerzo que han hecho los países del cono sur por leer la *Pedagogía ignaciana* desde el contexto; de esta manera se ha devuelto a la educación su rol social y político, y se ha dado una respuesta a

las demandas de "educación para todos" de la cumbre mundial de Jomtien, y de "educación de calidad" de la cumbre de Ammán.

EL CONTEXTO MEXICANO Y LAS *CARACTERÍSTICAS*

*Enrique Beascoechea, S.J.**

Mi intervención pretende esbozar el contexto mexicano en el cual se ha producido la incorporación de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* a los colegios y universidades de la Compañía en el país.

De entrada, no hay que perder de vista que México es un país que se inicia propiamente como tal hacia 1940, pues hasta entonces había vivido una gran guerra de facciones y la alternancia en el poder de sucesivos proyectos personalistas. El hecho es que 50 años después nos encontramos con un país donde conviven el mundo prehispánico, el colonial y el moderno; aunque el primero haya sido soterrado por los gobiernos posrevolucionarios. La educación, pues, debe desarrollarse en una realidad nacional de suma complejidad y desequilibrio.

Podemos hablar, desde las instituciones educativas jesuitas, de tres grandes etapas del México contemporáneo. La primera, que se extiende hasta la primera mitad de los años sesenta, cuando el trabajo educativo se desarrollaba en un ambiente tranquilo, a la par que México se industrializaba; la provincia mexicana contaba con siete colegios, con un modo de proceder suficientemente hecho, y con dos proyectos universitarios —el ITESO y la Universidad Iberoamericana— que prometían realizaciones entusiasmantes.

* Dirección General Académica, Universidad Iberoamericana-Santa Fe, México.

La tranquilidad y bienestar reinantes se ven estremecidos, sin embargo, por el Concilio Vaticano II, que habla de un cambio en el modo de relación de la Iglesia con el mundo, derivado de la conciencia de estar inserta en él. Si Dios se manifestaba y actuaba en la historia, era necesario que los cristianos discerniesen los signos de los tiempos y encontrasen en ellos lo que Dios estaba pidiendo a la Iglesia. La Conferencia Episcopal de Medellín leyó los anteriores planteamientos en clave de justicia y, poco después, en la reunión de provinciales de 1968, se hizo una formulación que expresaba una toma de conciencia de las dramáticas condiciones en que viven las grandes mayorías de nuestros países.

Por lo que toca a México, el Padre Provincial de entonces asumió el reto con seriedad y pidió una evaluación de todas nuestras obras apostólicas, incluidas las educativas; se puso de manifiesto que teníamos algunos colegios que académicamente eran muy buenos, pero que no aportaban nada significativo que los hiciese diferentes en términos de formación valoral. Se llegó entonces a la decisión de cerrar el Colegio Patria, el más grande de la Compañía en el país, con el fin de diversificar los recursos apostólicos y destinar una parte de ellos a quienes tienen menos, y sobre todo, como una llamada de atención al resto de las instituciones educativas para que diesen razón de su quehacer en favor de la justicia.

El impacto fue brutal, pues la provincia mexicana no estaba preparada para un reto de tales dimensiones y, desafortunadamente, se produjo una escisión dolorosa y desgastante, aunque también enriquecedora, pues propició el florecimiento de la creatividad en medio del conflicto. Tanto quienes permanecieron en los colegios como quienes comenzamos a trabajar en la educación no formal, carecíamos de la formación y los elementos para llevar a cabo transformaciones en el primer caso y para explorar nuevas formas de apostolado en lo que toca a la educación no formal. Los colegios se enfrentaban a una inercia de años, a una limitación de recursos

económicos y a la pertenencia a un sistema educativo nacional, al que siempre podía culparse de la falta de creatividad y de la imposibilidad de hacer algo.

Teníamos un colegio en Tampico que había llevado los principios de la disciplina y eficiencia a tal grado, que sus alumnos se referían a él como el "Instituto Tortural" en lugar del Instituto Cultural; en el otro extremo, un colegio personalizado paternalmente en Guadalajara, donde el niño era motivo de todo tipo de atenciones; otro más, nuestro primer colegio posmoderno, en León, con alumnos "descansando" libremente por los pasillos, y, por último, un colegio serio y formal en Puebla. A nivel de educación superior, estaba un ITESO apenas despegando y una Iberoamericana en plena expansión y cuya meta parecía ser correr detrás del Tecnológico de Monterrey.

Frente a un panorama de esfuerzos atomizados y sin un proyecto integrador claro, las opciones fáciles eran continuar cerrando instituciones, o bien dejarlas a su suerte en espera de que se sostuviesen por la presencia de los colaboradores laicos. Sin embargo, el Padre Provincial y su equipo de apoyo directo decidieron que había que arriesgarse por un nuevo modo operativo de trabajar y formaron entonces el Consejo Operativo de Colegios; este consejo cuenta con cuatro grandes líneas de trabajo: la revisión del modelo organizativo, el diseño de programas de formación de profesores, la investigación y el abordaje de la dimensión valoral.

Mientras poníamos en marcha el proceso antes descrito, llegaron los primeros borradores alrededor de la *Pedagogía ignaciana*, hecho que marca la tercera etapa de la educación jesuita en el México contemporáneo. Entonces, muchos de nosotros nos dimos cuenta de que si bien era cierta la crítica que hacia finales de los sesenta se hacía a la escuela como reproductora de relaciones sociales injustas, también se encontraba en ella la semilla para transformar la sociedad. La provincia mexicana descubrió doloro-

samente que muchos de sus alumnos formaban parte de la guerrilla de esos años; dolorosamente porque la dramática situación que vivían nuestros pueblos los había llevado a utilizar métodos violentos de transformación; pero también esperanzadoramente, porque eso significaba que algo de lo que sucedía en nuestras instituciones educativas los marcaba en el sentido de un compromiso con los menos favorecidos. Había pues que rescatar ese acierto en el marco de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* y de un modelo común de colegios. En ese camino estamos ahora.

PREGUNTAS Y COMENTARIOS A LOS PANELISTAS

En su exposición Carlos ha señalado aspectos a los que de manera recurrente se enfrentan nuestras instituciones, como el neoliberalismo y frente a él la exigencia de un humanismo de cuño diferente. Se ha referido asimismo a la importancia creciente de los laicos y de las mujeres en las instituciones jesuitas, y al rol fundamental que en ellas debe desempeñar la investigación. Me gustaría que compartiese con nosotros su perspectiva sobre el papel que la renovación ignaciana juega en ese marco, así como el panorama que priva en las universidades jesuitas de Latinoamérica en materia de investigación, y también en lo que toca a la presencia central de las mujeres, pues para muchas de nosotras no es algo muy patente.

Carlos Vásquez. Primero, la renovación ignaciana tiene que partir de la experiencia de los ejercicios, que lleva implícitos una pedagogía y unos métodos ignacianos concretos; una vez que ha vivido la experiencia de los ejercicios, la persona se transforma. En este sentido algunas de las provincias latinoamericanas han comenzado a ofrecer ejercicios personalizados para profesores; se ha tenido un

buen éxito, pues los participantes captan inmediatamente el núcleo central de las *Características*.

Segundo, respecto de la investigación, se estimula la producción de pensamiento de los académicos y se promueven reuniones entre homólogos que trabajan alrededor de cierta área de conocimiento, para que compartan sus experiencias, hallazgos y construcciones. Adicionalmente, en Argentina y Colombia se impulsa la investigación con un premio, cuyos participantes evidencian la existencia de procesos de construcción de conocimiento. Es claro que para un cambio profundo no hay nada más importante que la investigación.

Tercero, acerca de la presencia de la mujer, nuestras instituciones de Latinoamérica manifiestan un gran vacío en términos de una fundamentación desde la perspectiva de la filosofía educativa de la institución, sobre lo que esperan de la mujer. Colegios y universidades, preocupados por la supervivencia diaria, no se han dado tiempo para incorporar a su trabajo una perspectiva de género; la irrupción de la mujer en cada vez más espacios de la vida social está llevando a un cambio muy profundo en la vida de pareja, al interior de nuestras instituciones y en general de las sociedades. Sin embargo, la reflexión sobre el tema sigue pendiente en nuestras universidades y colegios. Observamos el fracaso de la familia como un fenómeno externo, sin preguntarnos por el tipo de vida familiar para el cual preparamos a nuestros estudiantes.

La pregunta es cómo dar a conocer las Características a los grandes núcleos de las comunidades educativas, cómo lograr que más allá de las reuniones de homólogos y de los cuadros directivos, todos tengan acceso a esta manera de entender el mundo y el trabajo educativo.

Carlos Vásquez. Debo decir que me entristece darme cuenta de que hay colegios y universidades donde apenas comienzan a ser conoci-

das las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, cuando se trata de un proceso iniciado hacia 1980. Pareciera que las reuniones de delegados de educación que se realizaron durante seis años no tuvieron ninguna incidencia en las provincias. Existen, de hecho, provincias que todavía no han publicado el documento y jesuitas que nunca lo han leído. La toma de conciencia es imprescindible si queremos impulsar realmente el proyecto educativo de la Compañía.

Enrique Beascochea. Hay que decir de entrada que si bien hay países que no han publicado el documento, ello no significa que les sea desconocido. No hay que negar, por otra parte, que la aparición del documento nos ha desestabilizado y nos ha llevado a preguntarnos si estamos en la dirección correcta y a redefinir nuestra identidad y tarea.

Ahora bien, en relación con la difusión masiva de las *Características*, creo que no todo mundo debe ser especialista en la materia; es decir, claro que es importante que ciertas personas claves en las instituciones las dominen a fondo, pero existen muchos otros que sin conocer el documento, encarnan en su tarea diaria el espíritu subyacente a la propuesta pedagógica ignaciana. Estoy convencido de que varios años de contacto con la Compañía de Jesús permiten la transmisión de la espiritualidad ignaciana, aunque se trate de personas que nunca hayan hecho los ejercicios y nunca hayan leído el documento. Mi concepción del trabajo del laico en nuestras instituciones supone un núcleo de gente más comprometida con los ideales educativos de la Compañía, que asume el liderazgo del proceso; y un núcleo más externo que intenta vivir esos ideales en su trabajo cotidiano. Si somos realistas, debemos aceptar que así como hay jesuitas de distinto calibre, ocurre lo mismo con los laicos que están en nuestros colegios y universidades.

El padre Beascoechea, en su exposición sobre el devenir histórico de la educación jesuita en México, hablaba de la existencia de un país múltiple, por lo que le pediría que con esa realidad de fondo, y desde lo aprendido, nos dijese cómo visualiza el futuro para el proyecto educativo de la Compañía.

Enrique Beascoechea. Una de las grandes virtudes del paradigma ignaciano es que en realidad es un generador de nuevos paradigmas. La espiritualidad ignaciana encierra la capacidad para afrontar la incertidumbre, pues la intuición de Ignacio es que en la medida en que el hombre sea más consciente de su naturaleza y de sus procesos, podrá afrontar el exterior. Es decir, Ignacio no estableció reglas, pues estaba convencido de que si la experiencia pedagógica de los ejercicios llegaba a donde debía llegar, el sujeto estaría en condiciones de hacer frente a cualquier situación. Así pues, lo fundamental está en el valor de la persona humana y en no perder de vista que el centro debe estar en ella. Probablemente en la actualidad ya no resulten novedosos los cinco pasos del paradigma ignaciano, pero hay que tener presente el tiempo en que fue construido.

De esos pasos, en Latinoamérica hemos puesto énfasis en el contexto, pues fue el que nos dio la clave hermenéutica para leer la Constitución del Concilio Vaticano II, y el que nos permitió ser más conscientes de la realidad de nuestros pueblos. En concreto, en México resultó fundamental para percatarnos de la existencia de un país múltiple que vive en tensión constante, como nos lo ha venido a recordar Chiapas. Debemos reconocer que las *Características* son una inspiración que la provincia mexicana no ha podido todavía bajar a los concretos, pero que abren un horizonte. Si logramos apropiarnos y transmitir la experiencia ignaciana, no sólo espiritual, sino heurística y epistemológicamente, podremos afrontar el mundo con esperanza, a pesar de los vertiginosos cambios, del incesante avance tecnológico y de las coyunturas políticas.

... CAPÍTULO II ...

RECONOCIMIENTO DE LOS AVANCES
Y REALIZACIONES

LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LAS CARACTERÍSTICAS A NIVEL INTERNACIONAL*

Vincent Duminuco, S.J.**

Traducción de Raúl Fuentes Navarro

Cerca del final de la reunión convocada por el padre Arrupe en 1980, sucedió algo que resultó providencial. Los participantes de la reunión solicitaron que un grupo más pequeño de educadores jesuitas trabajaran para impulsar la renovación continua de este apostolado a nivel internacional. Y se dio un fuerte reclamo para la formulación sobre la identidad contemporánea de la educación secundaria jesuítica. Después de consultarlo, en 1982 el padre Arrupe accedió a ambas peticiones, cuando fundó la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación Jesuítica (ICAJE, por sus siglas en inglés) y le asignó su primera tarea, el desarrollo de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*.

La ICAJE trabajó durante cuatro años y generó seis borradores de este documento. La consulta internacional con el personal de las

* Conferencia.

** International Jesuit Education Leadership Project, Estados Unidos.

escuelas, a quienes se solicitaron reacciones, críticas y sugerencias, aportó los factores de realismo del documento final.

Directrices del Padre General

Cuando el Padre General Peter Hans Kolvenbach promulgó el documento de las *Características* el 8 de diciembre de 1986, en el 400 aniversario de la primera *Ratio studiorum*, escribió a todos los superiores jesuitas del mundo y señaló algunos puntos importantes sobre el documento:

- La naturaleza del documento. El padre Kolvenbach apunta que no se trata de una nueva *Ratio studiorum*, "sino que como continuación de la tradición, puede darnos un sentido y una visión comunes del propósito; puede constituirse en un parámetro contra el cual nos midamos".
- Cómo usar este documento. *Características* puede ayudar a todos los que trabajan en la educación jesuítica para "ejercer" la tarea esencial del discernimiento apostólico. Puede ser la base para una reflexión renovada sobre la experiencia del apostolado educativo y, a la luz de esa reflexión, para la evaluación de las políticas y de las prácticas escolares, no sólo de forma negativa ("¿qué estamos haciendo mal?") sino enfocándola de manera positiva ("¿cómo podemos hacerlo mejor?").
- La necesidad de la inculcación. Deben tomarse en cuenta las "circunstancias locales continuamente cambiantes"; cada país o región particular debe reflexionar sobre el significado y las implicaciones de las *Características* en su propia situación local, y debe entonces desarrollar documentos complementarios que apliquen este documento universal a sus necesidades concretas y específicas.

- El documento debe ser adaptado y puesto en práctica en todos los apostolados jesuitas. La comisión, constituida en 1982 para el apoyo de la renovación de la educación secundaria jesuítica, naturalmente enfocó su trabajo sobre la educación secundaria. Pero gran parte del documento resulta aplicable a todas las áreas de la educación jesuítica, y sus principios caben en todos los apostolados jesuíticos: "Aquellos que trabajan en otras instituciones educativas jesuíticas, especialmente en universidades, deben hacer las adaptaciones necesarias, o desarrollar a partir de este documento otro nuevo que se ajuste más apropiadamente a su situación. Aquellos que lo hacen en otros apostolados jesuíticos, sea en parroquias, trabajo de retiros o en el apostolado social, pueden usar el documento como base para su propio discernimiento apostólico".
- Apertura a un posterior desarrollo. "Presento las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* así como el Padre General Claudio Aquaviva presentó la primera *Ratio* en 1586: no como un documento definitivo o final, porque eso sería muy difícil o quizá imposible, más bien como un instrumento que nos ayude a enfrentar las dificultades que vayamos encontrando, ya que ofrece a la Compañía toda una sola perspectiva".

Pasos prácticos

Inmediatamente después de la publicación del documento de las *Características* sucedieron algunos hechos:

- El documento se tradujo a 13 lenguas.
- Se organizaron seminarios, grupos de estudio y congresos nacionales con el propósito de compartir la comprensión de la sustancia de este documento en más de 40 países.

- Se realizaron esfuerzos serios para adaptar e inculturar este documento, especialmente en países cuyas culturas y afiliaciones religiosas no eran cristianas, como la India.
- *Características* se incorporará a los documentos para la educación provincial que guían la renovación de este apostolado (tal como el documento *Character proprio* para todas las provincias españolas).
- Las principales temas directrices del documento de las *Características* comenzaron a ser incorporados en las declaraciones de misión de las escuelas y universidades jesuíticas.

Orientaciones sustantivas de la educación jesuítica

Pero, más allá y más acá de esos importantes hechos, el documento de las *Características* puso en marcha el desarrollo de algunas orientaciones cruciales para la educación jesuítica:

- Formalizó una declaración muy clara sobre la identidad contemporánea, que puede resultar efectiva para ayudar a los cuerpos directivos y a los maestros al logro de la misión y las metas de la Compañía para este apostolado. Además, el documento toca nuestras motivaciones más profundas al enraizar este apostolado en la espiritualidad ignaciana.
- En términos prácticos, el documento ha tenido justamente efectos significativos sobre las políticas de las instituciones educativas jesuíticas, en cuanto a criterios y procedimientos de contratación, decisiones de promoción y definitividad, orientación y desarrollo de los programas para profesores, administradores y consejos directivos, admisión de estudiantes, criterios de escolaridad, relaciones con las autoridades eclesiásticas, así como en el mejoramiento de la calidad de las relaciones con los egresados. Además, el documento aportó criterios para ser ob-

servados en la evaluación. De hecho, está siendo utilizado hasta en procedimientos regionales de acreditación y en la acreditación gubernamental de algunas de nuestras escuelas y universidades jesuíticas.

- El documento de las *Características* trae al nivel de discurso central los problemas formativos para el logro de las obras educativas. Estas cuestiones ya no se ven como simples preferencias personales de los individuos, por ejemplo: el significado de "lo académico" y de la "excelencia humana" que perseguimos, el tipo de líderes que deseamos formar, los parámetros para una estructura de gobierno apropiada para las instituciones educativas jesuíticas, el papel de los laicos y de la comunidad apostólica jesuita, el foco central en la formación en la fe, de la cual la justicia es un elemento constitutivo esencial, la opción preferencial por los pobres a la manera de Cristo.
- El documento de las *Características* y la actividad que generó, ayudaron a que el apostolado educativo fuera visto y apreciado por muchos jesuitas como central para nuestra misión de hoy. En buena medida esto se debe a los esfuerzos hechos en el documento para la aplicación de la misión jesuita actual de maneras concretas y apropiadas, que cobran sentido en un apostolado particular. Este documento contribuyó a mostrar con claridad que la justicia, como lo prescribieron la Congregación General 32 y las subsiguientes, puede verdaderamente ser la *forma omnium*, y no sólo el patrimonio de un sector apostólico. De esta manera, en los años más recientes se escucha a provinciales, y a otros jesuitas y colegas laicos comentar que "el apostolado educativo está haciendo algo", "está en el objetivo de nuestra misión", "está vivo". El padre Kolvenbach advirtió que "la Compañía de Jesús no será capaz de cumplir su misión si nuestro apostolado educativo no está centralmente comprometido en ello".

- Aunque el documento fue solicitado y escrito para servir a la educación secundaria jesuítica, cada vez más se ha visto, como lo predijo el padre Kolvenbach, como un instrumento útil, si no crucial, para todos los apostolados jesuíticos en sentido amplio. Considérese, por ejemplo, la nueva adaptación de la AUSJAL, los esfuerzos enfocados por la Congregación General 34 para enunciar las características de todos los apostolados jesuíticos, y los emprendidos a partir de este año para formular un documento similar sobre las características de los ministerios sociales jesuíticos.
- La Compañía ha compartido libremente este documento con muchos otros que se encuentran al servicio del apostolado educativo dentro de la Iglesia. Al menos 15 comunidades de religiosos mujeres y hombres han desarrollado hasta ahora documentos similares, siguiendo el modelo de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*. En India, el Programa *Magis* ha involucrado a más de 60 diócesis en el desarrollo de una declaración similar para sus variadas situaciones. La Red Ignaciana en Asia Oriental, que comprende escuelas católicas en 13 países, ha desarrollado un documento titulado "Las características de una escuela del Vaticano II", modelado muy de cerca por nuestro documento.
- Al desarrollar el documento de las *Características* los miembros de la ICAJE pronto cayeron en la cuenta de que deben ser respetadas las muy reales diferencias que existen en las diversas partes del mundo. Se hizo muy clara la tensión entre la necesidad de una declaración de identidad universal y la necesidad esencial de inculturarla. Esto ha establecido un patrón explícito para desarrollos subsecuentes en la renovación del apostolado de la educación jesuítica.
- El enfoque común de nuestra identidad y misión ha ocasionado la conformación de redes de educadores jesuitas en varios niveles

en todo el mundo. Este desarrollo ha sido muy importante para impulsar la cooperación internacional, programas de intercambio y la planeación e investigación conjuntas.

- A principios de los noventa comenzamos a recibir en la Curia cartas de todas partes del mundo diciendo que

[...] las *Características* han sido de gran ayuda para establecer y comprender la identidad y las metas contemporáneas de la educación jesuítica. Encontramos los principios y las metas claras y desafiantes. Pero ¿cómo podemos hacerlas realidad en la experiencia cotidiana, viva, de la formación de estudiantes en las aulas y laboratorios? A menos que podamos movernos en este nivel, el documento se quedará sólo como una admirable declaración de ideales.¹

En ese momento sentí tanto alegría como temor. Alegría porque la gente estaba hablando seriamente de las *Características* y quería hacerlas realidad. Temor porque me di cuenta de la dificultad de trasladarse de la teoría a la práctica, especialmente a nivel mundial, dadas las diferencias culturales, las diferentes reglamentaciones gubernamentales sobre el currículo, y muchos otros aspectos de la totalidad del proceso.

Y así, con un pequeño equipo internacional de trabajo formado por personas con entrenamiento y experiencia en pedagogía, comenzamos a trabajar en el desarrollo de lo que había sido brevemente sugerido en la parte diez del documento de las *Características*: el desarrollo de la pedagogía ignaciana. El proyecto de pedagogía ignaciana debe verse en continuidad integral con las *Características*. Para ser efectiva, nos convencimos de que la pedagogía ignaciana debería estar dirigida a los maestros, las personas que más la reque-

1. Fragmento de una de las cartas recibidas.

rirían. Pero distintos proyectos de investigación en los últimos 30 años han demostrado que los maestros podrán estar de acuerdo con lo que tenga sentido, pero realizarán sólo aquello con lo que se sientan cómodos. Por tanto, estábamos convencidos desde el principio de que lo que necesitábamos no era sólo un documento más (esta vez de explicación de la pedagogía ignaciana). Por supuesto, necesitábamos plantear cierta introducción teórica a la pedagogía ignaciana para empezar, pero resultaba mucho más importante que estableciéramos un plan de desarrollo para el personal que, con el tiempo, permitiera a los maestros dominar esta forma de pedagogía y apropiarse de sus métodos en un ambiente relativamente no amenazante. Sólo así, los maestros llegarían a sentirse cómodos con la pedagogía ignaciana y a usarla.

El desarrollo del proyecto de pedagogía ignaciana nos tomó tres años en los que trabajamos seis borradores. Hicimos circular los borradores cuatro y cinco por todo el mundo a través de los delegados provinciales para recabar sus reacciones. Las sugerencias de las provincias latinoamericanas tuvieron algunos efectos significativos sobre el documento final; por ejemplo, se cambió el título para aplicarse con más amplitud tanto a la educación formal como a la no formal. Originalmente se llamaba "La pedagogía en las escuelas jesuíticas" y se convirtió en "Pedagogía ignaciana". La inclusión de los muy importantes pasos iniciales del paradigma ignaciano, como el contexto, se hizo a sugerencia de educadores jesuitas latinoamericanos. Ellos nos recordaron que no bastan las metas idealistas, las buenas intenciones y hasta el trabajo duro.

El contexto, un desafío mayor

Permítanme establecer un ejemplo a manera de explicación. Antes de ir a Roma, hace diez años, yo vivía en Washington. Nuestra casa estaba a unas tres cuadras de la embajada de un país del hemisferio

sur. En noviembre de algún año, llegó un nuevo embajador a esa embajada. Era un hombre con cierta sensibilidad estética, y se dio cuenta de algo que los vecinos ya venían notando desde tiempo atrás: que el lugar había sido descuidado en su exterior. Las hierbas crecían, los arbustos se habían muerto. Él decidió hacer algo para embellecer la fachada de la embajada. Alrededor del Día de Gracias, poco después de su llegada a fines de noviembre, fue y compró dos pinos de la Isla de Norfolk. Plantó uno a cada lado de la entrada. Medían como dos metros y eran bastante bellos. Pero para Navidad ya estaban amarillos y completamente muertos. ¿Por qué?, porque no comprendió el contexto en que estaba viviendo y trabajando. No se dio cuenta de que el pino de Norfolk es un árbol tropical, no es un pino verdadero y requiere de clima tropical. Segundo, él no sabía que en Washington en diciembre, como sucede a veces, la temperatura puede llegar a nueve grados bajo cero.

¿Cuál es el punto de esta narración? ¿Qué hizo el hombre? Primero, tenía buenas intenciones; segundo, no se detuvo en contemplaciones, efectivamente salió e hizo algo; pero, tercero, todos sus esfuerzos se frustraron por completo porque no comprendió el contexto dentro del cual estaba trabajando. Sugiero que para tomar en serio el cumplimiento de la misión de la educación jesuítica, analicemos el contexto de nuestro ministerio de enseñanza.

"Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". Desde su mismo comienzo, el ministerio cristiano ha estado contextualizado. Éste es precisamente el significado de la encarnación. El "contexto del ministerio" es el que Jesús se haya ubicado en una situación histórica concreta. Para servir de manera efectiva como ministros, debemos conocer este contexto.

Esta necesidad de conocer el contexto del ministerio se afirma con fuerza en *La Iglesia en el mundo moderno*, del Vaticano II, donde se nos urge a discernir los signos de los tiempos. Sin un sólido análisis social y cultural del contexto real de nuestro ministerio, nuestras

opciones apostólicas corren el riesgo de ser visionarias, románticas, o simplemente equivocadas e irrelevantes. Consideremos sólo unos pocos signos de los tiempos para enfocar nuestro análisis.

En la educación jesuítica trabajamos con personas jóvenes durante su adolescencia y primera edad adulta. Típicamente, bajo las mejores circunstancias, la adolescencia es una época de búsqueda, de confusión para la persona que crece (y, debo advertir, para su familia). Con facilidad reconocemos las necesidades en conflicto del adolescente para llegar a conformarse y ser un individuo: las luchas con la sexualidad emergente, la sed de orden y, al mismo tiempo, la rebeldía contra las reglas, el letargo predominante puntuado por breves momentos de superdesempeño atlético, la necesidad de amistad y el concomitante temor de la vulnerabilidad ante los otros, la búsqueda del sentido, entre otras. Gran parte de este *collage* de confusiones pudo haberse manifestado aun cuando uno estaba creciendo, pero entonces había estructuras de soporte que proporcionaban un contexto para el crecimiento más constructivo. Cosas tales como familias nucleares estables y familias extensas cercanas, un conjunto común de valores y de supuestos que fluían de un medio religioso y/o civil más consistente, fronteras más claras para el comportamiento aceptable, una actitud de confianza en las instituciones significativas.

Pero hoy, como lo reveló recientemente la Encuesta Internacional de Valores de la Juventud, el individualismo y su énfasis en el supremo valor del individuo para la toma de decisiones clave, y la preocupación por el autodesarrollo como el valor primario, se convierte casi en un absoluto. Las relaciones entre personas se reducen cada vez más a un nivel instrumental "¿Qué puedo sacar de esta relación?". Esto parece reflejarse incluso en las actitudes de los jóvenes ante el matrimonio: su resistencia por afrontar sus obligaciones y responsabilidades ("estamos viviendo juntos") y su facilidad para abandonar al cónyuge si no resulta todo bien. La idea misma

de asumir un compromiso de por vida parece incomprensible para muchos jóvenes, sea el compromiso del matrimonio o de la vida religiosa.

Pero hay un precio que pagar por la prioridad del "yo primero". El fuerte sentido de autointerés se compensa con una pérdida subyacente de coherencia. Al desear desarrollar y mantener el sentido de sí mismo y de la autenticidad implícita, se desintegran los vínculos de la vida común. Esto, junto al impulso de cada sector de la vida humana por su propia autoridad y competencia, deja al individuo en un lugar no sólo de considerable excitación sino también de ansiedad y temor por el aislamiento. En el corazón de este conflicto de valores se encuentra el deseo profundo de mantenerse en contacto con la coherencia subyacente y el sentido de la vida, que parece formar parte instintiva de la mayoría de la gente. El camino hacia un desarrollo más profundo, en otras palabras, es la exploración de un misterio, no la explicación o la respuesta a un problema.

De aquí surgen dos implicaciones importantes para los educadores jesuíticos. En primer lugar, debemos estar constantemente alertas sobre los momentos de la vida en que los jóvenes se abren a este "misterio". Hay momentos en que las preguntas que por mucho tiempo permanecieron sin formularse comienzan a emerger a la superficie de la reflexión consciente con mayor insistencia. Algunos de estos momentos resultan evidentes por el drama que acarrearán y el modo en que tocan el hecho mismo de la vida. Desde hace tiempo los estudiosos han explorado la significación de las experiencias del nacimiento, la enfermedad y la muerte como momentos clave en la búsqueda de coherencia y compasión de la persona humana. Pero otros momentos que también son importantes en ocasiones se tornan en el punto de partida y la dinámica de la búsqueda de un desarrollo más profundo y coherente: entre ellos está la confusa y turbulenta experiencia de la adolescencia. La vida está llena de

experiencias que desafían la síntesis personal por la cual podemos haber vivido hasta esa fecha, o que revelan la ausencia de una de tales síntesis. Estos son los momentos en que las puertas para una formación humana más profunda se abren de par en par. Tenemos que estar alertas a esos momentos de *kairos*.

El segundo aspecto clave de la conciencia pastoral que debe acompañarnos siempre es el hecho de que la gente hoy se muestra abierta a establecer acercamientos sólo con aquellos a quienes conoce y con quien tiene algún grado de confianza inicial. Tanto la investigación como la experiencia sugieren que esto se traduce en alguien que se encuentra dentro de la propia familia o de la red de amistades, o maestros que muestran interés personal en los estudiantes, o personas lo suficientemente cercanas como para favorecer una "entrada" inicial. En otras palabras, hay poco que hacer en esta exploración personal del misterio de la vida tanto por parte del evangelista viajero, sea en el tren o en la televisión, como por el "religioso profesional", sea obispo, sacerdote, monje o monja, a menos que esa persona haya establecido un fundamento considerable de conocimiento y confianza personal con la persona en cuestión.

Creo que debe quedar claro que el desafío para la educación jesuítica que tengo en mente no es el de ofrecer una apología de los valores cristianos. Uno de los rasgos del individualismo y de la autonomía personal prevaletentes provoca que las referencias a la "verdad objetiva" tiendan a encontrar oídos sordos. Lo que debemos buscar, por tanto, no es que la gente llegue a estar de acuerdo con lo que ellos perciben que son nuestras "convicciones personales", sino más bien que exploren con nosotros el misterio central, dador de vida, de Dios y de la creación divina en sus muchos aspectos, en el propio estudio de la multitud de materias que se enseñan en nuestras escuelas y universidades. Los puntos de entrada de esa exploración se basan más en el gusto por la bondad y el amor,

la elevación de los sentidos, la atracción de la belleza, el ejemplo de la justicia, el testimonio del sacrificio, que en las argumentaciones racionales.

Por supuesto, esto no es nuevo. Es el mismo énfasis que puso el Papa Paulo VI en su encíclica *Evangelii nuntiandi*, en la cual le recordó a la Iglesia que la cualidad y la coherencia del testimonio es lo que llamará la atención, especialmente de los jóvenes. En esa encíclica el Papa nos recordó que "Hoy los jóvenes no escuchan con seriedad a los maestros, sino a los testigos; y si ellos escuchan a los maestros, es porque son testigos".

¿Cómo hacer?

¿Cómo, entonces, podemos enfrentar los desafíos de una manera práctica? La pedagogía es el modo en que los maestros acompañan a los aprendices en su crecimiento y desarrollo. La pedagogía, el arte y la ciencia de enseñar, no puede reducirse a la metodología. Debe incluir una visión del mundo y de la persona ideal a la que hay que educar. De ahí proviene la meta, el fin hacia el que se dirigen todos los aspectos de una tradición educativa. De ahí provienen también los criterios para elegir los medios que se usarán en el proceso educativo. Una pedagogía jesuítica, por lo tanto, debe asumir la visión cristiana del mundo y sugerir las maneras más explícitas para encarnar los valores evangélicos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Desde un punto de vista cristiano, el modelo para la vida humana –y por tanto el ideal de un individuo humanamente educado– es la persona de Jesús. Jesús nos enseña por su palabra y por su ejemplo que la realización plena de nuestro potencial se logra en nuestra unión con Dios, una unión que se busca y se alcanza por medio de una relación amorosa, justa y compasiva con nuestros hermanos y hermanas. El amor de Dios, entonces, encuentra su verdadera

expresión en nuestro amor cotidiano por el prójimo, en nuestra atención compasiva del pobre y necesitado, en nuestra preocupación, profundamente humana, por los demás como hijos de Dios. Es un amor que atestigua la fe y habla por medio de la acción en favor de una nueva comunidad mundial de justicia, amor y paz.

Características de la pedagogía ignaciana

Para alcanzar nuestra meta como educadores jesuíticos, por lo tanto, necesitamos una pedagogía que nos permita formar hombres y mujeres para los demás en un mundo posmoderno donde muchas fuerzas se oponen a ese propósito. Necesitamos un modelo de cómo proceder para promover la meta de la educación jesuítica, un paradigma que hable del proceso de enseñanza-aprendizaje y que tenga significado y aplicación práctica en el salón de clases. Menciono aquí brevemente sólo algunas características cruciales de tal pedagogía:

- Debe formular las cuestiones humanas a través de un proceso de infusión, y no como el agregado a un currículo de por sí ya sobrecargado.
- Por siglos se creyó que la educación consistía primordialmente en la acumulación de conocimiento que se extraía de lecciones y demostraciones. La enseñanza siguió un modelo magisterial primitivo. Y la memoria fue la facultad humana que se desarrollaba por encima de otras. Tal modelo de enseñanza resulta en extremo deficiente para la educación jesuítica por dos razones: a) en las escuelas y universidades jesuíticas se espera que la experiencia vaya más allá del mero conocimiento y desarrolle las habilidades más complejas del aprendizaje: aplicación, análisis, síntesis y evaluación. b) si el aprendizaje quedara limitado al dominio de las habilidades y la memoria, carecería del compo-

nente de la reflexión, por el cual los estudiantes son impulsados a considerar el sentido y la significación de lo que estudian y a integrar ese sentido como aprendices responsables que crecen como personas competentes, conscientes y comprometidas en la acción. Por ello un modelo pedagógico más apropiado para nuestros propósitos debe incluir experiencia, reflexión y acción.

Además, un paradigma pedagógico ignaciano completo debe considerar el contexto del aprendizaje, así como hacer explícito el proceso pedagógico que lo rige. Debe apuntar, además, los modos de alentar la apertura al desarrollo, incluso antes de que el estudiante haya completado cualquier ciclo de aprendizaje individual, a través de la evaluación. De modo que se incluyen cinco pasos: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación.

En el paso crucial de este proceso, la reflexión, se articulan la memoria, la comprensión, la imaginación y los sentimientos para captar el significado y el valor esencial de lo que se estudia, para descubrir su relación con otros aspectos del conocimiento y de la actividad humana y para apreciar sus implicaciones en la búsqueda permanente de la verdad y de la libre acción.

Así, la reflexión es el proceso por el cual emerge el sentido en la experiencia humana, al entender más claramente la verdad que se estudia; al entender las fuentes de las sensaciones o reacciones que se experimentan; al alcanzar la comprensión personal de los eventos, ideas, verdad o distorsión de la verdad; al profundizar en la comprensión de las implicaciones de lo captado por sí mismo y por otros; al arribar a cierta comprensión de quién se es y de quién se puede llegar a ser en relación con otros.

Debemos tomarnos el tiempo necesario para la preparación de maestros en esta modalidad de pedagogía. La investigación ha demostrado, de manera concluyente, que los maestros, personas

inteligentes, estarán de acuerdo con aquello que haga sentido, pero harán sólo aquello con lo que se sientan cómodos. Por ello, para ser efectiva, la introducción de una pedagogía significativa requiere tiempo para que los maestros practiquen las metodologías que contribuyan a los propósitos buscados en circunstancias relativamente no amenazantes, y para dominarlas de manera que se sientan cómodos con ellas.

En medio de todas las conflictivas demandas de su tiempo, los estudiantes buscan el sentido de sus vidas. Ellos saben que el holocausto nuclear es más que un sueño de locos. Inconscientemente al menos, sufren temor por su vida en un mundo mantenido más por el balance del terror que por lazos de amor. Muchos jóvenes han sido expuestos ya a interpretaciones muy cínicas de la vida humana: una persona es un costal de impulsos egoístas que demandan gratificación instantánea; él es la víctima inocente de sistemas inhumanos sobre los cuales no ejerce ningún control.

Debido a las crecientes presiones económicas en todo el mundo, muchos estudiantes de los países en desarrollo están demasiado preocupados por la preparación profesional y la autorrealización, excluyendo un desarrollo humano más amplio. ¿Será por ello que están tan inseguros? Pero bajo sus temores, a veces encubiertos por un aire de suficiencia, y bajo su desconcierto por las diferentes interpretaciones de la realidad humana, yace el deseo de una visión unificada del sentido de la vida con ellos mismos. En muchos países en desarrollo, los jóvenes experimentan la amenaza del hambre y los terrores de la guerra. Ellos luchan con la esperanza de preservar el valor de la vida humana y del futuro en medio de la devastación del único mundo que han experimentado. En otros países donde la pobreza tritura al espíritu humano, los medios masivos de comunicación modernos proyectan cínicamente la buena vida en términos de opulencia y consumismo. ¿Es de sorprender que nuestros estudiantes en todas partes del mundo estén confundidos sobre el

sentido de su vida? El proyecto de pedagogía ignaciana y las *Características* buscan enfrentar retos reales tales como éstos.

Dificultades encontradas

¿Qué dificultades se han encontrado en la puesta en práctica del documento de las *Características*? ¿Qué se ha hecho por superarlas?

- Inercia. Toma la forma de la resistencia ordinaria a cualquier cambio. Algunas personas sienten que el cambio implica una crítica negativa de lo que han estado haciendo; se ponen a la defensiva. Otros declaran de manera acrítica lo que han estado haciendo. Algunos más simplemente no quieren que se les moleste. Por fortuna, quienes dirigen las escuelas y universidades jesuíticas –no sólo los rectores o directores, sino también los provinciales– han dejado claro que la renovación, mediante las declaraciones de misión que una vez desarrolladas han servido para contratar y promover personal, renovar el currículo y la pedagogía, está teniendo efectos positivos.
- "No tenemos tiempo". Es un lamento común que bloquea muchos de los elementos formativos que se requieren para la educación de la persona integral. El enfoque de la pedagogía ignaciana no privilegia la acumulación (más materia que cubrir) sino la infusión (hacer preguntas directamente relacionadas con el material curricular que demanda reflexión). En suma, lo importante es cómo hacemos lo que cubrimos. *Non multa, sed multum* es un principio cardinal de la educación jesuítica desde la *Ratio studiorum* y una clave de las *Características*. Con frecuencia encontramos que los estudiantes mejoran en sus estudios cuando se les pide que reflexionen en las dimensiones humanas y valorales de lo que estudian. La dimensión del sentido es altamente motivante.

- La mentalidad profesional académica. Algunos profesores insisten en que lo académico es lo propio de los estudios, no la formación de los estudiantes. Esta actitud antiséptica fue refutada por primera vez hace varios siglos como inapropiada en la educación jesuítica, cuando se hizo la distinción entre la instrucción, enfocada sólo sobre la materia, y la educación, que sin descuidar la instrucción se interesa por el desarrollo integral de la persona.² Las escuelas y universidades jesuíticas están dedicadas a la educación, no a la mera instrucción. Más específicamente, la Congregación General 34 define el carácter de una universidad jesuítica:

Debemos tener cuidado de que tanto el nombre "universidad" como el adjetivo "jesuítica" siempre sean respetados. El nombre garantiza el compromiso con la autonomía, la integridad y la honestidad fundamentales de una universidad precisamente como tal: un lugar de búsqueda serena y abierta y de discusión de la verdad. También señala la misión propia de cualquier universidad –su dedicación a la investigación, la enseñanza y las varias formas de servicio que corresponden a su misión cultural– como el horizonte indispensable y el contexto de una genuina preservación, renovación y comunicación del conocimiento y los valores humanos. Pero como jesuitas buscamos el conocimiento por sí mismo y al mismo tiempo nos preguntamos "¿conocimiento para qué?"³

- ¿Cómo hacerlo? Sabemos muy bien, después de repetidas investigaciones, que sin programas adecuados de desarrollo para los

2. Cfr. Kolvenbach, P.H. "La pedagogía ignaciana hoy", en Consejo Internacional de la Educación S.J. *Pedagogía ignaciana. Un planteamiento práctico*, ITESO, Guadalajara, 1996, párrafo 129, pp.62-63.

3. Curia del Prepósito General. *Congregación General 34 de la Compañía de Jesús*, España, 1995.

profesores, la clase magisterial seguirá prevaleciendo en el aula. Y muy a menudo esto produce una actitud pasiva de los estudiantes y se enfoca al desarrollo de la memoria más que del entendimiento, el análisis, la síntesis y la evaluación; el aprendizaje de orden superior señalado por Bloom y que muchas instituciones educativas declaran como sus metas. El desarrollo del personal debe convertirse en una prioridad de toda planeación y esto debe reflejarse en los presupuestos. Es tan esencial en la educación jesuítica como la electricidad en las aulas.

- También se encuentran algunos problemas especiales en diferentes partes del mundo, como la extrema pobreza, o países donde la mayoría de los maestros, estudiantes y directivos no son católicos o cristianos. En esas circunstancias el énfasis necesita ponerse en los valores humanos básicos y en la ética para promover el desarrollo de sociedades donde la justicia y la paz puedan florecer.

Desarrollos positivos

A continuación enlisto algunos logros o consecuencias notables de la promulgación de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*.

India:

- El programa *Magis* (60 diócesis y varias comunidades de religiosos hombres y mujeres con el mayor compromiso con la educación católica adoptaron como propio el documento de las *Características*) y los programas de televisión nacional sobre la pedagogía jesuítica.

Nepal y Sri Lanka:

- Programa "Gente para los demás".

Este de Asia:

- La red ignaciana incluye personal de escuelas católicas de 14 países.
- Han formulado su propia versión inculturada de *Las Características de una escuela del Vaticano II* en Asia, basados en nuestro documento.
- Han desarrollado el *Coloquio sobre el ministerio de la paternidad*.
- "Fundamentos ignacianos" es un enfoque nuevo del *Coloquio sobre el ministerio de la enseñanza*, que utiliza el formato del paradigma pedagógico ignaciano en la formación de maestros.
- Han publicado una serie de monografías para maestros.

África:

- Nacimiento de la Red Africana de Colegios Jesuitas, francófona y anglófona.
- Cartas de noticias y talleres en Nairobi.

Europa:

- Los documentos de las *Características* y la *Pedagogía ignaciana* se tomaron como marco de los programas de capacitación de administradores y de "tutores" en España y Portugal.
- Se estableció una red cooperativa de capacitación para el personal de las escuelas jesuitas en Inglaterra, Irlanda, Malta, Polonia y Lituania.
- En Alemania, Austria y Dinamarca se están realizando seminarios anuales de una semana para profesores, sobre temas de las *Características*.
- En Bélgica se inauguró un conjunto de cursos formales para preparar futuros administradores de escuelas jesuitas.
- En Francia se nombró a una persona de tiempo completo para organizar programas de renovación en las escuelas sobre las líneas de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*. Cabe señalar que se trata de una mujer.

- El documento de las *Características* se ha convertido en la *carta magna* para la refundación de las escuelas jesuitas de Europa Oriental: Lituania, Polonia, Hungría y una escuela que próximamente se abrirá en Albania.
- Por primera vez los directores de todas las escuelas jesuíticas de Europa se están reuniendo cada tres años para compartir sus experiencias con las *Características* y con la *Pedagogía ignaciana*. La primera de estas reuniones se realizó en Chantilly, Francia, en 1993, y la segunda en Barcelona en octubre de 1996.

América del Norte:

- Esfuerzos estructurales extraordinarios para admitir niños de familias pobres a las escuelas jesuíticas: programa de becas basado en la necesidad y no sólo en la excelencia académica.
- Nuevas escuelas jesuíticas para los pobres: las escuelas Nativity y Preparatoria Cristo Rey.
- Requisitos de servicio previos a la graduación para todos los estudiantes de las preparatorias jesuíticas.
- Perfiles para los rectores y directores según las *Características*, que se están usando para la contratación y la evaluación en las preparatorias jesuíticas.
- Programas para padres de familia.
- Talleres nacionales anuales sobre justicia o cooperación jesuitas/laicos en la misión, etc. que involucran a los consejeros, administradores y profesores.
- Investigación, desarrollo y publicaciones sobre la pedagogía ignaciana.

América Latina:

- La adaptación de la AUSJAL de las *Características* para la educación superior jesuítica en América Latina.
- Su uso en la formulación de las declaraciones de misión.

- Seminarios internacionales para equipos del Ministerio Pastoral Universitario Jesuítico, congreso sobre la justicia.
- El Centro Pedro Arrupe, en Río de Janeiro.
- Los programas de educación jesuítica en Bolivia.

Muchas cosas buenas han sucedido estos diez años desde la promulgación de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*. Por ello damos gracias a Dios y a las decenas de miles de mujeres y hombres que trabajan en la formación de las mentes y los corazones de las nuevas generaciones de jóvenes en la educación jesuítica.

Conclusión

Como profesores de escuelas y universidades jesuíticas, más allá de ser profesionales calificados en educación, estamos llamados a ser hombres y mujeres de espíritu. Nos guste o no, somos una ciudad en la cima de una montaña. Lo que somos habla más fuerte que lo que decimos. Las palabras sobre la dedicación total, el servicio a los pobres, un orden social justo, una sociedad no racista, apertura al espíritu, etc., deben conducir a nuestros estudiantes a la reflexión. Un ejemplo viviente los llevará más allá de la reflexión a la aspiración de vivir lo que las palabras significan. Por ello, nuestro permanente crecimiento en el reino del espíritu debe llevarnos a una vida de tan contundente totalidad que podamos ofrecer una alternativa integral a los jóvenes que se forman valores para toda la vida y toman decisiones en consecuencia. Con san Pablo debemos ser capaces de decir "Sed mis imitadores como yo lo soy de Cristo Jesús".

Si en la actualidad ustedes se sienten un poco incómodos porque nunca puede estarse a la altura de los desafíos de las responsabilidades, sepan que no están solos. Sepan, también, que por cada duda puede hacerse también una afirmación. Porque las ironías del tiempo de Charles Dickens están todavía con nosotros: "Eran los

peores tiempos, los mejores tiempos, la primavera de la esperanza, el invierno de la desesperación". Y yo en lo personal estoy grandemente alentado por lo que siento que es un creciente deseo de parte de muchos países de todo el mundo por buscar con más vigor los fines de la educación jesuítica que, si se entiende bien, llevará a nuestros estudiantes a la unidad, no a la fragmentación; a la fe y no al cinismo; al respeto por la vida y no al saqueo de nuestro planeta; a la acción responsable basada en el juicio moral y no a la retirada o el ataque a traición.

Para concluir recuerdo que cuando Cristo dejó a sus discípulos les dijo "Id y enseñad". Les dio una misión. Pero también se dio cuenta de que éramos seres humanos; y Dios sabe qué tan frecuentemente perdemos la confianza en nosotros mismos. Así que continuó "Recuerden que no están solos". No caigamos en la trampa del pelagianismo, poniendo todo el peso sobre nosotros mismos sin darnos cuenta de que estamos trabajando mano a mano con Dios, en este ministerio de la Palabra de Dios.

PROPUESTA EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS PARA AMÉRICA LATINA*

*Carlos Vásquez Posada, S.J.***

De las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* y del documento *Pedagogía ignaciana. Un planteamiento práctico*, surgen los elementos claves para la elaboración de una propuesta educativa S.I. propia de todas nuestras instituciones educativas. Recordemos que las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* se traduce en la visión ignaciana aplicada a la educación.¹

Una propuesta educativa posee cuatro elementos constitutivos que son los que validan la amplitud y profundidad de una teoría: la visión, el camino, las herramientas y la gestión. A la luz de los dos documentos corporativos propios de la Compañía de Jesús, se presentan los elementos que constituyen la propuesta educativa S.I. actual. Su novedad e incisividad podrán juzgarla todos los que estén

* Conferencia.

** Coordinador de la Educación Jesuita de la Asistencia de América Latina Septentrional, Colombia.

1. Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía. *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, ITESO, Guadalajara, 1996, párrafos 14, 15, 65 y 168.

comprometidos con la tarea educativa. Se indicarán aquí oportunamente los números de las *Características* que sustentan determinado apartado, lo mismo que los correspondientes al paradigma pedagógico ignaciano o a las *Normas complementarias a las Constituciones de la Compañía de Jesús*.

Ante todo, la propuesta educativa se concreta a partir del perfil ideal del alumno/a de nuestros colegios.²

La visión nos muestra el horizonte y fundamenta los principios y valores ignacianos que hacen posible nuestro acto educativo como algo novedoso y enriquecedor. El camino es la forma pedagógica para llevar al aula de clase nuestros principios y valores ignacianos. Las herramientas son los instrumentos personalizados que, de modo activo y concreto, nos permiten compartir nuestra visión con los alumnos y alumnas de nuestras instituciones educativas. La gestión permite que esta propuesta educativa se haga realidad a partir del liderazgo ignaciano y el servicio de calidad.

Elementos que constituyen la propuesta educativa S.I.

1. La teoría educativa (inspiración) se sustenta filosóficamente en una antropología centrada en la persona,³ incluyendo la perspectiva de género,⁴ y se basa en una epistemología constructivista.⁵ La teoría educativa, además, se sustenta teológicamente, primero en la visión

2. *Ibidem*, párrafos 32, 82, 165 y 166.

3. *Ibid.*, párrafos 25, 27, 33, 42, 107, 117 y 147.

4. *Ibid.*, párrafo 42 y también las *Normas complementarias a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, 288, 3.

5. Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía. *Op. cit.*, párrafos 26, 42 y 45, y también en las anotaciones de los *Ejercicios* y en el *Paradigma pedagógico ignaciano* en su conjunto.

eclesial del Vaticano II,⁶ en la escuela católica y en los documentos del CELAM; segundo, en la visión ignaciana que se concreta en las *Características*.⁷ De allí se identifican tanto el liderazgo ignaciano⁸ como el humanismo ignaciano.⁹ Además, se ha tenido en cuenta el proyecto de nación basado en la constitución política del país y en la ley general de educación correspondiente.¹⁰

2. La pedagogía (el camino) se fundamenta principalmente en la experiencia de los ejercicios espirituales ignacianos, se diferencia claramente de la metodología y se concreta en los siguientes elementos:

2.1 Acompañamiento y seguimiento personal.¹¹ Es una de las notas más características de la pedagogía ignaciana. Consiste en recorrer, junto con el alumno, todo el proceso necesario para el logro de su crecimiento personal.

2.2 Paradigma pedagógico ignaciano.¹² La pedagogía ignaciana es el camino por el que los profesores acompañan a los alumnos en su crecimiento y desarrollo. Incluye una perspectiva del mundo, de la vida, de Dios y una visión específica de la persona ideal que pretende formarse. Es un proceso consciente y dinámico, en el cual cada uno

6. Comisión Internacional para el apostolado Educativo de la Compañía. *Op. cit.*, párrafos 93 a 100.

7. *Ibidem*, párrafos 65, 146 y 168.

8. *Ibid.*, párrafos 110 y 139.

9. *Ibid.*, párrafos 38, 39, 54 y 138, y en el *Paradigma pedagógico ignaciano* párrafos 136 a 138.

10. Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía. *Op. cit.*, párrafos 39, 76, 142 y 149.

11. *Ibidem*, párrafos 42, 43, 44, 63 y 131.

12. *Ibid.*, párrafo 145.

de sus pasos se integra de tal manera que se afectan e interactúan en su transcurso, promoviendo así un crecimiento constante en las personas o grupos de personas e instituciones, que modifica siempre, de alguna manera, la realidad involucrada. Se desarrolla en cinco momentos o pasos sucesivos:

- Situar la realidad en un contexto.
- Experimentarla vivencialmente desde la realidad.
- Reflexionar sobre esa experiencia.
- Actuar de manera consecuente.
- Evaluar la acción y el proceso seguido.

*Contexto del aprendizaje.*¹³ El docente debe y necesita conocer el mundo del estudiante, incluyendo las formas en que la familia, los amigos, los compañeros, la subcultura juvenil y sus costumbres, las presiones sociales, la vida escolar, la política, la economía, los medios de comunicación social, el arte, la música, la religión y otras realidades impactan ese mundo y afectan al estudiante para bien o para mal. De igual forma, debe conocer el contexto social, político, económico, cultural, religioso, etc. en el cual el acto educativo tiene lugar.

*La experiencia.*¹⁴ La experiencia ignaciana va más allá de la comprensión puramente intelectual. San Ignacio pide que la totalidad del hombre, mente, corazón y voluntad, se implique en la experiencia educativa. Las dimensiones afectivas del ser humano han de quedar tan involucradas como las cognitivas, porque si el sentimien-

13. *Ibid.*, párrafos 86, 147 y 149.

14. *Ibid.*, párrafo 56.

to interno no se une al conocimiento intelectual el aprendizaje no moverá a la acción.

La experiencia humana puede ser directa: en el contexto académico se presenta en las relaciones interpersonales tales como conversaciones o debates, hallazgos en el laboratorio, trabajos de campo, prácticas de servicio social, actividades sólidas de acuerdo a cada proyecto pedagógico u otras experiencias semejantes. También puede ser indirecta: en el contexto académico la experiencia directa no siempre es posible. En su lugar, el aprendizaje se verifica con frecuencia a través de experiencias indirectas, al leer o al escuchar una lectura, por medio de simulaciones y representaciones, mediante el uso de materiales audiovisuales, etcétera.

*La reflexión.*¹⁵ Con el término reflexión queremos expresar la reconsideración seria y ponderada de un determinado tema, experiencia, idea, propósito o reacción espontánea, en orden a captar su significado más profundo. Por lo tanto, la reflexión es el proceso mediante el cual emerge a la superficie el sentido de la experiencia. Entre los procesos de reflexión distinguimos dos operaciones fundamentales: entender y juzgar.

Entender es descubrir el significado de la experiencia, es establecer las relaciones entre los datos vistos, oídos, tocados, olfateados, etc. Es el chispazo que ilumina lo que se presentaba en penumbras en la percepción sensible. Es lo que permite al sujeto conceptualizar, formular hipótesis, conjeturar, elaborar teorías, dar definiciones. Juzgar (verificar) es emitir un juicio, verificar la adecuación entre lo entendido y lo experimentado, entre la hipótesis formulada y los datos presentados por los sentidos. La reflexión colectiva ofrece la posibilidad de reforzar, desafiar y estimular la reconsideración,

15. *Ibid.*, párrafos 56, 78 y 90.

permitiendo una mayor seguridad en la acción que va a realizarse y la oportunidad de crecer en comunidad.

*La acción.*¹⁶ El paradigma pedagógico ignaciano enseña que la reflexión está unida indisolublemente con la acción en una vida humana comprometida, y que la acción, sin el servicio desinteresado a los demás, no merece el nombre de compromiso.

*La evaluación.*¹⁷ El paradigma pedagógico ignaciano, a través de la evaluación, conduce a la búsqueda de resultados, a que las cosas se hagan de manera efectiva, y a que siempre se busque la excelencia; más concretamente, enseña a hacer las cosas correctas y bien hechas desde el principio.

Por evaluación se entiende la revisión de la totalidad del proceso pedagógico seguido a lo largo de cada uno de los pasos del paradigma, para verificar y ponderar en qué medida se ha realizado fiel y eficientemente y, por otra parte, en qué grado se han logrado los objetivos perseguidos, en términos de cambio y transformación personal, institucional y social.

2.3 Principios pedagógicos personalizados.¹⁸ La educación centrada en la persona se encamina a inculcar la libertad del alumno/a hasta que llegue a ser autónomo y responsable. Para ello se basa en los siguientes principios pedagógicos.

*La singularidad de la persona.*¹⁹ Es decir, el respeto que cada educando merece en razón de ser un sujeto único e irrepetible.

*La libertad y la autonomía.*²⁰ Significa darle amplias oportunidades para escoger: libertad de elección de trabajo, libertad en determinar

16. *Ibid.*, párrafos 73, 80, 89 y 111.

17. *Ibid.*, párrafo 145.

18. *Ibid.*, párrafos 41 y 44.

19. *Ibid.*, párrafo 42.

20. *Ibid.*, párrafo 43.

el nivel de profundización de cada tema, libertad en el uso del material, libertad de ubicación, etc. Es decir, que la persona sea capaz de comprometerse y darse.

*La actividad.*²¹ A diferencia de una educación pasiva en la que el alumno es un simple oyente y receptor del conocimiento del profesor, nuestra propuesta educativa propugna por una construcción del conocimiento y un aprendizaje con base en una actividad académica y pedagógica continua y dinámica.

*La creatividad.*²² Concebida desde la perspectiva educativa tiene en cuenta las diferentes áreas del pensamiento y la acción humana. Puede definirse como "la capacidad de resolver situaciones nuevas donde el conocimiento existente, los métodos y las técnicas no ofrecen respuestas adecuadas". Además considera que llegar a una idea nueva es condición indispensable para ser creativo y, desde este punto de vista, conecta la capacidad de resolver problemas de manera novedosa con la imaginación.

*La socialización de la persona.*²³ Preparación para la vida y para la convivencia humana, lo cual implica estar abierto, disponible y al servicio de los demás.

*La dimensión trascendente.*²⁴ Nuestra propuesta busca formar personas cuyo dinamismo interior las impulse hacia Dios y, en consecuencia, al servicio de los demás.

*La normalización.*²⁵ Supone que todos los principios anteriores están armonizados por este criterio que conduce al alumno a obrar en cada momento en forma "normal", es decir, actuando como se

21. *Ibid.*, párrafo 45.

22. *Ibid.*, párrafos 28 y 45.

23. *Ibid.*, párrafos 37 y 47.

24. *Ibid.*, párrafos 23, 24, 35, 36, 54 y 111.

25. *Ibid.*, párrafo 52.

espera de él en una actividad específica, sea lúdica, religiosa, académica o social.

2.4 Acciones pedagógicas. Esta estrategia pedagógica logra sus objetivos por medio de múltiples acciones que podemos llamar programas y que sistematizan una propuesta gradual pedagógica sustentando principios y valores significativos para la formación integral. Son los siguientes:

- Programa para la formación de la afectividad.²⁶
- Programa para la formación en la libertad y la autonomía.²⁷
- Programa para la formación y acción social.²⁸
- Ejercicios espirituales.²⁹
- Comunidades de vida cristiana CVX.³⁰

3. La propuesta metodológica: consiste en el uso de aquellos instrumentos o herramientas metodológicos más apropiados y personalizados que permitan llevar a cabo, en el aula de clase, el paradigma pedagógico ignaciano. Se presentan varias herramientas:

3.1 Prelección ignaciana.³¹ Es el instrumento mediante el cual el profesor prepara a sus alumnos para la actividad personal que han de seguir. La prelección puede producir auténticos conocimientos y hábitos firmes además del estímulo y motivación para el aprendizaje.

26. *Ibid.*, párrafos 28 y 42.

27. *Ibid.*, párrafos 40, 43, 49, 51, 142 y en el *Paradigma pedagógico ignaciano*, párrafo 132.

28. Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía. *Op. cit.*, párrafos 77 a 81, 88 a 90 y 107.

29. *Ibidem*, párrafo 65.

30. *Ibid.*, párrafo 104.

31. *Ibid.*, párrafo 160-a.

3.2 Repetición ignaciana.³² Busca retomar el tema que está estudiándose para volver sobre aquellos puntos que produjeron mayor satisfacción o insatisfacción. Generalmente, en la repetición ignaciana se verifica también lo que se ha comprendido, los puntos que deben reforzarse y la manera como podrá continuarse avanzando. Ayuda a clarificar el momento del aprendizaje que se está viviendo y ahonda la asimilación de lo aprendido.

3.3 Unidades de aprendizaje: son unidades de tiempo determinado (90 o 120 minutos) dentro del horario escolar, utilizadas para desarrollar un tema con una dinámica y metodología concretas, tales como la motivación, el trabajo personal con base en una guía, el trabajo de grupos, la plenaria, la clase comunitaria y la evaluación. Este ritmo personalizado ayuda a construir el conocimiento.

3.4 Proyectos pedagógicos o de aprendizaje. Constituyen un programa académico constructivista que se realiza con la ayuda del consejo de clase; permite buscar de manera colectiva el tema de interés para los alumnos/as y facilitar la construcción del conocimiento con la participación y compromiso de todos.

3.5 Mapas conceptuales. Son otra estrategia constructivista que consiste en desglosar un concepto en todas sus relaciones e implicaciones, al elaborar un esquema en el que se manifiestan las diferentes dimensiones de dichos conceptos.

3.6 Problemas significativos. Son temas que pueden ser extraídos de la realidad, de la vida misma de los estudiantes, o de las preguntas que la asignatura aún tiene por resolver, y que pueden abordarse

32. *Ibid.*, párrafo 160-b.

aprovechando los conocimientos que se tienen en un área particular. Muy útil para el bachillerato.

3.7 Núcleos temáticos. Es la organización de los contenidos escolares de cada una de las áreas alrededor de temas y/o conceptos que se consideran centrales y nucleares, y en torno a los cuales giran los demás contenidos del área. También resulta propio para el bachillerato.

3.8 Dinámicas para el trabajo de grupos. Se trata de aprender a manejar las principales dinámicas del trabajo de grupos cuya didáctica ordinariamente no es bien conocida por nuestros educadores.³³

4. La gestión de calidad integral. Se trata de la gestión administrativa que hace posible que toda propuesta educativa sea una realidad en el colegio. La gestión de calidad integral es coherente con la propuesta educativa de las instituciones educativas S.I. en cuanto al énfasis que ésta hace en el crecimiento integral de las personas y en el mejoramiento continuo de los mismos dentro de una estructura de participación de la comunidad educativa.³⁴ La gestión de calidad está compuesta por las siguientes áreas:

4.1. El liderazgo ignaciano,³⁵ desde el punto de vista no sólo de la visión sino de la gestión, que garantiza la ignacianidad de nuestra propuesta educativa S.I.

33. *Ibid.*, párrafo 145.

34. *Ibid.*, párrafos 37, 113 a 115, 120, 123, 130, 137 y 142.

35. *Ibid.*, párrafos 139 y 140.

4.2 Dirección estratégica y despliegue de la calidad integral.³⁶ Se refiere a todo el proceso de gestión de la institución para llevar a cabo la visión o sueño institucional que se desea alcanzar en la obra.

4.3 Desarrollo integral de las personas coherente con la antropología centrada en la persona y el seguimiento personal a los miembros de la comunidad educativa.³⁷ Tiene que ver con el alcance y profundidad con que se desarrolla, involucra y apoya a las personas en el mejoramiento de sí mismas y en su servicio a la institución educativa. Estimula la competencia profesional e implica el seguimiento personal.

4.4 Satisfacción del beneficiario del servicio educativo.³⁸ Es uno de los pilares constitutivos de la gestión de calidad. Se refiere a la importancia que le da la institución a sus beneficiarios (internos y externos) y a la efectividad de los sistemas de organización del servicio que se ofrece. También tiene que ver con los indicadores de logro que la institución posee para conocer las necesidades de sus beneficiarios y satisfacerlas.

4.5 Comunicación organizacional.³⁹ Este aspecto indica el sistema de información y comunicación que tiene la institución como un soporte fundamental en el servicio que presta a los beneficiarios. Tiene que ver con la oportunidad, alcance, validez, análisis y uso de hechos y datos para mejorar de manera efectiva el desempeño de la dirección estratégica de la institución.

36. *Ibid.*, párrafos 138 y 140.

37. *Ibid.*, párrafos 107 a 109, 152 y 153.

38. *Ibid.*, párrafo 41.

39. *Ibid.*, párrafos 29, 119 y 123.

4.6 Desarrollo sostenible. Este aspecto tiene que ver con el equilibrio que mantiene una comunidad educativa entre el crecimiento económico, la equidad en oportunidades para las personas y el uso eficiente de los recursos naturales. El equilibrio entre estas tres áreas es indispensable para que el desarrollo que se pretende (de la institución y de las personas) tenga permanencia en el tiempo.

4.7 Aseguramiento de la calidad integral.⁴⁰ Este aspecto indica las líneas de acción respecto a la instrumentación y seguimiento de la calidad integral en la institución.

4.8 Logros en el mejoramiento continuo.⁴¹ Este aspecto tiene que ver con los indicadores de calidad que demuestran el mejoramiento permanente en los procesos.

Nuestras instituciones educativas podrán perdurar en el tiempo con la calidad que deseamos si logramos ir construyendo el horizonte que nos descubre esta propuesta educativa S.I.

40. *Ibid.*, párrafos 113 a 115.

41. *Ibid.*, párrafos 145 y 151.

LA VISIÓN UNIVERSITARIA DE LA AUSJAL*

Carlos Vigil Ávalos, S.J.**

La Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) fue constituida el 10 de noviembre de 1985 y ratificada en octubre de 1987 en Río de Janeiro. Surgió desde entonces la inquietud de formular una propuesta educativa para concretar en el ámbito universitario las características de la educación jesuita. Como bien se sabe, el documento de las *Características* nació por la necesidad de actualizar la *Ratio studiorum*, esto es, poner al día el modo de proceder ignaciano en la educación. Cuando el padre Kolvenbach presentó las *Características*, expresó que cada provincia e institución debía ir las plasmando en función de su contexto. De ahí la inquietud de la AUSJAL por formular los *Desafíos de América Latina y propuestas educativas AUSJAL*.¹ Para su elaboración se reunieron los rectores de Latinoamérica a fin de sugerir y aportar, y se encargó luego al padre Luis Ugalde la respon-

* Conferencia. Transcripción de Lourdes Jaime Vázquez.

** Universidad Iberoamericana-Santa Fe, México.

1. Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. *Desafíos de América Latina y propuestas educativas AUSJAL*, ITESO, Guadalajara, 1995.

sabilidad –con el apoyo de una pequeña comisión– de la realización de borradores y de la redacción del documento final.

Desafíos de América Latina y propuestas educativas AUSJAL consta de tres capítulos: "Realidad y desafíos de las sociedades latinoamericanas"; "Identidad del aporte universitario de la Compañía de Jesús"; y "Objetivos, prioridades y líneas de acción". La primera parte, a su vez, está integrada por tres apartados: "Pobreza y desarrollo", "Universidad y sociedad" y "Modernidad y universidad".

"Pobreza y desarrollo" pone de manifiesto las luces y sombras del desarrollo latinoamericano, con datos como el descenso del peso de la producción regional respecto de la economía mundial, que pasó de representar el 12.42% en 1950, al 5.41% en 1980; una inflación que en esta última fecha llegó hasta el 500%; y el consecuente incremento de la indigencia hasta un 22% y de la pobreza como un dato real para el 42% de la población. Desde lo positivo, el documento enfatiza los acuerdos pacificadores en los países de la región y el paulatino retorno a la democracia, el camino hacia la integración regional (Mercosur, Pacto Andino, etc.), la apertura comercial, el redimensionamiento del Estado, y el cada vez mayor respeto a la pluralidad cultural. Existen, pues, signos alentadores, pero de cualquier forma es necesario el compromiso y acción de cada uno de nosotros si queremos que Latinoamérica transite hacia una mayor y mejor calidad de vida. Ciertamente que en general hay paz y estabilidad política, pero falta mucho por hacer en términos de justicia social, de un mayor equilibrio entre el trabajo, el capital y el Estado, y de un incremento de la capacidad productiva y el avance tecnológico.

Frente a ese contexto, la universidad debe convertirse en fuente de estudio y formación para crear condiciones de vida más justas, para que sus egresados sepan producir riqueza para todos, para que sean creadores de fuentes de trabajo; en síntesis, para que conozcan y se comprometan con la realidad de su país y emprendan soluciones

eficaces a la problemática que éste viva. Si la universidad no se concibe en términos de una formación ética, integral y solidaria, entonces estará traicionando las pretensiones educativas de la Compañía de Jesús.

Hay que recordar que hacia 1950 el pensamiento universitario respecto de la solución de los problemas sociales existentes en Latinoamérica era visto en términos de un desarrollo al estilo europeo. El hecho es que a partir de entonces comenzó el ingreso masivo a la universidad, hasta llegar a los 7 millones de estudiantes de licenciatura en 1990; el 16% de esa matrícula corresponde a las instituciones de educación superior privadas y el 5% a las católicas. Sin embargo, el incremento de la población estudiantil no ha ayudado por sí mismo a una mayor incidencia en la construcción de un proyecto social más justo; el reto no es cuantitativo, sino una formación integral que lleve a nuestros egresados a comprometerse con la disminución de la injusticia y de la pobreza. Debe la universidad evitar el riesgo de la endogamia, pues de lo contrario se convertirá en un mundo cerrado alrededor de intereses propios. Se trata de pensar una universidad que, al margen de las posibilidades económicas de sus integrantes, sea un espacio para la capacidad y la vocación de servicio al país.

Con respecto al papel que la universidad debe jugar en el marco de la modernidad, el documento analiza las trampas y ambigüedades del proyecto ilustrado, que ha convertido a la razón en principio y fin de todo, como si Dios no existiese o "como si su eventual existencia nada tuviera que ver con lo que el hombre hace con su vida y su mundo". Se ha desembocado así, sobre todo en las sociedades del primer mundo, en un secularismo extremo donde no importan los fines éticos sino un individualismo posesivo y competitivo por destacar y salir adelante sin importar los demás. Es una modernidad que asfixia a los jóvenes por la carencia total de espiri-

tualidad, por la primacía que observan del economicismo, por la despreocupación reinante respecto de los demás, por la amenaza de destrucción de la naturaleza.

Con frecuencia el éxito personal de muchos de nuestros egresados no conlleva un cambio en la situación de nuestros países, precisamente porque en la sociedad en general siguen privando antivalores respecto de lo que supone nuestro proyecto educativo. La universidad de inspiración cristiana no puede ni debe vivir de espaldas a esa desesperanza, debe asumirla como punto de partida para impulsar un desarrollo científico y tecnológico desde una perspectiva humanística que tenga como centro al ser humano; debe abrirse a la inculturación del Evangelio para ser la universidad de Dios, pues si no mira hacia lo trascendente, habrá perdido su sentido y estará impulsando las distorsiones del proyecto ilustrado, aunque el discurso diga otra cosa.

El segundo capítulo relata el compromiso de la Compañía de Jesús con el mundo educativo latinoamericano, desde la época de la Colonia hasta nuestros días. En términos de cifras, por las fechas en que fue escrito el documento –finales de los años ochenta– teníamos en nuestras instituciones educativas 170 mil estudiantes, 300 jesuitas y más de 10 mil laicos en tareas de docencia e investigación. Para nosotros como jesuitas, el reto es qué tanto somos testimonio –con realizaciones concretas– de lo que queremos y qué tanto somos capaces de transmitir a otros nuestra vivencia, de manera que sean muchos los laicos comprometidos con el proyecto universitario ignaciano y dispuestos a compartir con nosotros la responsabilidad de nuestras instituciones. Se trata de trabajar juntos, jesuitas y laicos, en la aventura de la realización humana como respuesta al amor de Cristo; aventura que, de acuerdo con la identidad ignaciana, debe estar signada por el discernimiento, la respuesta comunitaria, el diálogo con la realidad hallada, la adaptación a tiempos y lugares, el magisterio llevado a la fidelidad

y excelencia, y los valores anclados en la cabeza, el corazón y las manos. Nuestras universidades deben ser, en un marco de exigencia y calidad académica, esperanza en la crisis actual, levadura que defienda la vida y la solidaridad, espacio para que sus integrantes vivan su experiencia de Dios en un marco de respeto a otras creencias, formadora de sujetos creativamente responsables en la historia, con calidad ética, eficientes socialmente y con capacidad gestora.

El capítulo de "Objetivos, prioridades y líneas de acción" incluye seis propuestas concretas para hacer realidad los anteriores planteamientos y conseguir que la espiritualidad ignaciana modele verdaderamente nuestras instituciones educativas. Tales propuestas son:

- Formar integralmente a los alumnos, mediante la educación en valores y en opciones religiosas y sociales de inspiración cristiana, para su aplicación en un mundo marcado por la pobreza y por el secularismo deshumanizante.
- Dar prioridad a la formación continua de docentes, investigadores y administrativos y su participación en los ideales de la universidad, incluidas la pedagogía y la espiritualidad ignacianas.
- Hacer que en los procesos de enseñanza e investigación, y en las decisiones principales de la orientación universitaria, la persona humana tenga un lugar central.
- Facilitar el ambiente para que los integrantes de la comunidad universitaria crezcan en su experiencia religiosa, llegando a una síntesis adecuada de fe y ciencia, vivencia cristiana y práctica social y profesional.
- Desarrollar una alta calidad científica y tecnológica que lleve a una mayor productividad de los bienes y servicios requeridos para mejorar la calidad de vida de nuestras sociedades y a una efectiva solución de los males que las aquejan, particularmente a las mayorías pobres. Que el sentido de lo público y de la

democracia y el incremento de la capacidad organizativa social sean un sello del aporte ético de nuestras universidades.

- Trabajar de manera sistemática en la AUSJAL y en cada universidad, para que el sentido de universalidad propio de lo católico y la internacionalidad de la Compañía de Jesús se manifiesten en apertura e intercambio entre las instituciones. Esto incluye trabajar en estrecha relación con las otras universidades de la Compañía en el mundo y con sus asociaciones.

Creo que debemos tener presentes preguntas importantes sobre cómo vemos a nuestra institución a la luz del documento de la AUSJAL y en particular a la luz de las seis acciones propuestas. Es decir, cuáles son, respecto de ellas, las fortalezas y debilidades de la institución y qué debemos hacer para revitalizarla y garantizar que pueda responder a los retos y desafíos que le presenta América Latina. Tengo la certeza de que el valor central del documento está en las inquietudes que nos suscite y en las vías que nos lleven a explorar para que nuestra universidad sea como la desea la Compañía de Jesús.

PREGUNTAS Y COMENTARIOS A LOS CONFERENCISTAS*

*L*a lectura del documento de la AUSJAL evidencia la necesidad de adaptarlo a la realidad actual, pues los datos que aparecen en él son ya obsoletos. ¿De qué manera se visualiza una redacción más en abstracto, para que no pierda vigencia tan rápidamente?

Carlos Vigil. El capítulo primero del documento incluye información que cambia cada día, de manera que habría que plantearlo en términos de los retos que tiene la universidad respecto de la realidad latinoamericana, al margen de las estadísticas concretas de esa realidad. En lo relativo a la identidad del aporte universitario de la Compañía de Jesús, deben incorporarse los planteamientos de la Congregación General 34. La última parte sigue vigente en tanto a objetivos, de modo que lo que falta es vivirlos.

El padre Vásquez propone un modelo que llega hasta la gestión institucional, en donde la calidad es un elemento central. Mi inquietud es la coherencia

* Transcripción de Lourdes Jaime Vázquez.

que pueda existir entre, por ejemplo, el ISO 9000 como un modelo internacional de control de calidad, y la visión ignaciana centrada en la persona; es decir, cómo hacer compatible con esa visión la eficiencia neoliberal, donde la persona pasa a segundo término.

Carlos Vásquez. La diferencia entre calidad total y calidad integral se encuentra precisamente en la persona, pues mientras en la primera el énfasis está en la empresa y la productividad, en la calidad integral el centro es la persona. Por otra parte, en nuestro modelo la calidad debe ser resultado de un proceso de mejoramiento continuo, en función de las necesidades de los beneficiarios; el planteamiento es válido, por tanto, en el marco de la espiritualidad ignaciana.

Harvard publicó hace dos años University and the future of America, donde se expone un planteamiento muy similar al que se ha expresado aquí, y existen también otras propuestas pedagógicas en la misma dirección. La pregunta es, dónde está la identidad específica del proyecto educativo de la Compañía de Jesús, pues si no presenta diferencias respecto de esos otros aportes, habrá que concluir que se está desembocando en una visión compartida sobre lo que debe ser la universidad.

Vincent Duminuco. Ciertamente que muchas universidades seculares de prestigio, como Harvard, han llegado a la conclusión de que constituye un callejón sin salida concebir su tarea exclusivamente en términos de preparar sujetos para el empleo, según las demandas laborales. Se han percatado de que han producido gerentes eficientes, pero también que muchos de ellos se quejan de la falta de una formación más amplia. En consecuencia, se está generando en esas instituciones un cambio profundo, patente en un enfoque más integral y en una tendencia creciente hacia las humanidades, tanto en términos de la oferta que la universidad hace, como de las áreas

de estudio que los alumnos seleccionan. El panorama es en sí mismo alentador, pero no creo sin embargo que revele una filosofía de las universidades, ni que se aproxime de algún modo a la perspectiva del mundo que fundamenta el abordaje jesuita de la educación. El riesgo es que así como la universidad quiere dejar atrás el enfoque centrado en el valor de mercado del grado académico, de igual manera en unos años puede querer sacudirse de esta nueva tendencia, precisamente porque carece de fundamentación filosófica. El modelo ignaciano tiene, en cambio, un ancla más o menos perenne que posibilita su continuidad.

Carlos Vásquez. Podemos compartir con muchas universidades una propuesta académica en sentido amplio, pero es la ignacianidad la que proporciona el sello específico a nuestras instituciones. En este sentido, uno de los problemas graves es que la presencia y acción de la comunidad jesuita en cada institución es cuantitativamente muy pequeña como para garantizar la ignacianidad; problema que se ve agravado por el alto porcentaje de profesores de tiempo variable que simplemente llegan, dan su clase y se van, sin un mayor conocimiento y compromiso con la misión institucional.

Observo cierta contradicción entre dos éticas, la presentada por el padre Vincent Duminuco desde Estados Unidos, y la sostenida por el padre Vásquez desde América Latina. En el primer caso está implícita una ética derivada de una epistemología donde lo que importa son las aplicaciones y consecuencias de lo que hace el sujeto; mientras que desde Latinoamérica el énfasis está en el contexto, de modo que prima una ética de relaciones, es decir, la definición epistemológica de la persona viene dada por las relaciones que establece con el contexto.

Carlos Vásquez. Creo que no son planteamientos distintos sino complementarios, pues en ambos casos el centro es la persona, en

tanto sí misma y en tanto ser relacional; se trata de un "yo" para constituir un "nosotros". Es, por tanto, una ética basada en el ser personal relacional y comunitario.

Vincent Duminuco. Los criterios finales para la toma de decisiones en la educación jesuita derivan de la concepción ideal de persona humana, no como sujeto aislado sino como ser humano con relaciones que asume las consecuencias del modo como actúa. Nuestro interés en los resultados de lo que hacen nuestros egresados no significa que vayamos automáticamente del sujeto a las consecuencias; pasa que no puede considerarse un ideal de persona sin tomar en cuenta lo que hace y las consecuencias de ello.

No he escuchado en las exposiciones suficiente énfasis en la transmisión del Reino, en la propuesta ignaciana para la formación en valores e impulsar la apropiación de ellos. Es decir, desde la inspiración ignaciana ¿qué camino conduce a una manera no fanática para encontrar los valores?

Carlos Vásquez. En primer término, no hay que perder de vista la diferencia entre ética y moral. La primera tiene que ver con la dignidad y el bien de la persona humana, de modo que lo que va en contra de ella y de sus derechos, es un mal ético. La ética debe ser, por tanto, el punto de partida en todas nuestras instituciones; representa lo mínimo que debemos respetar y tener en cuenta. El absoluto de la moral, en cambio, se basa en la existencia de un ser superior, a quien por convicción y fe resolvemos seguir. Pasamos entonces de los principios éticos a los principios cristianos, de los mínimos a los máximos, pues como dice el Sermón de la Montaña, no se trata sólo de respetar al enemigo sino de amarlo. Aclarado lo anterior, hay que decir que sí hay una manera ignaciana de leer a Jesús, que es un Jesús pobre y humilde, tal como está expresado en los *Ejercicios*.

Carlos Vigil. Me parece muy importante llevar este tipo de inquietudes y reflexiones a la reunión de la AUSJAL el año próximo en Guatemala, pues sin duda permitirán enriquecer el documento. Por lo demás, no hay que perder de vista que se debe formar en valores, en un marco de respeto a la libertad de los otros. Con ese previo, la AUSJAL invita a que, más allá de la perspectiva académica, toda la comunidad universitaria tenga la experiencia de la realidad, a través del servicio. El reto es cómo hacer fructificar esa experiencia en términos de compromiso.

Vincent Duminuco. Debemos tener claro que la conversión de los hombres es una tarea difícil, pues no basta una planeación y metodología estrictas para garantizar la formación en valores; más cuando hablamos de instituciones que tienen a la libertad como uno de sus valores esenciales, aunque ciertamente la aceptación y el desarrollo cristiano deben enmarcarse precisamente en términos de la libertad. Sin embargo, aunque la fe no es cuestión de voluntad, sino un don de Dios, eso no niega que podamos diseñar y propiciar situaciones para ayudar a las personas a optar valoralmente en libertad; y eso puede ocurrir tanto en espacios académicos como en contextos más estrictamente personales. En síntesis, nunca ha sido fácil ser un educador cristiano y basta pensar en Jesucristo como maestro para darnos cuenta de ello; pero eso no significa que estemos absueltos de la responsabilidad de movernos en esa dirección y crear circunstancias para que las personas puedan crecer.

AVANCES Y REALIZACIONES EN LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LAS *CARACTERÍSTICAS**

AVANCES Y REALIZACIONES EN EL CONO SUR**

*Enrique Oizumi, S.J.****

Quiero compartir con ustedes las diversas y múltiples actividades que está realizando la Asistencia de América Latina Meridional, que nos permiten visualizar de dónde venimos y hacia dónde vamos. Para ello es fundamental tener en cuenta los movimientos y tendencias que ocurren en América del Sur y que de una manera u otra marcan la educación de la Compañía.

No he estado en todas las instituciones educativas jesuitas de la región, y no puedo, por tanto, calificarlas en términos de puntaje y decir cuáles se encuentran en mejor situación; para ello se requiere

* Panel.

** Transcripción de Lourdes Jaime Vázquez.

*** Coordinador de la Educación Jesuita de la Asistencia de América Latina Meridional, Bolivia.

de un diagnóstico de las instituciones. De modo que lo que les presento son las grandes líneas que en alguna medida se están produciendo en ellas.

De entrada hay que recordar la grave crisis que vivió la escuela como institución en los años sesenta y setenta, y que supuso un cuestionamiento a fondo de todo el trabajo educativo y su sentido. Etapa que fue superada hasta llegar a la actual búsqueda de calidad y pertinencia, y a preguntarse cómo la educación puede responder de manera integral a cuatro tipos de necesidades: básicas, de aprendizaje, sociales y trascendentes. Se trata de responderlas desde la pertinencia que da la visión ignaciana. En síntesis, las instituciones educativas de la América Latina meridional están empeñadas en la calidad y la pertinencia.

En términos del modelo de escuela que buscamos, la idea es transitar de una institución escolar centrada en el estudiante, a otra formadora de personas que impacten y cambien la sociedad; es decir, a darle a nuestro quehacer educativo un tinte más social, más político, más histórico; en definitiva, un tinte que dé cuenta de nuestro compromiso con la sociedad y con el país. Si queremos ser consecuentes con la misión de construir el Reino de Dios en la tierra, nuestro deber fundamental no es atender estudiantes sino formarlos para la edificación de un país. Una comunidad educativa que operaba como una pequeña isla mirándose a sí misma, ha dejado paso al interés actual por tender puentes hacia la comunidad externa, romper los muros y abrir la escuela a la realidad para poder responder a ella; tal es el sentido de las instituciones que la Compañía de Jesús tiene en barrios populares y marginados. Es decir, hemos pasado de un proyecto educativo que satisfacía a la propia institución escolar a otro que debe responder a las demandas que los distintos sectores sociales le hacen.

Desde la perspectiva de la Iglesia, el nuevo modelo de escuela supone reconcebir la gestión de las instituciones para dejar atrás las

estructuras administrativas piramidales y pasar a un gestión circular en donde no hay superiores ni inferiores, puesto que todos somos igualmente responsables respecto de la tarea. Atrás queda la concepción del laico como un empleado y en el mejor de los casos como un colaborador, y en su lugar aparecemos todos, laicos y jesuitas, como corresponsables; en consecuencia, no debe hablarse más del nosotros los jesuitas y ustedes los laicos, pues todos somos nosotros, corresponsables de la tarea educativa.

A nivel del estudiante, ha perdido vigencia el objetivo de "ser para", en favor del "ser con los demás", manifestación clara de la teología de la inserción, de la intención de ser en vínculo con los demás. La apuesta es potenciar la dimensión comunitaria fundamental que existe en toda persona, de manera tal que sin anular su ser personal, lo oriente también hacia la comunidad; se trata de dos dimensiones complementarias del ser humano que deben ser de igual forma impulsadas, pues de otra manera estaríamos formando gente sin ninguna proyección social que no da cuenta de nuestros ideales. Hablamos de un perfil de estudiante logrado no a base de reglamentos y normas sino en el ejercicio de la libertad; si antes la calidad de una institución educativa se medía por su reglamentación, ahora se define en función del papel que asigna a la libertad en la formación de los alumnos.

Dicho todo lo anterior, pueden perfilarse las grandes líneas –o al menos tendencias educativas– que están marcando nuestros currículos y nuestra aproximación pedagógica al aula. De la búsqueda de la excelencia académica hemos pasado a la búsqueda de la excelencia humana, caracterizada por la formación de líderes en el servicio, de personas que en palabras del padre Kolvenbach sean competentes, conscientes y comprometidas en la compasión, entendida la compasión como la encarnación de Cristo en nuestra realidad, quien se asemeja a nosotros en todo, menos en el pecado. La pedagogía ignaciana nos propone así un liderazgo que imite a

Cristo, misión que puede realizarse tanto en una universidad de prestigio como en el trabajo en barrios populares. Y somos nosotros los primeros obligados a demostrar el liderazgo en el servicio, pues ya dijo Cristo que "nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos".

Asimismo, estamos dejando atrás diversas corrientes pedagógicas centradas en el estudiante, como la educación personalizada, y transitamos hacia el constructivismo. El conocimiento puramente intelectual pierde vigencia, y se recupera de la espiritualidad ignaciana la dimensión afectiva del conocimiento; si el sujeto no es sólo intelecto sino también emoción y afecto, entonces hay que trabajar por un conocimiento que involucre a la totalidad de la persona. En un marco así, es evidente que la memorización deja de ser prioritaria, ahí están los libros y las computadoras para proporcionar cualquier dato sin necesidad de formar repetidores. Hay que abrir camino al análisis y la reflexión, siempre y cuando no se reduzca a un ejercicio intelectual y sea un *reflexionar para*, como lo plantea san Ignacio; ignacianamente lo que da sentido a la reflexión es la acción en la que desemboca. En definitiva, nuestra tarea deja de estar centrada en la capacitación profesional para orientarse a la formación en el servicio; una formación a partir de la reflexión sobre la propia práctica, que permita iluminarla con elementos nuevos y generar un cambio más profundo. Ahora bien, las anteriores transiciones son posibles si atendemos además del currículo formal a lo que suele llamarse el currículo informal; es decir, trabajar para que el clima laboral sea en sí mismo un espacio para la formación en valores y la construcción de la escuela y del estudiante que hemos perfilado.

Debemos tener claro que con ideas no vamos a transformar el mundo, son las pasiones las que pueden cambiarlo. Será posible modificar la sociedad sólo si nuestra educación toca el afecto, si logramos que los miembros de nuestras instituciones educativas se

enamoren de la realidad de su país, la asuman y se comprometan en su transformación. Tal es el conocimiento interno del que habla san Ignacio en los *Ejercicios*.

LA PUESTA EN PRÁCTICA EN NUESTRAS INSTITUCIONES

*Carlos Vásquez Posada, S.J.**

En estos años se han dado esfuerzos indudables para la puesta en práctica de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*. Sin embargo, en conjunto, estos esfuerzos se han limitado al inicio de la renovación ignaciana, planteada por el P. Arrupe desde 1980 con todas sus consecuencias. Veamos algunos puntos en específico.

1. La puesta en práctica de las *Características* ha originado, en aquellos centros educativos que han hecho el esfuerzo de vivirlas e institucionalizarlas, un nuevo lenguaje, un nuevo horizonte y una resignificación clara del apostolado educativo de la Compañía de Jesús hoy.

Los avances más importantes han cristalizado en aquellas provincias, colegios y universidades en donde el Delegado de Educación, el Rector de la Universidad y la Red de Instituciones Educativas (de universidades y/o de los colegios) han tenido prioridad y han podido institucionalizarse los logros alcanzados. No dudo en reiterar que la falta de una acción efectiva por parte del Delegado de Educación y los rectores de las universidades sea la causa principal

* Coordinador de la Educación Jesuita de la Asistencia de América Latina Septentrional, Colombia.

de que no se haya avanzado suficientemente en estos años en la aplicación de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* y del *Paradigma ignaciano*. Veamos, con todo, algunos de los avances y logros más sobresalientes que muestran la posibilidad y el valor de la aplicación de estos documentos corporativos:

1.1 Se ha iniciado la organización de las instituciones educativas en la forma de gestión de calidad integral. Se han concretado en algunos colegios cinco áreas funcionales de gestión (área académica, de pastoral, de bienestar estudiantil, de gestión humana y la económica y financiera) y se ha alcanzado el aplanamiento de la estructura al permitir una mayor corresponsabilidad de todos los miembros de la comunidad educativa.

1.2 Se ha instaurado el premio a los educadores que realicen investigación en el aula de clase, con énfasis en la práctica de la pedagogía ignaciana.

1.3 Se ofrecen y acompañan ejercicios espirituales personalizados de ocho a diez días, a los educadores y personal de administración.

1.4 Se ha logrado una mayor concientización del profesorado tanto en lo que significa la pedagogía ignaciana como en sus exigencias, particularmente en el enfoque personalizado.

1.5 Se han organizado los horarios y la distribución del tiempo escolar con el fin de instrumentar el enfoque personalizado. Se cuenta en algunos colegios con unidades de trabajo de 90 y 120 minutos. Hay flexibilidad en horarios y en la intensidad de las asignaturas (algunas están semestralizadas y otras se han intensificado), etcétera.

1.6 Se han definido las cualidades del perfil ideal del bachiller y se han hecho y validado tests de evaluación de estas cualidades.

1.7 Se ha glosado en América Latina al paradigma pedagógico ignaciano a partir de la epistemología de Bernard Lonergan, S.J. Se han hecho aportes significativos para su comprensión y puesta en práctica (edición de 1995).

1.8 Se han trabajado algunos ejemplos de paradigmas pedagógicos ignacianos en diversas áreas académicas. Sin embargo, hemos detectado un problema: quienes estudian la aplicación del paradigma en el aula de clase generalmente no imparten clases. Esto ha propiciado la confusión entre el paradigma como metodología y como pedagogía, tal como realmente es.

2. Las experiencias que han dado resultado se han planeado a partir de una triple propuesta básica: primero, el redescubrimiento de la visión ignaciana; segundo, el conocimiento y práctica del paradigma pedagógico ignaciano y, tercero, el desarrollo de la propuesta educativa S.I. que de allí surge. En concreto, han ido realizándose las siguientes acciones.

2.1 Se han verificado en América Latina septentrional varios seminarios taller, en colegios y universidades, con una duración de tres semanas, de dos y de una, en los cuales se ha desarrollado el esquema temático fundamental, siguiendo al paradigma pedagógico ignaciano, cuyas líneas generales son las siguientes.

2.1.1 Estudio del contexto en el cual se desarrolla la educación. Se hace el análisis de la realidad de América Latina y del país. Se estudia el proyecto de nación implicado en la constitución política del país.

2.1.2 Se desarrolla la historia previa a la iniciación de la renovación ignaciana y ésta misma con sus implicaciones (1980).

2.1.3 Se propicia el descubrimiento de la visión ignaciana, expresada en la vida de Ignacio de Loyola, los ejercicios espirituales y las constituciones de la Compañía de Jesús. Se dan aquí las claves de la historia de la Compañía de Jesús.

2.1.4 Se hace la presentación de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* mostrándolas como visión de futuro y documento corporativo por excelencia de nuestra educación. Se hace un análisis de cómo la visión ignaciana se expresa en las *Características*. Se presentan las anotaciones de los ejercicios espirituales como claves del enfoque personalizado y de la pedagogía ignaciana. Se presenta el perfil o identidad de nuestras instituciones educativas a la luz de las *Características*.

2.1.5 Se hace la presentación del paradigma pedagógico ignaciano en este contexto, en conjunto y en cada uno de sus pasos, como el "Enseñar a aprender según la pedagogía ignaciana".

2.1.6 En general, se exponen los otros avances de la reflexión educativa hoy que enriquecen el contenido de los pasos del paradigma ignaciano, tales como las inteligencias múltiples, los estilos de aprendizaje, los hemisferios cerebrales, cómo aprender con la totalidad del cerebro, etcétera.

2.1.7 Se hace la presentación detallada de la propuesta educativa explícita en las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* y el paradigma ignaciano, que ayuda a armar el rompecabezas de aspectos educativos dispersos en los documentos.

2.2 Algunas de las experiencias más significativas que se han ido realizando en los colegios y universidades son las siguientes.

2.2.1 En cuanto a ayudas metodológicas. Panel con jesuitas de la comunidad educativa; proyección de la película *La misión* y similares; exposición sobre la vida de Ignacio y/o la historia de la Compañía; estudio en la clase de historia del proceso histórico de la Compañía de Jesús; charla de algún jesuita sobre su apostolado actual; estudio de la vida de Ignacio de Loyola; obras de teatro o dramatizaciones sobre el tema de los jesuitas; concursos de dibujo sobre temas ignacianos; testimonios de la vocación jesuita hecha por jóvenes escolares en formación; realización de la Semana Ignaciana, etcétera.

2.2.2 En cuanto a la aplicación de algunos métodos constructivistas. Se han utilizado varios métodos para desarrollar la construcción del conocimiento dentro del proceso y pasos del paradigma ignaciano tales como los proyectos pedagógicos, mapas conceptuales, núcleos temáticos, aprendizaje significativo, etc. La prelección y la repetición ignacianas ocupan un lugar importante como métodos propios ignacianos de inmenso valor y fruto en los alumnos/as.

2.2.3 En algunas universidades se han iniciado, aún tímidamente, algunos de los procesos arriba mencionados. La respuesta, en ellas como en los colegios, ha sido de admiración y se ha acogido a la propuesta educativa S.I., y se han empezado a dar pasos importantes en la formación de los maestros. Particular relieve quisiera dar a una experiencia propia llevada a cabo en la Universidad Javeriana de Cali, Colombia, sobre un proceso de reflexión investigación acerca de la práctica pedagógica, basado en el paradigma pedagógico ignaciano, durante seis meses. Este trabajo ha permitido el inicio de iniciativas y experiencias concretas de aplicación del paradigma ignaciano.

Conclusión

El camino recorrido hasta ahora en nuestras provincias va mostrando que estamos en la dirección correcta y que la visión ignaciana y su fundamentación en los ejercicios espirituales son la clave para alcanzar la renovación de nuestras instituciones educativas. En los colegios el proceso lleva paso firme y avanzado. En las universidades apenas se inicia. En obras de educación popular se han iniciado esfuerzos elementales en algunos colegios (incluso de Fe y Alegría) que ya muestran resultados estimulantes.

Por otra parte, la aplicación de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* y del paradigma ignaciano demandan un proceso concienzudo y más o menos largo de formación de nuestros profesores/as. Este compromiso podrá llevarnos varios años más, si lo tomamos en serio. Y ésta es la condición para su instrumentación.

La práctica educativa muestra, finalmente, que muchas iniciativas llenas de creatividad permiten presentar en nuestras instituciones educativas la visión ignaciana con novedad y gusto.

CARACTERÍSTICAS Y PEDAGOGÍA IGNACIANA: LO REALIZADO EN LOS COLEGIOS DE MÉXICO

*Victor Verdín, S.J.**

Entremos en materia, que necesariamente será abordada de modo sintético y descriptivo. Pondré los énfasis en aquellos procesos de

* Rector del Instituto Carlos Pereira, México.

acción que más acertadamente parecen encauzar a los colegios de la Compañía de Jesús en México a asumir la propuesta de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*.

Proceso: proyecto común de colegios

Caminar hacia un diseño de colegios que encarne operativamente el enfoque del servicio de la fe y la promoción de la justicia como eje central de su propia misión y entendida como perspectiva clave para el surgimiento de un nuevo humanismo. Esta búsqueda se apuntala desde tres ópticas.

- Una incursión como servicio social de los estudiantes en diversas instituciones o situaciones donde puedan crecer y madurar su sensibilidad, su sentido de compromiso y las perspectivas de su propia vocación.
- Una atención preferencial al personal de los colegios a nivel de selección, formación y capacitación, a nivel de corresponsabilidad en la gestión de las instituciones, y a nivel de transmisión de la espiritualidad ignaciana. Se trata de presentar una perspectiva de cogestión dentro de las obras de la Compañía de Jesús.
- Mantener siempre abiertos los canales de diálogo con los padres de familia de nuestras comunidades educativas, con quienes compartimos esfuerzos en la educación de sus hijos y una misma visión humanista desde la fe.

Cuatro áreas prioritarias del proyecto común de colegios son:

- Área académica. Se pretende apoyar los procesos de planeación y evaluación de modo que pueda tenderse siempre a la consecución de la excelencia académica con profesores diestros en los

elementos dinámicos de la pedagogía ignaciana, de modo que los incorporen en la metodología en el aula. El equipo asesor organiza anualmente una reunión de homólogos de todos los colegios, donde se estudia, capacita y confronta en torno al área académica.

- Área valoral social. Un área muy importante dentro de los colegios es la valoral social, que comprende la formación y capacitación en la fe y el servicio social del colegio. Ambas experiencias forman una unidad formativa, donde se ofrece al alumno la oportunidad de acceder a experiencias que le ayuden a adquirir una sensibilidad humanista, una visión del mundo, del hombre y de la historia desde la fe. Si bien se pretende que el alumno resulte beneficiado en su formación y maduración personal, el servicio social en sí mismo es ya un interés del colegio como obra apostólica de la Compañía de Jesús. El amplio abanico de instituciones a las que se les presta servicio es una muestra de lo que quiere ser la presencia del colegio en cada ciudad. Esta área motiva a los alumnos a reforzar la actividad desde la participación en comunidades de vida cristiana y desde una experiencia más amplia de servicio y formación humano cristiana, como es el voluntariado jesuita.
- Área de formación del personal de los colegios. Se parte de que la selección, adiestramiento y formación del personal es clave para la conformación de un espíritu ignaciano dentro de los colegios. En este sentido, se ha incrementado la oferta en esta época, desde cada colegio, de participación en cursos, diplomados y otros talleres para los maestros y personal administrativo. Es obvio que en la medida en que la proporción de estudio y reflexión es mayor, el trabajo de calidad en el aula y fuera de ella adquiere relieves especiales de calidad del profesorado. Amén de que la profesión del maestro de educación media se revalúa

en todos sentidos. Un aspecto prioritario para que la relación maestro-alumno encarne aspectos típicamente ignacianos, como el conocimiento personal de cada alumno, son las experiencias espirituales a través de los ejercicios y de la participación en algún tipo de comunidad en la fe.

- Área administrativa. Los homólogos del área administrativa de igual forma sesionan anualmente para la propia retroalimentación de ese mundo amplio de la administración de las obras apostólicas. Se pretende que el área administrativa esté guiada por criterios y políticas que en sí mismas encarnen un espíritu y materialicen procesos de relaciones humanas dentro de estas obras apostólicas desde una perspectiva solidaria, participativa y corresponsable. No sólo se pretende una buena administración, transparente, honesta y profesional, sino que refleje objetivos educativos de la obra apostólica.

Consejo operativo de colegios

La instancia que ejecuta, organiza, planea y supervisa todo este conjunto de procesos que forma el proyecto común de colegios es el Consejo Operativo de Colegios (COC). Esta instancia está constituida por los rectores de los colegios, el asistente del Padre Provincial para el área de educación y un secretario ejecutivo.

Correlativamente al COC, en cada uno de los colegios existe otra instancia que va interrelacionando el conjunto de los procesos que forman la obra educativa para darle unidad: el Consejo Operativo del colegio. Normalmente está formado por los directores de los niveles y los asesores para las áreas valoral social, académica y administrativa. Funciona como una instancia de consulta del rector a nivel amplio, y como instancia de seguimiento del proyecto común de colegios.

Iniciativas desde abajo

Esta propuesta de la marcha del proyecto común de colegios como iniciativa del Provincial ha sido acogida favorablemente. No obstante ser una búsqueda que exige un esfuerzo especial y un caminar un tanto lento, ha suscitado un conjunto de iniciativas desde abajo en todos los miembros de nuestras comunidades educativas. En los profesores: deseos de mayor profesionalización, de mayor participación en las gestiones de la escuela y del logro de mayor espiritualidad. En los alumnos: el surgimiento de nuevas comunidades de vida cristiana es por iniciativa de los grupos que por sí mismos se agrupan y solicitan apoyo y asesoría; la generosidad y el deseo de servicio rebasan en muchos casos lo propuesto por la escuela, sobre todo en casos de emergencia. En los padres de familia: las sociedades de padres de familia apuntalan de manera generosa aspectos materiales y otros.

Consideraciones varias sobre este proceso global

A propósito de condiciones favorables y desfavorables en las que se desenvuelve esta renovación, hay un conjunto de condiciones que facilitan este caminar: el apoyo de la Compañía de Jesús; la acogida favorable de maestros y padres de familia para impulsar en esta línea las obras de la Compañía de Jesús; una coyuntura sociohistórica sedienta de recuperar perspectivas humanistas que devuelvan al hombre su lugar de centro y eje de la historia, con toda la complejidad que esto supone.

Quizás podamos mencionar entre las condiciones no favorables la escasez de personal jesuita, aunque compensado con la hora del laico con creces

Perspectivas al corto y mediano plazos

- El reto de apoyar en todos sentidos al personal laico de los colegios de la Compañía de Jesús para que se incorporen activa y responsablemente junto con sus compañeros jesuitas en este proceso, ambicioso pero realista.
- El reto de la perseverancia en un esfuerzo analítico e intelectual así como de discernimiento que acompañe esta búsqueda para ir encontrando modelos educativos que nos permitan alcanzar los objetivos propuestos.

Conclusión

- Mirar a los profesores. "Los estudiantes de hoy no oyen con atención a los profesores sino a los testigos, y si prestan atención a los profesores es porque son testigos". "Como profesores de colegios de la Compañía, además de ser profesionales calificados de la educación, debéis ser hombres y mujeres del espíritu... Lo que soís habla más alto que lo que hacéis o decís".
- Mirar a los alumnos. Estos jóvenes necesitan confianza al mirar el porvenir; necesitan fuerza al afrontar su propia debilidad; necesitan la comprensión y el afecto maduro de los profesores de todas las asignaturas, con los cuales exploran el asombroso misterio de la vida. Estos son los jóvenes que estáis llamados a moldear para hacerlos abiertos al espíritu, prontos a aceptar la aparente derrota del amor redentor; en último término, para llegar a ser líderes íntegros, dispuestos a asumir las cargas más pesadas de la sociedad y ser testigos de la fe que obra la justicia.

LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LAS *CARACTERÍSTICAS**

Armando Rugarcía**

Mientras las exposiciones anteriores han ido de las *Características*, la *Pedagogía ignaciana* y la postura de la AUSJAL a la práctica educativa, yo voy a proceder a la inversa y partir del hecho educativo para considerar algunas conexiones que hemos ido descubriendo con los documentos aludidos.

El documento de las *Características* sostiene que, en relación con la sociedad, la educación jesuita:

- Afirma la realidad del mundo.
- Incluye una dimensión religiosa.
- Promueve un diálogo entre fe y cultura.
- Propone a Cristo como modelo de vida.
- Celebra la fe en la oración, el culto y el servicio.
- Promueve el cambio de la sociedad.
- Sirve a la fe que realiza la justicia.
- Manifiesta una preocupación particular por los pobres.
- Es un instrumento apostólico al servicio de la Iglesia.
- Da testimonio de excelencia.
- Acentúa la colaboración entre jesuitas y laicos.
- Se basa en un espíritu de comunidad entre el personal.
- Adapta medios y métodos para lograr sus fines.
- Es un sistema de escuelas.¹

* Transcripción de Lourdes Jaime Vázquez.

** Rector de la Universidad Iberoamericana-Golfo Centro, México.

1. Cfr. Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía. *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, ITESO, Guadalajara, 1996.

Respecto de la persona, la educación de la Compañía de Jesús:

- Prepara para la vida.
- Promueve una formación integral.
- Insiste en la atención a cada persona.
- Promueve la actividad de cada estudiante.
- Estimula el crecimiento a lo largo de la vida.
- Está orientada hacia los valores.
- Promueve la autoestima.
- Otorga un conocimiento realista del mundo.
- Proporciona una atención pastoral.
- Pretende formar hombres y mujeres para los demás.
- Prepara para una participación activa en la Iglesia y en la comunidad.
- Persigue la excelencia en su acción formativa.
- Ayuda a la formación de profesores.

Esto afirma el discurso, pero la pregunta es cómo preparar a los alumnos que llegan a los colegios y universidades para que salgan y puedan transformar el mundo a la luz de esas orientaciones; es decir, cómo hay que tender el puente entre la tarea educativa y la acción social. El reto es transformar a la persona para que luego vaya y transforme la realidad. Se trata, por tanto, de saber qué rasgos hay que desarrollar en los estudiantes y de qué manera, para que asuman tal compromiso en su ejercicio profesional.

Para tener mejor idea sobre cómo operativizar esa filosofía educativa, lo primero que hay que tener claro es la noción de educación de la que partimos. Platón habla de educar en términos de "dar al cuerpo y al alma toda la perfección y belleza", mientras Maritain lo expresa como "el perfeccionamiento de las facultades humanas", y Peters alude a "una serie de procesos que culminan en el mejoramiento de la persona", definiciones todas que resultan muy

atractivas, pero también muy difíciles de traducir a la práctica. Se requiere, entonces, una concepción más operativa de lo que es la educación, susceptible de ser llevada a la realidad.

Si pensamos la educación como una preparación para la vida, entonces la pregunta es por los rasgos que preparan para la vida y considerar para la vida de quién. Desafortunadamente, en nuestras instituciones muchas veces parece que la única vida que importa es la de los profesores y los directivos. Además, el culto al conocimiento que caracteriza a la sociedad contemporánea no ayuda en nada a la operativización de una filosofía educativa centrada en el hombre; la selección de los profesores se hace en función de los saberes, se solicitan conferencias y cursos a los especialistas en el tema y se idolatra, en fin, el saber, en la creencia de que el hombre se redime y desarrolla sólo con conocimiento. Si la buena educación se define únicamente en función del acceso a la ciencia y la tecnología, es muy difícil operativizar una filosofía que construya el hecho educativo a partir del hombre y en la cual el conocimiento sea sólo el punto de partida para la formación de la persona. Parece que no nos hemos dado cuenta de que el conocimiento por sí mismo no humaniza y que no podemos reducir la educación a una preparación para el empleo.

Hemos dejado de lado las dos dimensiones esenciales del hecho educativo, es decir, el desarrollo de habilidades de pensamiento y la formación en valores. Con un modelo centrado en la memorización incesante de datos —que caducan cada vez de manera más rápida—, formamos buenos repetidores y negamos las habilidades para que el estudiante aprenda a aprender, para que aprenda a pensar y a formular juicios y propuestas de solución para cualquier reto que deba enfrentar. Pero la tarea no termina ahí, pues si verdaderamente pretendemos una formación integral, debemos trabajar el mundo de los valores, de aquello que da sentido a la vida. Mientras no toquemos el interior de la persona y vayamos a su

identificación vital con ciertos valores, no sucederá nada en términos de transformación. Debemos enseñar a nuestros estudiantes a emitir juicios de valor y a decidir con el conocimiento de las consecuencias que sus acciones conlleven.

Así, el perfil de un egresado formado de manera integral debe incluir conocimientos comprendidos, habilidades de pensamiento desarrolladas y actitudes derivadas de valores bien apprehendidos y anclados en el corazón. Cuando una persona comprende conceptos, le queda la capacidad de seguir aprendiendo; cuando desarrolla habilidades de pensamiento, puede resolver, juzgar y generar ideas nuevas; y cuando decide en función de valores se hace responsable de sus acciones. De ahí el concepto de educación como "aquello que queda en el hombre después que se le olvidó lo aprendido", es decir, eso que le permite interactuar en sociedad de determinada manera. Si no trabajamos integradamente en estos tres niveles, seguiremos sin operativizar la filosofía educativa de la Compañía de Jesús.

... CAPÍTULO III ...

RETOS Y DESAFÍOS
DEL NUEVO ESCENARIO MUNDIAL

RETOS Y DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN JESUITA: UNA VISIÓN INTERNACIONAL*

*Vincent Duminuco, S.J.***

Tras el análisis del contexto y de las experiencias de la educación jesuita en las que hemos estado involucrados en los últimos diez años, toca ahora abordar, a la luz de los progresos actuales, los retos y posibilidades que plantea el futuro.

Como punto de partida, es importante que veamos quiénes somos. En este sentido la estadística nos ofrece una instantánea cuantitativa que habla de 66 países de todos los continentes, donde existen instituciones educativas jesuitas, que van de la primaria al posgrado e incluyen centros de educación no formal. Tenemos, aproximadamente, mil 865 centros educativos en todo el mundo, aunque el dato varía año con año, pues están reabriéndose algunas de nuestras instituciones en Europa Oriental, incluida la ex Unión Soviética. Formamos a un promedio de un millón 800 mil estudiantes anualmente; para lo cual contamos con 98 mil personas, entre personal académico y administrativo, 6 mil 300 de las cuales somos jesuitas.

* Conferencia. Transcripción de Lourdes Jaime Vázquez.

** International Jesuit Education Leadership Project, Estados Unidos.

Esos datos incluyen a las escuelas de la "Sagrada Familia", que operan con mucho éxito en España, para atender a los hijos de los pobres. De modo similar, en Estados Unidos tenemos las escuelas "Natividad", llamadas así porque la primera funcionó en la parroquia jesuita de la Natividad, en Nueva York, aunque ahora el modelo se ha extendido a seis provincias de Estados Unidos; la intención de estos centros es ocuparse, también, de los hijos de los más desprotegidos —generalmente de los grupos inmigrantes—, que sufren graves problemas de drogadicción, enfermedades sexuales, violencia, etc. Los centros ofrecen atención completa, no sólo académica, de las 7:00 de la mañana a las 9:30 de la noche e incorporan aspectos culturales cuya carencia ha impedido la integración de los educandos a la sociedad norteamericana; puede parecer increíble, pero hay niños muy inteligentes que desertan de la escuela al percibir cómo sus compañeros se burlan de ellos por no saber tomar los cubiertos.

De igual modo, en Latinoamérica funcionan las escuelas "Fe y Alegría", que cuentan ya con 581 centros y 560 mil estudiantes; su espacio de trabajo comienza donde termina el camino pavimentado, es decir que su intención es servir a los más pobres de entre los pobres.

Entenderemos mejor la importancia de todas las cifras citadas si tomamos en cuenta la inusitada expansión que la educación jesuita ha tenido en el Asia Meridional (India, Nepal, Sri Lanka, Paquistán), países de poca tradición cristiana y en donde, sin embargo, se abren en promedio de tres a cinco colegios anualmente, y donde operan ya 38 universidades reconocidas como tales, aunque no se les denomine así por impedimentos legales.

Saber que existen instituciones jesuitas en auge en todo el mundo —aunque se presenten también casos dolorosos, como el cierre de los centros en Sudán, por la guerra civil—, es un primer paso para darnos cuenta de la magnitud de la obra con la cual

estamos comprometidos y de las posibilidades y retos que ello nos plantea. No es una tarea fácil, pues se trata de formar hombres y mujeres para los demás, líderes eficaces en el servicio y en la construcción del Reino de Dios, y debemos hacerlo en un contexto muy complejo; en un contexto fuertemente marcado por los fundamentalismos y la búsqueda de soluciones fáciles, tanto en política como en religión, por un secularismo deshumanizante que difunde el materialismo hasta en las aldeas más remotas, donde la gente no tiene ni qué comer.

En la educación jesuita hablar de liderazgo implica referirse a tres elementos. Primero, quien va a ser líder debe saber de lo que está hablando, es decir, para formar en el liderazgo es indispensable la calidad y competencia académica en los programas de nuestras instituciones educativas. Segundo, hay que desarrollar la capacidad para relacionarse con otros e impulsar el trabajo grupal alrededor de proyectos comunes. Hasta aquí tenemos un gerente capaz e inteligente, de modo que para que sea realmente un líder debe tener una visión que le permita plantear alternativas para ayudar a que los hombres vivan mejor. Como se dijo en el funeral de Bob Kennedy, muchas personas se dieron cuenta antes que él de los problemas de odio y discriminación racial prevaletentes y solamente se preguntaban por qué. Bob Kennedy vio esos mismos problemas, se dijo que había que buscar alternativas y se preguntó por qué no; fue un líder preocupado por las posibilidades de conseguir un mundo más humano. Así, cuando el Padre General habla de nuestra meta como educadores jesuitas la resume en términos de formar hombres y mujeres de competencia, de conciencia y de compromiso.

Si ese es nuestro objetivo, conviene que recordemos lo que hemos hecho en esa línea durante los últimos diez años. Tenemos en marcha un programa de renovación –iniciado con las escuelas

secundarias "Hoy y mañana"- que pretende, como primer paso, formar a los educadores personal y comunitariamente en la fe. Para ello los invitamos a un coloquio de tres días donde reflexionan en pequeños grupos sobre el sentido que tiene para ellos ser maestros, su experiencia como tales, los modelos docentes que han observado a lo largo de su práctica y, paralelamente, sobre sus imágenes acerca de Dios tanto en el presente como en el pasado, y la forma como esas imágenes afectan sus relaciones con los otros, en particular con los estudiantes.

Se trata de reflexionar y compartir en libertad las preocupaciones que tenemos como educadores de instituciones jesuitas. Los académicos se dan así cuenta de que no están en una institución determinada sólo por percibir un salario y que la enseñanza tiene un sentido trascendente, pues la motiva el deseo de ayudar a los jóvenes a tener un futuro mejor; entonces es posible formular ya una declaración de lo que pretendemos hacer conjuntamente, sea como universidad o como colegio. En ese momento estamos ya facilitando la adaptación de las características de la educación jesuita a una institución particular. Por supuesto que no caemos en la ingenuidad de creer que una declaración va a cambiar por sí misma las cosas, pero sí pensamos que es un primer paso para transitar de los principios a la práctica. Viene entonces la tercera etapa, que consiste, precisamente, en moverse de la teoría a la realidad, en realizar el abordaje práctico de la pedagogía ignaciana; existe un programa detallado para lograrlo, con duración de cinco años.

Un cuarto paso en este proceso de renovación está centrado en desarrollar programas que integren abordajes ignacianos para garantizar que los rectores de las instituciones, y en general todos los directivos que asumen en ellas papeles de liderazgo, realmente estén capacitados para ello. Desafortunadamente, la experiencia habla de que con frecuencia se ha colocado en posiciones de liderazgo a

personas sólo por sus calificaciones y competencia académica, pero sin tener en cuenta que carecen de la sensibilidad y conciencia de aquellos elementos que constituyen la ignacianidad o *ethos* jesuita; es decir, les falta capacidad para ejercer un liderazgo apostólico ignaciano. Por tal razón, ha iniciado este año el proyecto internacional de liderazgo jesuita, que establece programas de este tipo, abiertos tanto a laicos como a jesuitas. Si no trabajamos a este nivel, personas claves en la toma de decisiones pueden echar por tierra todo el proceso de renovación, a través de la instrumentación de políticas opuestas al proceso, de la asignación de presupuestos con criterios distintos a tal plan, de normas de evaluación no coincidentes con la renovación, etcétera.

Ahora bien, para avanzar efectivamente en el proceso se requiere que las instituciones trabajen en cooperación a través de redes, pues por sí solas es difícil que lleguen a logros significativos; se detecta, incluso, una sutil competencia entre universidades y colegios de una misma provincia, a la cual no sólo hay que poner un alto, y potenciar la colaboración mediante la creación de redes. Tales redes comenzaron a operar hacia 1980 –a la par que todo el programa de renovación–, y de manera más intensiva a partir de 1986, una vez que fueron formuladas las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*. Tenemos ahora comisiones para la educación superior y la secundaria, con programas de asistencia tanto regionales como continentales, y con asociaciones de distinto tamaño en todos los continentes. Hay que decir que formar redes en el caso de Europa ha sido problemático, pues existen entre las naciones sentimientos antagónicos de siglos que no resultan fáciles de superar. España ha sido líder en términos de cooperación, con programas que involucran a las cinco provincias del país. Igualmente, son un gran logro los grupos de cooperación entre instituciones de Inglaterra e Irlanda, y los que agrupan a Malta, Polonia y Lituania; en el primer caso,

porque supone dejar a un lado divergencias políticas históricas, y en el segundo, por la posibilidad del trabajo conjunto pese a las diferencias idiomáticas.

Las redes han permitido, además, que los ex alumnos de nuestras instituciones vayan más allá de la nostalgia y se comprometan con acciones guiadas por el espíritu ignaciano; tenemos, por ejemplo, un grupo de ex alumnos británicos dispuestos a trabajar para la refundación de las instituciones jesuitas en Europa Oriental. Existen también grupos académicos especializados que se reúnen periódicamente para compartir sus investigaciones y mandan luego un informe al Padre General, quien a su vez lo turna a un especialista en la materia para que lo revise. Hay que destacar el grupo de directores y rectores de facultades de negocios y administración, a quienes, a priori, uno pensaría preocupados centralmente por capacitar gerentes para la obtención de los mejores resultados contables posibles; en cambio, el enfoque de sus reuniones anuales es en torno a la responsabilidad de la universidad por lo que hagan los egresados con los conocimientos que reciben en ella; saben que las decisiones de tales ex alumnos afectarán a millones de personas en todo el mundo, de modo que les interesa formar alumnos con una visión ética de los negocios, que distingan claramente el bien del mal y decidan en función de valores y no sólo de finanzas.

Sin embargo, aunque las redes abren grandes espacios de colaboración, debemos tener cuidado de no promover relaciones de dependencia que generen resentimientos; y es que con frecuencia los países pobres esperan de manera pasiva la ayuda de los desarrollados, cuando la idea es edificar relaciones de cooperación equilibradas, donde ambas partes den y reciban.

Hay que señalar, por último, que el programa de renovación no debe verse como un modelo mecánico, con etapas predeterminadas, sino como un proceso de desarrollo humano continuo, de

manera tal que lo que somos en un momento dado es sólo un punto de partida para trabajar en nuestros objetivos y el crecimiento que de ahí deriva es un nuevo impulso a la misión perseguida, y así sucesivamente. Y lo más importante, no debemos perder de vista que es una tarea en la que no estamos solos, pues Cristo nos acompaña siempre. Es la hora de Dios, no importa cuáles sean los retos.

LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y LA EDUCACIÓN EN MÉXICO COMPROMISO DE RENOVACIÓN*

*Mario López Barrio, S.J.***

Quienes formamos parte, inmerecidamente, de la familia ignaciana, expresamos nuestra profunda gratitud por el don que Dios nos otorgó, a través de san Ignacio, en la orden que Él inspiró. Con éste, el Señor nos da una cadena interminable de regalos, que han ido derivándose para alcanzar a hombres y mujeres a lo largo de más de 450 años. Quiero agradecer y referirme en especial al carisma de la educación.

Con las características propias, que precisamente hoy recordamos y celebramos, la educación de la Compañía de Jesús ha venido desarrollándose y adaptándose a muy diversos tiempos y lugares, lo mismo en circunstancias propicias que en situaciones adversas, en distintas comunidades y culturas, desde instituciones grandiosas hasta grupos populares de apariencia muy modesta, siempre con una convicción profunda: el hombre es llamado a vivir como hijo de Dios, en búsqueda permanente de su plenitud, por medio del servicio.

* Conferencia.

** Provincial de la Compañía de Jesús, México.

Los frutos alcanzados en tantos países, a lo largo de estos cuatro siglos y medio, como sabemos, son incontables. Ciertamente nos llenan de satisfacción y gratitud. La provincia mexicana es, sin duda, parte de esta historia gloriosa. Desde su fundación comenzaron a aparecer los primeros colegios, que fueron multiplicándose durante la Colonia, por las principales capitales de entonces, y cuyos edificios perduran hasta nuestros días como verdaderos monumentos nacionales. Su historia consta de páginas que desbordan heroísmo, generosidad, ingenio, sólidas virtudes, y son verdadera inspiración para quienes pretendemos ser sus continuadores. Florecieron las ciencias y las artes. Algunas obras artísticas de entonces son valoradas todavía hoy. Se vivieron estrechas conexiones con el mundo indígena. Los colegios eran puntos de partida a las misiones. Y nuestros pensadores, fruto de aquella educación, influyeron en la preparación de la Independencia y en la afirmación de la identidad nacional.

La supresión de la Compañía, las innumerables guerras, las persecuciones, los saqueos y las leyes anticatólicas no fueron suficientes para sofocar la vida que se había sembrado en los primeros siglos. En una y otra ciudad, con expresiones modestas, volvían a aparecer nuevos brotes del empeño educativo de la Compañía, hasta ir consolidando otra vez, con muchas dificultades, nuevas instituciones.

Después de tantas vicisitudes, contamos hoy en el país con seis universidades y cinco colegios, con prestigio y personalidad reconocida, testimonio de la tenacidad educativa de la Compañía de Jesús, heredera de tan rica tradición secular. Nuestros centros avanzan, maduran y van transitando hacia una nueva etapa de su historia gracias al esfuerzo de tantos compañeros, hombres y mujeres, que entregan su vida al servicio de los ideales ignacianos.

Estamos profundamente convencidos de que es la educación desde donde pueden prepararse los cambios que urgen ya en el país. Sabemos de lo que es capaz un pueblo consciente y preparado.

Nos interesa, pues, seriamente el apostolado educativo. Pero, llegados a este momento histórico, debemos cuidar mucho las coordenadas y líneas orientadoras de nuestra educación. Debido a tantos obstáculos provenientes de la realidad histórica que nos ha tocado, nuestros centros no avanzan, como quisiéramos, tan cerca-namente a los ideales que nos inspiran. Un ejemplo muy claro es la permanente presión económica: "Ignacio aceptaba colegios únicamente cuando éstos estaban completamente fundados, de modo que la educación pudiese estar al alcance de cualquiera [...]"¹ Hoy, por tantas y bien conocidas dificultades, no tenemos estas fundaciones. Y hemos de enfrentar todos los días cuestionamientos molestos concernientes a pagos, colegiaturas, contratos, que nos desgastan y quitan libertad para el trabajo que quisiéramos emprender.

Tendríamos, pues, que perseverar en el difícil intento de lograr la máxima independencia económica para situarnos de manera más definida en la verdadera perspectiva de la educación jesuítica, cuya planificación "debe ser hecha en función de los pobres, desde la perspectiva de los pobres".²

Con relación a nuestros estudiantes, quizá debido a las presiones mencionadas, nos hemos visto obligados a admitir a muchos de ellos considerando más el balance económico que la capacidad de nuestros centros para el acompañamiento personal, indispensable en nuestra pedagogía. Y recibimos la queja frecuente, quizá justificada, de que no pocos de nuestros estudiantes pasan por nuestras aulas, durante años, sin apenas ser tocados en lo profundo por el influjo esperado de nuestra espiritualidad.

En el mundo moderno y, desde luego, en nuestro país, son cada vez más numerosos los estudiantes que consiguen altas especializa-

1. Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía. *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, ITESO, Guadalajara, 1996, párrafo 86, p.38.

2. *Ibidem*, párrafo 88, p.39.

ciones en universidades prestigiadas de diversos países. Entre ellos, muchos ex alumnos nuestros. A través de ellos, se nos alaba diciendo que alcanzan altos puestos empresariales. Sin duda que se trata de logros notables. Pero, acercándonos a lo cotidiano de sus vidas y de sus trabajos, descubrimos con tristeza que no siempre son motivo de orgullo. ¿Qué significa cuando se dice que "están muy bien colocados"? Desde el punto de vista de la mercadotecnia neoliberal, la respuesta sería que ganan sueldos altísimos, y que proyectan programas que producirán enormes dividendos al gran capital internacional. Todos conocemos ex alumnos nuestros, de estos "muy bien colocados", a los cuales poco tenemos que alabar desde el punto de vista ignaciano. ¿A quién o a quiénes sirven estos egresados nuestros? ¿Dónde quedaron, en su horizonte, las grandes masas empobrecidas que esperaban su apoyo profesional?

Otros egresados nuestros, en cambio, desde perspectivas diversas, tal vez en medio de críticas e incomprensiones, sin tanto poder económico, elaboran propuestas de cambio social, generan pensamiento en campos diversos, inquietan quizá a muchas familias, pero hacen recapacitar a grandes sectores de la sociedad.

¿Cuál es, pues, el perfil del ex alumno que quisiéramos lograr? Veamos la respuesta del mismo P. Kolvenbach:

Nuestro ideal es la persona armónicamente formada: competente desde el punto de vista intelectual, abierta al crecimiento, religiosa, movida por el amor y comprometida a realizar la justicia en un servicio generoso al pueblo de Dios.³

Ya el P. Arrupe, al tratar de señalar la finalidad de un centro educativo de la Compañía, había dicho que se trataba precisamente de

3. Discurso en Winnipeg, Canadá, 14 de mayo de 1986.

[...]la formación de hombres nuevos, transformados por el mensaje de Cristo, cuya muerte y resurrección deben testimoniar con su propia vida. Quienes salgan de nuestros colegios deben haber adquirido, en la medida proporcionada a su edad y a su madurez, una forma de vida que sea por sí misma proclamación de la caridad de Cristo, de la fe que nace de Él y a Él lleva, y de la justicia que Él proclamó.⁴

Por experiencia propia sé lo difícil que es conducir una institución educativa. ¡Cuántos factores se han de conjugar, atinadamente, para conseguir el fruto deseado! Sin embargo, la nuestra es una coyuntura histórica única para volver a nuestros documentos inspiradores y, en el discernimiento ignaciano, con todas las ayudas posibles tratar de reordenar la marcha de nuestros centros y señalar de nuevo el rumbo que hemos de seguir. Tengamos muy en cuenta lo que dice el documento que hoy festejamos "[...] el éxito de la educación de la Compañía no se mide en términos de logros académicos de los estudiantes o de competencia profesional de los profesores, sino más bien en términos de la calidad de su vida".⁵

Si estamos llamados a atender las necesidades más urgentes, a ir a donde otros no pueden –o no quieren– en búsqueda del bien más universal, y si el meollo de la pedagogía ignaciana hoy es el servicio de la fe y la promoción de la justicia, ¿cómo tenemos que organizar y enfocar nuestra labor educativa?

Quisiera decir una palabra más sobre nuestras instituciones. Pasaron por épocas muy difíciles, de persecución, de supervivencia en la clandestinidad, obligadas al silencio. Pero creo que ha llegado el momento de que recobren con vitalidad su sentido profético: ser

4. Alocución "Nuestros colegios hoy y mañana", Roma, 1980.

5. Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía. *Op.cit.*, párrafo 37, p.23.

voz clara y definida en la región donde se encuentran, reaccionando oportunamente a las demandas del pueblo pobre, que clama suplicante por sus derechos y por su vida. ¿Cómo permanecer silenciosos ante una realidad como la presente?

Sin afán de protagonismo, sin quedarse sólo en el terreno fácil de la protesta, debemos arriesgar propuestas de soluciones alternativas a los graves problemas de hoy, con respeto y con sentido profesional. Nuestros centros, en especial las universidades, han de adoptar posiciones claras y firmes en cuestiones que atañen seriamente a la supervivencia de nuestro pueblo. Éste debería ser hoy el foco de nuestras investigaciones, que se quedan a veces en largas, costosas y estériles disquisiciones, excesivamente teóricas, muy distantes de lo que hoy se necesita con urgencia.

¡Cuidado con quedarnos atrapados en los asuntos administrativos y en lo que concierne sólo a la vida académica interna! Sin duda que éstos son campos importantes. Pero hoy, más que nunca, tenemos que valorar la importancia extraordinaria de nuestras instituciones como plataformas de diálogo, técnica y profesionalmente, con las diversas instancias que representan e influyen en la vida del país. Y no me refiero sólo a las cúpulas. El programa actual de globalización, de inspiración neoliberal, algunas ocasiones amenza o explota, otras ignora y quisiera hacer desaparecer a todas las pequeñas organizaciones que no sirven a sus intereses. ¡Mucha atención, pues, a las pequeñas y débiles comunidades!

En un mundo diversificado, donde proliferan tantos grupos y corrientes, no podemos complacer a todos. Pero, precisamente, la actual es una situación excelente para definir con nitidez nuestra identidad a favor de la verdad y la justicia, valorando la gran oportunidad que tienen nuestras instituciones de ser hoy una instancia de crítica social. En la medida en que brindemos una opción pública y definida quizá perdamos alumnos o simpatizantes pero tendremos una comunidad con la fuerza de transformación extraor-

dinaria de la levadura evangélica. ¿Para qué queremos una comunidad numerosa, si es amorfa, indefinida y anodina? Al ir definiéndonos seremos tal vez menos, pero más fuertes; quizá criticados y perseguidos, pero más plenos y satisfechos. Estoy muy complacido por el comunicado que, recientemente, tanto el ITESO como la UIA hicieron en favor del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro, así como por el foro sobre derechos humanos que viene siendo realizado por nuestras universidades. Son puntos alentadores, entre tantos otros, como signos de apertura de nuestras universidades a la vida nacional.

Se dice, a propósito de la vida interna de nuestras instituciones, que la administración, los programas académicos, el estilo de relaciones y sus diversas actividades están organizados de manera que la totalidad de la institución educa en la ignacianidad. Gracias a Dios, en muchos de estos aspectos, en la vida práctica, me consta que así es. Sin embargo, entre nuestros profesores quedan todavía no pocos de baja calidad académica y de pobre identificación con nuestros valores.

Hay un campo potencial de crecimiento que me gustaría indicar ahora como rumbo de fortalecimiento y compromiso: el de la educación popular, también conocida como "no formal". Cuando hablamos de educación con frecuencia entendemos sólo el trabajo realizado dentro de los colegios y universidades. Resultaría desafiante, pero creo que para nosotros atractivo y trascendente dada la realidad de muchos de nuestros países, extender y conectar nuestros grandes centros con muchos proyectos pequeños, perdidos en la panorámica nacional, donde jesuitas y agentes de pastoral colaboraran en la educación de comunidades que, desde una perspectiva macroorganizativa, aparecerían como insignificantes y despreciables. En realidad, mi proyecto educativo para la provincia mexicana quisiera comprender todos los intentos que se hacen en muchas de nuestras comunidades jesuíticas, a lo largo y ancho del país, no

para englobarlas y desconocer su personalidad sino para apoyarlas y fortalecerlas, dejando que enriquezcan a nuestros centros con sus aportaciones desbordantes de humanismo y de sentido cristiano de la vida.

Por último, quiero señalar un compromiso más: la formación de los laicos. En los últimos años, mientras los jesuitas hemos ido disminuyendo en número, progresivamente han venido a enriquecer nuestros equipos y comunidades muchísimos hombres y mujeres laicos, que comparten con nosotros la misma misión apostólica. Con ellos formamos la comunidad educativa y nos sentimos fuertes y confiados. Sin ellos hace años que nuestros centros educativos habrían desaparecido. Ahora nos queda un compromiso muy serio: brindarles formación en nuestra espiritualidad y pedagogía. No basta con haberlos contratado. Por tanto, en los años por venir, debe ser tomada muy en serio la prioridad de vitalizar los programas de formación de laicos, compañeros nuestros en la misión apostólica.

He señalado dificultades, desafíos y cuestionamientos que indican el rumbo de nuestro crecimiento y compromiso futuro. No quiero dejar de agradecer y felicitar a tantos hermanos, compañeros y compañeras nuestros que, representados aquí por ustedes a pesar de las dificultades señaladas, día a día entregan su entusiasmo y energía en el servicio educativo de nuestros centros y proyectos. Gracias a ellos, se vive un dinamismo de búsqueda de fortalecimiento constante, como se ve en esta universidad. Se abren nuevos institutos, se inauguran departamentos, se establecen nuevas relaciones. Su nombre llega, prestigiosamente, a otros países. Nuestros centros nos brindan la esperanza de seguir acercándonos a la realización, cada vez más plena, de los grandes ideales ignacianos. Reconocemos, agradecidos, tantos éxitos alcanzados; pero aceptamos también, con humildad, que nos falta todavía mucho por caminar para dejar transparentar institucionalmente la luz de la

palabra que, años atrás, fue sembrada en nuestro corazón. Encuentros como este seminario son un signo de esta voluntad de transformación. Que el Señor de la vida bendiga y haga fructificar sus esfuerzos.



San Ignacio de Loyola, solo y a pie, escultura de Ignacio Fernández del Valle inspirada en el dibujo de Pablo Humberto Posada V., S.J.
(Fotografía de Cenobio Gómez Villarruel).

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y EL ARTE*

Pablo Humberto Posada V., S.J.**

Por mi experiencia personal en el servicio de la rectoría en dos instituciones educativas de la Compañía de Jesús (un colegio, el Instituto Oriente de Puebla, y una universidad, el ITESO de Guadalajara), puedo afirmar que no resulta precisamente fácil impulsar, *ad intra* y *ad extra*, aquello con lo que estoy comprometido y quiero seguir comprometiéndome, a saber, las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, la *Pedagogía ignaciana* y la ignacianidad. Y me pregunto por qué; tal vez en gran medida, por su relativa novedad en lo que se refiere a la declaración en blanco y negro; asimismo –probablemente– por una reacción natural a lo que pueda sonar a adoctrinamiento; quizá también por un apego explicable –que no justificable– a las cosas adquiridas... El caso es que no resulta fácil, porque supone cambios en las actitudes y en las acciones en tónica de renovación o, mejor dicho, de innovación.

* Conferencia.

** Rector del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), México.

Sin embargo, una vez que se han dado los primeros pasos, puede seguirse caminando, avanzar significativamente; pero se requiere apostarle al ser humano (mujeres y hombres) y a su capacidad de compromiso. Además, se impone caer en la cuenta de que las instituciones son realidades vivas capaces de progresar en dinámica de excelencia.

Por lo anteriormente expresado, considero que no debemos permitir que los centros educativos de la Compañía de Jesús estén sometidos a la inercia (establecida quizá por soberbia o autosuficiencia mal entendida con antifaz de humildad). Ello hace que se pierda sentido, lo que puede conducirnos, si la enfermedad no es atendida, a morir por inanición. ¿Por qué?, porque la inercia debilita lo que debe fortalecerse y fortalece lo que debe morir.

Suele afirmarse que el temperamento del mexicano responde a un matiz crepuscular que lo mantiene en actitud pudorosa—incluso tímida—para manifestar sus logros (el mexicano no dice "soy pintor", "soy artista", sino que afirma "le hago un poco a la pintura o al arte"). Pasando del matiz aludido a otro, refiero ahora, no con intención de vanagloria, sí en la declaración honesta de lo realizado (que ha sido mucho) a lo largo de estos diez años, en lo que se refiere a las *Características* y a la *Pedagogía ignaciana*. De hecho, hemos procedido a una reflexión profunda y a una impresionante actividad en nuestros centros educativos (colegios y universidades).

Dicen que para muestra basta un botón. Por lo mismo me referiré al ITESO, por más conocido e inmediato. Tras la aprobación de la reforma organizacional, en junio de 1995, después de un proceso largo e intenso se creó el Centro de Pedagogía Ignaciana, además del Centro de Investigación y Formación Social, con el fin de profundizar y poner en práctica tanto las *Características* como la *Pedagogía ignaciana*. Además, a fin de orientar la reforma académica, aprobada en junio de 1996, se declaró de manera explícita para el ITESO la adopción de un estilo pedagógico propio basado en la

pedagogía ignaciana, que ha de impregnar los planes, los programas y las actividades educativas en su conjunto. Para dar cumplimiento a lo pretendido, se han llevado a cabo dos cursos para directivos sobre esta temática y se ha desarrollado un plan de formación de maestros en el mismo sentido. Para proceder a lo anterior, fueron editados y han ido socializándose los documentos de *Características, Pedagogía ignaciana* y de AUSJAL.

Además, para el mes de enero próximo hemos programado un curso sobre pedagogía ignaciana impartido por Ralph Metts. Lo expresado demuestra que no nos hemos quedado, ni mucho menos, en el papel. Así, estamos en la determinación de seguir avanzando. Prueba fehaciente de ello es el seminario que celebramos ahora.

Nuestras instituciones educativas han de ser fieles en la declaración de su identidad y deben estar alertas ante los diferentes riesgos de anquilosamiento para poder, así, buscar respuestas a las demandas y preguntas que nos hacen la sociedad y el ser humano, a los que estamos llamados a servir. Estar alertas equivale a ser creativos en la convicción de que "cualquier tipo de barrera ortopédica es suicida", según Jesús Martín Barbero.

Ignacio está presente. Los humanos somos entes que requieren de signos y de símbolos. En el ITESO, así lo creo, necesitábamos encontrarnos con Ignacio peregrino, sin ademanes grandilocuentes. El Ignacio al ingreso de la biblioteca responde más a la presentación que de él nos hizo el padre Montes, y eso me alegra profundamente porque coincide con el Ignacio que vive en mi interior más hondo.

Referido esto, paso a declarar un conjunto de reflexiones en lo que se refiere al modo ignaciano, por una parte, y por otra, en lo que se refiere al arte. Mejor dicho a las *Características y la Pedagogía ignaciana* y el arte.

En su proceso de autoformación, el ser humano orienta sus pasos hacia la trascendencia. Al avanzar, pone en juego todas sus facultades

des y se abre de manera progresiva a nuevos horizontes, desde lo más hondo de sus experiencias, en tanto que descubre lo inagotable de sus posibilidades.

Las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, desde la práctica de los ejercicios espirituales y un conjunto de directrices procedentes de las *Constituciones* y la *Ratio studiorum*, alientan de manera definida el proceso aludido, apostando por la formación integral y concibiendo la inserción de la Compañía en el mundo de la educación como finalidad prioritaria.

Según esto, en tesitura de honestidad, la Compañía de Jesús se planteó la pregunta sobre su capacidad para dar respuesta a los empeños y necesidades de los hombres y mujeres de nuestro mundo y nuestro tiempo. Para contestar, se impuso la reflexión sobre la naturaleza peculiar de la educación jesuítica y los valores que postula.

Así se reinició el andar, y se llegó al convencimiento de la necesidad de enfrentar los retos que, desde la realidad presente, se anuncian para el futuro, sin pretender minimizar los problemas. Finalmente se impuso la condición, en inteligencia de verosimilitud, de inexcusable fidelidad al legado jesuítico, a la tradición plurisecular abundante en aportaciones, de la Compañía de Jesús a través del generoso apostolado de la educación.

Sin embargo, para ser verdaderamente fieles fue menester recurrir a las fuentes y plantearle un sinnúmero de preguntas al padre maestro Ignacio, con el propósito de esclarecer su visión y sus intenciones. ¿Serían sus planteamientos y su teología misma compatibles con el momento presente, próximo al ingreso del siglo XXI?

En el propio centro de la visión ignaciana se obtuvo la respuesta: se impuso el imperativo de reanimar, reimpulsar y adaptar la educación para los tiempos que nos ha correspondido vivir, en su dinámica confrontadora.

Para ir consiguiéndolo se requería de la contextualización, de la composición de lugar y de la aplicación de sentidos; de atender a las diferentes mociones y practicar el discernimiento; de hacer actuar a las inteligencias múltiples de las que nos habla Gardner y que de manera pródiga emplearan Ignacio de Loyola y un extraordinario contingente de jesuitas y colaboradores laicos en diferentes actividades y centros educativos de la Compañía de Jesús, desde los inicios de la orden, a través del tiempo.

Motivados por la fuerza intrínseca del carisma ignaciano –según quedó advertido por el venerable padre Arrupe–¹ la actividad educativa de los jesuitas y sus obras ha de ser manifestativa del carácter distintivo de la Compañía y sus opciones; ha de estar impregnada de ignacianidad, a fin de brindar el servicio atingente que Dios nos solicita.

A partir de la promulgación del documento intitulado *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, en 1986 (e incluso desde años antes), en las instituciones educativas de la Compañía de Jesús se ha impulsado una labor significativa y fructífera que nos ha permitido asumir con responsabilidad creciente nuestro compromiso medular en lo que se refiere al servicio y a la vocación que nos motivan, y al sentido que nos impulsa. Ello a pesar de los obstáculos que se oponen, generadores muchas veces de acciones y actitudes creativas y originales en contra en la búsqueda de la excelencia humana a través del reconocimiento de los medios como tales, orientados a un fin, en la sabia declaración del "tanto cuanto".

Del impulso originado por las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, se sigue la publicación de otro documento clave, *Pedagogía ignaciana. Un planteamiento práctico* (1993). Asimismo, para América Latina, como resultado del proceso llevado a cabo por las

1. Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía. *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, ITESO, Guadalajara, 1996.

universidades latinoamericanas confiadas a la Compañía de Jesús, se publicó un nuevo documento inspirador, *Desafíos de América Latina y propuestas educativas AUSJAL* (1995).

En los documentos mencionados se asume y proyecta la ignacianidad, analizada desde diferentes ángulos, pero con una finalidad definida: proceder jesuíticamente en la realización del quehacer educativo desde la declaración comprometida de lo que somos y queremos.

Al celebrar diez años de la publicación de *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, proclamamos nuestro propósito de seguir avanzando por el camino emprendido para pronunciar la respuesta que nos exige el mundo del mañana en la contingencia de un ahora, convulsionado y esperanzador, que presenta una realidad marcada por la paradoja, sedienta de sentido.

La dinámica educativa de la Compañía de Jesús postula la necesidad de atender al ser humano integral, para lo cual se requiere, en primer término, recurrir a los medios para captarlo en su totalidad, es decir, en todas sus dimensiones sin omitir alguna.

En tal sentido, conviene exponer algunas reflexiones en torno al arte y sus posibilidades en favor de la formación de hombres y mujeres que se orienta a la excelencia pretendida por la Compañía de Jesús, no sin antes responder preguntas que pudieran surgir: ¿por qué el arte?, el arte ¿para qué?

Porque si bien los documentos aludidos aceptan la importancia del arte y sus potencialidades, no ofrecen mayor explicación en lo que respecta a esa dimensión tan profundamente humana, propositiva y vital connatural a la creatura a imagen del Creador.

Entre sus peculiaridades, el arte tiene la de ofrecerse como un espejo en el cual se descubren hombres y mujeres. En él se observan y encuentran la posibilidad de conocerse mejor ellos mismos y de entender más hondamente sus contextos y su mundo. De ello nos ofrecen testimonios irrebatibles la literatura y la música, el teatro y

la danza, la pintura y la escultura, la arquitectura y la cinematografía. Eso porque la experiencia estética abarca la totalidad del hombre y lo trasciende; porque le brinda la oportunidad de crecer.

Por su inclusión en el mundo del arte, el ser humano se comprende más profundamente a sí mismo y comprende mejor la realidad gracias a un conocimiento impregnado por la emoción, que se orienta a la conquista de lo perfecto. Ello lo impulsa a la búsqueda de la plenitud, de ese "punto omega" tan querido por Teilhard de Chardin. Porque el arte le ofrece al ser humano la posibilidad de sublimarse —en proyección hacia el estado perfecto—, puede hablarse de la trascendencia de él mismo en sus diferentes manifestaciones. De hecho, la historia del arte ha corrido pareja con la historia de la humanidad (revelándola, motivándola, cuestionándola, alentándola, explicándola) en la inquietud constante de la expresión que surge, con su enigma y su veracidad, con su existencia exclusiva, de la entraña del hombre como del seno mismo del "polvo enamorado" de la creación.

De la misma manera que se requiere el sometimiento a un proceso educativo, con sus múltiples explicaciones y comprobaciones, para poder ahondar en el conocimiento intelectual por la vía racional, son necesarios fervor y perseverancia para el conocimiento propio del arte.

Aunque normalmente se afirma que el hombre se inclina de manera natural al arte y su percepción, éste impone de hecho pautas y adiestramientos que permiten comprenderlo mejor en su ser y en sus facultades. El estudio de la estética y de la historia del arte, del arte mismo en su diversidad, del comportamiento de los materiales para la producción artística, además de las diferentes técnicas, integran y profundizan el dominio del fenómeno, de la misma manera que permite la inserción en la aventura de los procesos creadores y sus efectos desde el análisis de las formas.

No se justifica que el arte sea un fenómeno al que el hombre se acerque en actitud superficial. Menos aún que se le conciba como un hecho del cual el ser humano pueda prescindir. Porque el arte no tiene su origen —cuando es auténtico— en vivencias superficiales. Expresa la realidad más honda de la humanidad y expone sus inquietudes más perentorias. Por eso la relación que reclama deberá ser, cuando menos, respetuosa.

Si nos declaramos por la formación integral, debemos ubicar al arte en el sitio que le corresponde, que no es precisamente secundario ni de mero complemento. Se impone revisar nuestros planes y proyectos con el fin de verificar la posición, relegada muchas veces (por algo así como condescendencia), a la que hemos remitido al arte.

Para llegar a la comprensión del arte se requiere de una formación que la haga posible. Mientras mayor sea el interés y más plena la educación, mejores resultados se obtendrán en la relación del hombre con el arte, del arte con el hombre y del hombre con el universo.

Personalizando, me considero en el deber de expresar una afirmación más categórica, comprometido como lo estoy con la educación de la Compañía de Jesús y sus lineamientos: en la base de toda educación que pretenda los logros de la verdadera integración humana han de estar presentes el arte propiamente tal —por sus alcances y su origen— y la educación para el arte.

Referido lo anterior, es de señalarse que sin el contacto habitual con la obra de arte y quienes la hacen posible, la educación para el arte resulta cuando menos muy difícil, porque el arte, en cuanto lenguaje diversificado, se expresa por medio de signos. Para la comprensión de éstos resulta indispensable la percepción sensorial que los registre y el dominio de los códigos que los interpretan.

Si no estamos familiarizados con los signos expresivos del arte, difícilmente tendremos la facultad de comprenderlo. El arte tiene

un qué, un para qué y un cómo que lo explican. Si lo ignoramos, no podrá decirnos, en detrimento nuestro, lo que pretende comunicar; si lo violentamos, obtendremos pistas ambiguas, porque no podemos exigirle a una obra, o a un artista, lo que no están destinados a ofrecer.

La formación para el arte ha de ir concretándose progresivamente en una educación por el arte. De tal manera que antes de expresar juicios que lo descalifiquen (o sacralicen), convendría detenerse por unos momentos al menos (en constructiva actitud del auténtico ocio, que no ha de ser entendido como holganza) para reflexionar y darnos la oportunidad de sentir, de reaccionar incluso, en la disposición de acceder al enriquecimiento humano que nos brinda el arte a través de obras concretas, desde muy diferentes perspectivas.

Facultado en favor del hombre más allá de aspectos utilitarios, el arte coopera de manera excelente en el desarrollo integral de la persona y, consecuentemente, de la sociedad. Por eso ha de afirmarse la propuesta de una educación por el arte en tanto que, a través de él, el ser humano se expresa y cobra vida.

Y se levanta la pregunta ¿a qué le sonarían a Ignacio de Loyola las ideas aquí expuestas? Seguramente no sólo las entendería, también las compartiría. De no ser así, no habría lanzado invitaciones a la aplicación de sentidos y la composición de lugar.

Desde el primer ejercicio, en la meditación sobre los pecados, san Ignacio nos pide que entremos en contemplación o meditación visible: "ver con la vista de la imaginación el lugar corpóreo donde se halla la cosa que quiero contemplar".²

En éste su primer preámbulo (punto de arranque) nos invita a realizar un esfuerzo de concentración imaginativa, como con fre-

2. La Editorial Católica. *San Ignacio de Loyola. Obras completas*. La Editorial Católica, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1977, p.221.

cuencia sucede con la virtual obra de arte. E Ignacio se atreve a solicitar del ejercitante (asunto que ha de asumir plenamente el ejercitador) que con la vista imaginativa (que pudieran ser el oído o el olfato), sentido interior auxiliado por la experiencia externa, considere su alma encadenada en cuerpo corruptible y todo el conjunto en un valle, como desterrado entre bestias.

Al inducirnos a la contemplación de la encarnación, san Ignacio nos transporta a las alturas para que seamos testigos de un espectáculo que supera lo más elevado de nuestros razonamientos y nuestra lógica. Nos adentra en el misterio y nos convoca a ver cómo las tres personas divinas miran "la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo, viendo que todos descendían al infierno, se determina en la eternidad que la segunda persona se haga hombre para salvar al género humano, y así venida la plenitud de los tiempos enviando al ángel san Gabriel a nuestra Señora".³

Iniciar así la contemplación resulta, además de apacible, fácil para las más diversas maneras de ser. El método propuesto por el autor de los *Ejercicios* se adapta a los hechos, centrado en la misericordia sin límites de Dios, Uno y Trino. Y de la contemplación del mundo, en una especie de tiempo y espacio cinematográficos, nos lleva a los aposentos de María, inmaculados y luminosos, en los que se dan la mano la eternidad y el tiempo, que logran identificarse en la palabra *fiat*.

"Así, sencillamente, sin complicaciones",⁴ penetramos el misterio y sublimamos nuestro ser de creaturas en la experimentación de que los límites que nos cercan no son obstáculos —sí condición— para saborear lo trascendente en la relación estrecha de lo natural y lo sobrenatural.

3. *Ibidem*, p.233.

4. Posada, Pablo Humberto. "Espontaneidad", poema inédito.

En el proceso de los ejercicios, en el que tienen su relevancia el discernimiento y la cuidadosa atención a diferentes mociones, llegamos a puerto en la contemplación para alcanzar amor. Ella nos ubica delante de Dios y del círculo esplendente formado por los ángeles y los santos. Allí destaca nuestra pequeñez, cuando el Amor nos sale al paso "en lenguaje de hermosura".⁵

De las propuestas presentadas por Ignacio pudieran surgir diferentes cuadros que provocarían en el espectador la respuesta emocionada y comprometida –diferente del conocimiento intelectual– que persigue la obra de arte... Es evidente que no en todos los casos puede hablarse de una reacción placentera; pero no es este tipo de contestación la que necesariamente persigue el arte, aunque también entra en sus posibilidades invitar al deleite. Lo que al arte le incumbe es conseguir la respuesta emocionada a la que, por darle nombre, se ha llamado "placer estético". Empero, lo importante, lo definitivo, es que la obra, en su intención comunicadora, provoque una respuesta y comprometa al hombre con el que dialoga, como sucede con el ejercitante que pone a trabajar seriamente la imaginación en el acto de ver u oír con los sentidos interiores.

¡Claro que el padre Ignacio habría ponderado la valía de las afirmaciones expresadas, que apelan al aprovechamiento de un conjunto de valores para la tarea educativa, que tome en serio la dimensión estética del hombre! De no ser así, no le hubiera dado la importancia que le dio a "traer los cinco sentidos sobre la primera y segunda contemplación" de la segunda semana,⁶ referidas a la encarnación del Verbo y al nacimiento del Mesías respectivamente, y en relación vinculante con el llamamiento del Rey temporal que "ayuda a contemplar la vida del Rey eterno".⁷

5. Flores Mateos, Luis Carlos. *Pensamientos de ejercicios*, ITESO, Guadalajara, 1996, p.129.

6. La Editorial Católica. *Op. cit.*, p.236.

7. *Ibidem*, p.230.

Ignacio recurre a la aplicación de sentidos con la finalidad de "sacar provecho", lo que nada tiene de utilitarista en tanto que se dirige a la hondura más profunda del ejercitante, al que podemos llamar discente o alumno.

La aplicación de sentidos es un "método típico de la oración ignaciana". Por ella se penetra de manera más íntima y personal en un misterio al que se ha brindado atención a través de otras facultades. Se trata de "una forma de contemplación perfecta, en la cual el alma, levantada sobre sí misma y sobre los sentidos, siente las cosas espirituales como si las viera y oyera, y toma sabor en ellas como si las gustara, y se conforta en ellas como si las oliera, y se abraza y besa los lugares que tiene ausentes como si los tocara".⁸

La consideración anterior coincide con las posibilidades emanadas de la obra de arte en favor de aquél que sabe apropiársela internamente a través de la intuición, que conoce directa y claramente una verdad, de manera distinta, aunque no opuesta, a como la conocen la razón, la sensación y la emoción. Se trata de los cuatro canales de acceso al conocimiento, que se complementan y se requieren, aunque por lo general sólo se utilicen la razón y la sensación.

Si apelamos a la teoría de los dos hemisferios del cerebro, defendida por varios autores, deberíamos pugnar por la necesidad de atender de manera más intencionada a los aportes del hemisferio derecho en sus posibilidades de acción alógicas, asecuenciales, atemporales, intuicionales y creativas, en tanto que no son lo lógico y secuencial, la temporalidad y la capacidad argumentativa lo único que le da valor a la existencia humana en sus ansiedades y acosamientos, referidos desde el aquí y el ahora, a la nostalgia de plenitud,

8. *Ibid.*, p.236.

marcada por el dedo de Dios en el interior del hombre y la mujer, creados a su imagen y semejanza.

¿Y qué con todo esto? Que nos hace falta desplegar una actividad seria y propositiva (recordando la propia historia de la Compañía de Jesús, humanística y creativa) para incluir en las características de la educación jesuítica, de manera más explícita, la dimensión del arte y la cultura si buscamos en serio frutos de integralidad fundamentados a la manera de Ignacio.

Sin negar la gran valía de los esfuerzos que supusieron los documentos jesuíticos sobre la educación, y las dinámicas que han favorecido, hemos de aceptar humildemente que no están completos. Faltan en ellos múltiples consideraciones vitales. Entre las cuales, la explicitación del ascendiente del arte en la vida humana, referida al universo que sigue admirándonos y al Autor del mismo, que nos ama y seguirá amándonos, aun desde aquel sin tiempo, previo al día sexto de la creación en el que, por decisión trinitaria compartida, exclamó "hagamos al poeta".⁹

Y me pregunto:

"De no haberlo sido el primer hombre
¿habría visto hermoso el paraíso?"¹⁰

9. Aguayo, Miguel. *Cantares de sed*, Jus, México, 1966, p.18.

10. *Idem*.

PREGUNTAS Y COMENTARIOS A LOS CONFERENCISTAS*

***E**n las conferencias se ha insistido mucho en que se contemple la educación en clave apostólica. No sé si podrían ampliar un poco más lo que eso significa.*

Mario López Barrio. Para la Compañía de Jesús toda actividad es apostólica, pues se realiza no sólo para el cultivo general y la autoformación, sino sobre todo para preparar a otro, toda tarea es vista como una proyección hacia los demás. La Compañía nace como una orden esencialmente apostólica y, por tanto, concibe a la educación en esos términos; incluso, es imposible imaginar una institución jesuita de cualquier tipo –no sólo educativa– que no sea apostólica, pues de lo contrario estaríamos traicionando el fin para el cual fue creada la Compañía. La motivación que está detrás de todas nuestras acciones es tocar el corazón de los demás, transformar sus mentes para que se comprometan en la búsqueda de un mundo mejor. Tal es el sentido apostólico de todos nuestros ministerios,

* Transcripción de Lourdes Jaime Vázquez.

apostolado que en este fin de siglo y de milenio debe tener una intencionalidad social, una encarnación concreta en el mundo de hoy.

Vincent Duminuco. Si atendemos a su etimología, el término apostólico proviene del griego y quiere decir "alguien que es enviado", y quien es enviado generalmente lo es en una dirección y para un propósito particular. Me parece que el sentido de la educación apostólica fue expresado con claridad en la Congregación 34, cuando se dijo que la universidad tenía un compromiso con la verdad y con la utilización que se haga de ella, pues como bien sabemos puede ser usada tanto positiva como negativamente. Según la intención: la verdad igual ayuda a vencer las enfermedades, que permite crímenes como Nagasaki. De modo que desde el punto de vista jesuítico la cuestión no se agota en encontrar la verdad sino en formar hombres y mujeres que comprendan tal verdad en términos de sus implicaciones humanas. Somos enviados como educadores para formar humanistas, para propiciar que la investigación y la docencia, el saber todo, sea considerado desde sus implicaciones humanas.

Alberto Vásquez. Desde la perspectiva de los laicos, el apostolado remite, primero, a un ideal que se asume como propio; segundo, a una toma de decisiones que impacta el modo de vida, para que sea coherente con aquello que se cree; y tercero, ello tiene consecuencias no sólo en el sujeto sino también en los espacios donde se desenvuelve y en las personas con las que se relaciona. Es decir, el apostolado supone un ideal, un hacer concreto para ser coherentes con ese ideal y una proyección hacia el servicio a los demás.

En un marco como el actual, de desesperanza e incertidumbre, ¿cómo abordar desde la educación jesuita la angustia que con frecuencia viven los estudian-

tes y cómo ayudarles a descubrir la luz en medio de ella? No sé si la formación de los jesuitas podría iluminar a las universidades en este sentido.

Mario López Barrio. Hay que partir del hecho de que todo acto que se produzca en nuestras instituciones debe educar, y no sólo los procesos que ocurren en el aula o en la investigación. En un contexto de angustia como el que vive la sociedad contemporánea, la institución educativa jesuita en su totalidad debe ser generadora de esperanza, de modo tal que lo que en ellas se viva, se planee y se lleve a la práctica sea aliento para los corazones de sus integrantes. Constituye un deseo y un reto que nosotros como educadores contrarrestemos la cultura de la muerte y de la desesperanza. Respecto a la luz que pueda arrojar sobre este problema la educación de los jesuitas, he de decir que como Provincial de México mi prioridad es la formación de los jesuitas, pues creo que de ahí derivarán otros beneficios si logramos comunicar a todas nuestras instituciones lo que en esa línea se logre. Como bien sabemos, en México por razones históricas no existe vinculación entre la formación jesuita y la que se imparte en nuestras universidades; sin embargo, es necesario dialogar y establecer contactos constructivos que permitan un dejarse influir mutuo y una interrelación entre los procesos de formación de jesuitas y los procesos de las universidades confiadas a la Compañía.

Me gustaría saber un poco más cómo ha sido a nivel mundial la relación entre los laicos y los jesuitas, dado el énfasis aquí expresado sobre la colaboración que debe darse entre ambos grupos.

Vincent Duminuco. La Congregación de 1966 permitió incorporar las orientaciones del Concilio Vaticano II a la misión de la Compañía. Fue toda una innovación que se declarase que laicos y religiosos compartimos una identidad y una misión a la luz del bautismo y que,

por tanto, el papel de los laicos es de corresponsabilidad y involucramiento en todas las obras de la Iglesia. A la luz de ese postulado teológico, la Congregación de 1966 estableció que debe incluirse a los laicos como socios, no sólo en la docencia sino también en puestos de responsabilidad; es a partir de entonces que los laicos comenzaron a ocupar puestos de toma de decisiones. No hay que perder de vista que se trata de un decreto promulgado poco antes de la salida masiva de religiosos de la vida religiosa y del descenso acelerado de las vocaciones religiosas, crisis que sin embargo evidenció aún más la necesidad de colaboración entre laicos y jesuitas. Ahora bien, para llevar adelante esa cooperación es necesaria una actitud de honesta apertura, por parte de los jesuitas, a compartir la responsabilidad y toma de decisiones con los laicos; y desde el otro lado, se requiere que los laicos estén dispuestos a concebir su quehacer no sólo desde la perspectiva profesional y académica sino también a la luz de la responsabilidad apostólica ya detallada. Debemos trabajar para dejar atrás una imagen que reduce a la universidad jesuita, y en general a la universidad católica, a sotanas y alzacuellos, y estar convencidos –laicos y religiosos– de que los laicos pueden ser apóstoles de primera clase. Llegar a este punto no ha sido fácil y es resultado de un proceso gradual que inicia en 1966 y evidencia sus frutos 30 años después, como lo pone de manifiesto lo dicho en la Congregación 34 sobre la cooperación entre laicos y jesuitas.

Mario López Barrio. Para propiciar una equilibrada y profunda interrelación de laicos y jesuitas, nuestros colegios y universidades deben comenzar por seleccionar colaboradores –académicos y administrativos– que se identifiquen verdaderamente con la misión educativa y apostólica que la Compañía quiere para sus obras. Sé que no resulta una tarea sencilla, pues con frecuencia las limitaciones financieras y las presiones de tiempo hacen difícil contar con un

porcentaje mayoritario de buenos profesores y personal de calidad en general. En particular, la cuestión económica resulta problemática, pues hablamos de instituciones educativas que, además de no tener subsidio público, deben pagar impuestos; de modo que salarios, crecimiento, formación del personal, deben salir de los ingresos por colegiaturas. Se requiere, por tanto, que nuestras instituciones vayan superando esa dependencia y creando paulatinamente fundaciones que les aporten recursos extras y les permitan tener el personal que demanda la misión. Es una tarea pendiente de los directivos intermedios trabajar en esta línea, mediante la adecuada selección del personal que se integra a las instituciones, para garantizar que se trate de personas con las competencias académicas debidas e identificadas en lo profundo con lo que ignacianamente significa educar.

En el marco mismo de la relación entre laicos y jesuitas ¿cuál sería la postura respecto de las personas no creyentes que trabajan en las instituciones educativas de la Compañía?

Vincent Duminuco. En este sentido, un no creyente puede perfectamente ser parte de la educación jesuita siempre y cuando comparta los valores y la misión por ella sostenidos; de hecho, existen en nuestras instituciones personas muy valiosas no creyentes, pero fuertemente identificadas con el sentido que la Compañía quiere darle a la educación. Hablaba yo de que un elemento esencial en el modelo ignaciano es la libertad de conciencia, que se aplica en este caso. Al respecto, el Padre General habló de la importancia de que las instituciones desarrollen declaraciones de misión, que expresen lo que son y lo que tratan de lograr; y que sean dadas a conocer a quienes aspiran a formar parte de la institución, sea como estudiantes, sea como miembros del personal, de manera que reflexionen si se sentirían bien en una institución de esas características y si

podrían aportar algo a un proceso educativo de esa naturaleza. Es decir, que toda persona que se integre a una universidad o colegio jesuita lo haga como resultado de una opción libre, una vez que ha conocido la correspondiente declaración de su misión.

Se ha expresado que la Compañía y los colegios y universidades hicieron un aporte significativo a los movimientos democratizadores en Latinoamérica; me gustaría oír cómo fue incorporado tal aporte en la redacción del documento de las Características de la educación de la Compañía de Jesús.

Alberto Vásquez. Cuando estudiábamos el contexto para la formulación de las *Características*, América Latina vivía momentos muy difíciles, pues en muchos de sus países los esfuerzos democráticos eran aplastados por el militarismo y el establecimiento de dictaduras. Los colegios y universidades de la Compañía pensaron que no podían quedarse callados frente a esa realidad, contraria a la visión ignaciana de la vida; había que tener cuidado, sin embargo, pues no se trataba de pasar directamente de la experiencia a la acción, pero sabíamos poco sobre el modo como se forma una conciencia reflexiva y cómo puede apoyarse, desde la educación, un proyecto democrático más justo. En particular, en Chile se organizaron los llamados diálogos ignacianos, reflexiones en torno a lo que debe decir la espiritualidad ignaciana en momentos como los que se vivían entonces; se realizaron, asimismo, reuniones con los padres de los estudiantes.

Se ha hablado mucho de la formación de hombres y mujeres para los demás, hombres y mujeres que sean agentes de cambio; me pregunto qué puede hacer una universidad, más allá del plan de estudios, para formar personas con esas características.

Vincent Duminuco. Creo, en primer término, que más allá de lo que se haga en el salón de clases, es fundamental el ejemplo de todos los

que forman parte de la comunidad educativa, pues si sus relaciones son armónicas, solidarias y reflexivas, en la práctica se está formando en valores a los estudiantes. Segundo, cada vez en más instituciones educativas jesuitas se exige a los alumnos cierta cantidad de horas de servicio social para que establezcan contacto y reflexionen sobre realidades –pobres, ancianos, minusválidos, etc.– que de otra forma no conocerían. En Estados Unidos la iniciativa tuvo una respuesta negativa, por parte de algunos padres de familia, en los primeros momentos, por lo que se les pide al iniciar el curso escolar que firmen un contrato donde expresen su autorización para que sus hijos participen en estas acciones; si no están de acuerdo, pueden optar por otra institución.

Me gustaría que el padre Pablo Humberto hablase un poco más sobre la relación del arte con la recomendación de san Ignacio de sentir las cosas internamente.

Pablo Humberto Posada. El arte reclama una responsabilidad emocionada, que comprometa al ser humano en su totalidad y lo lleve al sentimiento interior que propone san Ignacio. No se trata de un saber opuesto al intelectual, sino de que la obra de arte nos provoque una respuesta que nos haga soñar y convoque en nosotros un sentimiento interior por la vía de la emoción.

Me parece muy interesante la propuesta del padre Pablo Humberto en el sentido de que la sensibilidad y el conocimiento del arte deben ser parte de la formación de nuestros estudiantes. Creo, sin embargo, que si bien el saber artístico y la sensibilidad frente a la obra de arte pueden ser adquiridos, no ocurre lo mismo con el hecho de la creación artística, que se produce gracias a habilidades genéticas particulares; es decir, no se puede formar pintores o creadores de música o escultores, si el sujeto no cuenta ya con habilidades innatas para hacerlo. Me gustaría conocer la opinión del padre a este respecto.

Pablo Humberto Posada. Considero que cada ser humano es poseedor de talentos diversos y que es capaz de desarrollarlos en distinta medida. Por ejemplo, en lo personal reconozco mi debilidad en relación con las matemáticas, aunque pueda incursionar en ellas sin desentonar; sin embargo, el hecho de que no domine la realidad matemática como lo hacen los expertos en ella, no me lleva a descalificarla como una posibilidad de crecimiento. De igual modo, si bien es cierto que no todo mundo tiene habilidades para la creación artística, también es verdad que es posible desarrollar en la gente la sensibilidad para enfrentarse y "leer" la obra de arte; no es necesario saber descifrar un pentagrama para sentir la música.

El padre Duminuco habló de formar líderes eficaces, y al respecto me pregunto ¿cuáles son los conocimientos y capacidades con los que debe llegar un estudiante a la universidad para lograr completar en cuatro años un proceso que se supone ya iniciado y convertirse en un líder de esas características? Es decir, ¿cuáles criterios de admisión debemos aplicar para saber si un aspirante a una institución educativa jesuita puede llegar a ser un líder eficaz?

Vincent Duminuco. En Estados Unidos es cada vez más común, no sólo en las universidades jesuitas, la exigencia a cada aspirante de un ensayo que dé cuenta de sus antecedentes biográficos, y sobre todo de sus aspiraciones y de lo que espera de su formación profesional. Dado que toda universidad de calidad cuenta con un número limitado de lugares, optan por ofrecer los lugares a los candidatos que muestren más capacidad en términos de desarrollo humano, para ejercer un liderazgo con las características señaladas por el Padre General. Es un requisito que está convirtiéndose en elemento regular en los procesos de admisión de las universidades norteamericanas. Es importante, por otra parte, que la institución cuente con un documento donde exprese de manera realista y significativa su misión, de modo tal que pueda presentarlo a los aspirantes a

ingresar, sea como alumnos o sea como miembros del personal; éstos tienen así la oportunidad de decidir quedarse en la universidad o buscar otra con cuya misión se identifiquen más.

Pablo Humberto Posada. No existe el examen de admisión perfecto, pero sí podemos mejorarlo continuamente en función de los objetivos que persiguen nuestras instituciones. En este sentido, es fundamental que el examen de admisión esté diseñado de tal manera que, más allá de las habilidades y conocimientos académicos, dé cuenta de las posibilidades de excelencia humana del candidato. El elemento académico es un constitutivo de la excelencia humana, pero no el sustancial, pues lo que importa es la capacidad del aspirante para llegar a la excelencia humana en función del servicio a los demás.

Me parece muy atractiva la propuesta de incorporar el arte a la pedagogía ignaciana y a la práctica educativa en general. Me gustaría que el padre Pablo Humberto nos hablase de cómo ~~visibiliza~~ llevar de manera ~~intencionada~~ el ~~arte~~ al salón de clases.

Pablo Humberto Posada. Mi propuesta implica superar una visión del arte como algo meramente decorativo y como un conocimiento superfluo, para integrarlo en la formación total como un valor añadido que enriquece la perspectiva de cualquier disciplina que se aborde. Sea cual sea la carrera de la que se trate, es esencial formar al estudiante en la sensibilidad artística, de modo tal que su comprensión y valoración del mundo en el que vive se enriquezca con esa perspectiva.

Se ha insistido en estos días en la importancia de la colaboración entre laicos y jesuitas. Me gustaría que el padre Duminuco nos mencionase las iniciativas que se hayan emprendido en esta línea a nivel internacional, y nos dijese

dónde buscar apoyo financiero si hay interés, por ejemplo, en crear una red entre los colegios del Caribe.

Vincent Duminuco. Tengo un listado de tales iniciativas que puedo poner a su disposición, aunque la Congregación 34 establece a propósito de la cooperación de los laicos en la misión, el tipo de iniciativas que se esperan. Respecto a la búsqueda de apoyos financieros, y en general al establecimiento de contactos para poder crear redes, se publica cada cinco años un directorio de instituciones educativas jesuitas que se distribuye en todas las provincias de la Compañía, y, anualmente, se edita un directorio para actualizar los nombres y domicilios de los directivos de instituciones, de las redes existentes y de los delegados de educación en cada provincia. Creo que son dos buenos instrumentos para iniciar contactos.

LOS CAMBIOS CULTURALES Y SUS DESAFÍOS PEDAGÓGICOS*

*Fernando Montes Matte, S.J.***

El propósito de mi exposición es que reflexionemos sobre las circunstancias que nos toca vivir, concibiéndolas como un tesoro, pues somos parte de ellas, somos integrantes de los problemas y de las enseñanzas que de ellos podemos derivar; no se trata de conocer un contexto que afecta a otros pues, en último término, nosotros mismos somos los primeros educandos. Así, lo que aquí exprese atraviesa de algún modo nuestro propio ser, y es parte de las interrogantes que llevamos dentro y que Ignacio nos ayuda a responder.

Debo explicar de entrada que entiendo la cultura no como circunscrita a las ciencias y a las artes sino como algo más hondo, simple y fundamental, que forma parte de la vida de todo ser humano. Aun el hombre más marginado porta algo que lo distingue como ser humano, y ese algo es precisamente su cultura. Si miro al niño de campo que fui, recuerdo la impresión que me causaba

* Conferencia. Transcripción de Lourdes Jaime Vázquez.

** Economato de la Provincia Chilena, Chile.

observar cómo los animales nacen con todo lo necesario para defenderse por sí mismos: se ponen de pie a las pocas horas, saben dónde buscar comida, intuyen los peligros; en una palabra, llevan escrito en su código biológico todo los elementos para sobrevivir.

El hombre, en cambio, es todo precariedad y hay que enseñarle a comer, a reír, a hablar; hay que enseñarle a ser hombre, y ese es un regalo que nos hacen en primer lugar nuestros padres y, a través de ellos, todos nuestros antepasados. Recibimos así una cultura, una serie de elementos compartidos que nos permiten ordenar y dar significado al mundo, de manera tal que es ella quien hace posible el hogar humano, quien nos educa para vivir humanamente. Cultura que nos lleva a la construcción de un modo de vida común que va desde el nivel más íntimo, la familia, hasta el más amplio, es decir, el universo entero; en el medio, la cultura de la ciudad, de la región, del país, de los diversos grupos de pertenencia de cada ser humano. Precisamente porque existe una cultura de quienes llevamos el nombre de ignacianos, es que nos encontramos ahora aquí reunidos.

Ahora bien, si en circunstancias normales la cultura se transmite sin grandes sobresaltos, no sucede igual cuando ocurre un cambio de época como el que nos ha tocado vivir. La linealidad de la historia se ve, entonces, afectada por un corte, y el hombre siente que ha perdido el camino, que los valores y significados que hasta ayer tenían sentido le ayudan poco para vivir. Se produce en definitiva una crisis y un cuestionamiento en todos sentidos, cae un mundo y aparecen interrogantes nuevas para las cuales el hombre no ha encontrado todavía respuesta. Lo vivió Ignacio cuando la imprenta, el descubrimiento de América y el conocimiento de las culturas orientales se hicieron presentes en la vida europea del siglo XVI; y lo vivimos nosotros con las incesantes transformaciones derivadas

de la informática, los medios de comunicación y, en general, los vertiginosos avances tecnológicos.

En alguna ocasión hablaba yo de Hermann Hesse como de un testigo privilegiado del quiebre contemporáneo. Me recuerdo de adolescente con una profunda crisis tras la lectura de *Demian*, con un vacío existencial tan fuerte que no sabía qué hacer con el tiempo. Comprendí después, con *El lobo estepario*, problemas muy hondos de mi época; en algún momento el personaje central habla con una mujer que alude a la crueldad de la Edad Media, ante lo cual el personaje opone que toda época tiene momentos crueles y también momentos dulces, y que en cada caso el ser humano es capaz de soportar la crueldad y disfrutar la dulzura, porque se trata de su cultura.

Tengo la impresión que como humanidad, en momentos de crisis nos ocurre lo mismo que a las hormigas cuando la crueldad de unos niños les borran las huellas, a sabiendas de que son ciegas y tendrán que reconstruirlas con sus antenas. Pareciera que de un manotazo alguien nos ha borrado el camino, pero felizmente tenemos también "antenas" para rehacerlo y para dar una respuesta significativa al Reino de Dios.

Desde el horizonte latinoamericano, Cortázar hace una metáfora de estos quiebres en su cuento "La autopista del sur". Describe ahí un gran atasco de tráfico a la entrada de París, que dura días y días, de modo que la gente comienza a bajarse de los autos, a compartir la comida que lleva y, en fin, a construir redes; hasta que las filas comienzan de nuevo a avanzar, y entonces, al ver que alguna lo hace más rápido que las otras, los lazos se desintegran y reinicia la competencia. De ahí la importancia de que haya alguien que ayude a marcar el camino, alguien que retome la esperanza que aparece a contracorriente del congestionamiento, alguien que señale metas y nos ayude a mirar adelante. En palabras de Edgar

Morin, se trata, si se quiere, de una mirada angustiada, pues vamos todos y sin saber a dónde en un pequeño planeta perdido entre millones de soles y galaxias, pero es también una mirada solidaria desde el momento en que vamos juntos.

Si es claro que los cambios de época son traumáticos en sí mismos, ocurre con mayor razón en el caso de Latinoamérica, donde el quiebre cultural es más profundo, donde una historia de desigualdad e inequidades hace de cada uno de los países realidades múltiples, donde conviven la modernidad con la edad de piedra. La pregunta es, entonces, ¿cómo ser modernos a sabiendas de que una parte de nosotros no lo es? Laura Esquivel da cuenta de ese paso entre dos mundos en *Como agua para chocolate*, cuya protagonista debe renunciar a vivir su vida para atender a la madre y hacer de la cocina un modo de existencia; aunque esperanzadamente, la novela termina como una puerta abierta, cuando la sobrina se marcha a hacer un doctorado. Desde Chile, Marcela Serrano se pregunta también por la desazón de ese tránsito, que es a fin de cuentas el tránsito de una sociedad pobre a una rica, de una injusta a otra solidaria y equilibrada.

Las grandes utopías han perdido toda vigencia, tanto el marxismo que pretendía liberar al hombre, como la utopía nietzscheana de construir al hombre contra sí mismo. Utopía ésta que en palabras de Foucault busca "producir no el hombre idéntico en sí mismo, se trata más bien de la destrucción de lo que somos y de la creación de algo completamente distinto [...] el hombre necesita lo que hay en él de más maligno, para conseguir lo que hay en él de mejor". Así, la utopía marxista ha naufragado, al menos en parte, mientras la nietzscheana lo único que nos ha regalado ha sido dolor. Nos encontramos desconcertados sin saber qué queda ni a dónde nos dirigimos. Es aquí donde debemos aprender que Dios puede comunicarse con nosotros tanto en positivo como en negativo, que puede hablarnos en "vacío", a la manera en que los arqueólogos

que rescataban Pompeya echaban una colada de determinado material, para descubrir si quedaba rastro, en vaciado, de algún ser viviente.

Me viene a la memoria cuando como sacerdote joven regresaba a Chile después de varios años, pasando por Perú. Hice entonces una visita a Macchu Picchu. Llegué ahí con libros de poesía, un misal y una guía de la zona; pedí permiso para dormir solo en las ruinas y, por la mañana, cuando apenas salía el sol, celebré la misa, para a continuación recorrer las ruinas. Se trata de una de las experiencias más impactantes que he vivido, pues entendí ahí "Alturas de Macchu Picchu", de Neruda; leer los poemas a la par que se palpan las piedras me hizo comprender que detrás de tanta belleza y maravilla hubo mucho dolor y fue aplastado el hombre. Hace poco tiempo, me invitó la industria de la construcción en Chile a dar una conferencia en un edificio situado en una avenida abierta por la dictadura, preguntándome y preguntando a los otros, qué quedará de todo ello de aquí a tres siglos, qué significado tendrán para los hombres del futuro las construcciones del neoliberalismo.

La cuestión es, entonces, sin renegar de nuestra cultura y en medio de todas las posibilidades que la tecnología nos ofrece, volver al pozo para salir de él. Tal es el ofrecimiento e invitación de Ignacio. Supone mirar nuestra cultura y descubrir los fenómenos que provocan tan hondo malestar, para explicarnos el por qué de la huida de la gente, el desconcierto generalizado y el escape en la droga, en el trabajo, en el sexo.

Antes de echar la vista atrás, debemos recordar con Touraine que la modernidad se asienta en dos grandes pilares, por una parte el derecho de la razón a tener cierta autonomía y exigencia; y, por otra, el crecimiento del sujeto y de la libertad, del hombre que busca su libertad y que pretende ser sujeto de la historia. Tristemente el proyecto de la modernidad quedó trunco porque la razón se comió al sujeto y a la libertad, al ampararse no sólo en la propia razón

científica sino en condicionantes políticos y económicos. Se ha privilegiado una concepción instrumental de la modernidad, patente en un neoliberalismo para el que el hombre no cuenta. Me impacta el privilegio que otorga a lo económico y me preguntó cómo es posible que un país como Chile, donde había alegría, ahora finque todo su desarrollo en dólares y nadie se pregunte si la gente es así más feliz, cuál es el sentido del trabajo, si las familias están unidas.

El drama de la modernidad es haber expulsado al sujeto y a la imaginación en nombre de la ciencia; haber destruido con los argumentos de la razón y de la nación, la visión cristiana de la vida y los derechos humanos fundamentales. Se sigue llamando modernidad a lo que en realidad constituye la aniquilación de una parte de ella. Touraine hace así, como lo expresa el título de su libro, *La crítica de la modernidad*, pero sostiene también que la modernidad ofrece al hombre maneras de crecer, siempre y cuando se equilibre. Habla, incluso, de la necesidad de recuperar ciertos elementos de las religiones, para poder construir al sujeto, para hacer florecer la parte que quedó sepultada en el afán del triunfo de la razón.

Miremos pues hacia nuestra cultura e identifiquemos los quiebres que han llevado al reinado contemporáneo del individualismo. Identifico, al menos en mi patria, siete grandes quiebres, resultantes de una modernidad mal digerida.

El cambio en la concepción del tiempo nos lleva al primer quiebre, que es el de la esperanza. Los pueblos primitivos tenían una concepción circular del tiempo, de acuerdo con la cual los fenómenos se repetían cada determinado plazo; hasta que la cultura judía rompe esa visión y plantea al tiempo como una gran flecha en cuyo horizonte se encuentran las promesas y a cuya cabeza va Dios, de ahí su caminar simbólico durante años y años por el desierto. Había nacido la idea occidental de progreso, que en el camino dejó a Dios de lado y se convirtió en una meta sin preguntas últimas, en una

búsqueda de fines inmediatos, en la pronta satisfacción y a toda costa. Quebrarle al hombre su esperanza es quebrarle el alma, pues no es necesario ningún sacrificio, no hay fines que ordenen la vida. Tan trágico es que todo se centre en el fin, como que éste no exista, pues es el fin el que nos hace amar todas las cosas y discernir los medios buenos para conseguirlo.

El segundo quiebre viene dado por la falta del padre, por la ausencia de normas y valores que orienten la vida. Cuando yo era niño, uno crecía en medio de familias muy numerosas, donde todo estaba reglamentado. Dada la extensión de la familia, siempre había alguien a quien guardar luto y estaban perfectamente definidos los periodos según la cercanía de parentesco con el muerto. Los niños no teníamos ninguna idea sobre el origen de la vida o, en todo caso, yo había llegado de París y mi hermano, con menos suerte, había nacido de un repollo; pero sí conocíamos de la presencia de la muerte y del dolor, patente en la figura de una abuela a la que evoco siempre vestida de negro. Hoy día, en cambio, los niños saben todo respecto a su origen, pero desconocen completamente hacia dónde vamos y lo que significa el dolor.

Falta en la actualidad la figura del padre, que es la que nos forma en la verdad del mundo. Yo entendí a Camus –el gran escritor golpeado por la guerra y el existencialismo–, cuando leí su novela póstuma *El primer hombre*, está ahí la clave de toda su persona y obra, pues ante su orfandad de nacimiento, nadie le dijo lo que era bueno o lo que era malo, tuvo que inventar el mundo, convertirse en el primer hombre. Por ello, concibe toda su vida como una búsqueda desesperada del padre, como un intento por "descubrir yo mismo [...] necesito que alguien me repruebe y me elogie [...] yo necesito de un padre". Desde el punto de vista pedagógico, en términos de formación, un niño necesita normas para no perderse, para poder ordenar su vida.

Viene luego el quiebre de la libertad. Se nos ha impuesto un concepto de libertad enfermizo, individualista, fuertemente norteamericano, que implica que el sujeto haga lo que quiere, sin la capacidad profunda de dar la vida. La libertad no es hacer a toda costa lo que se desea, sino una calidad del alma, una capacidad de entregar la vida. Me duele ver cómo hoy día en la Compañía de Jesús, por respeto a una libertad mal entendida, en ocasiones los superiores no se atreven a hablar con la verdad a sus compañeros. La libertad se ha convertido en un muro entre los hombres, cuando es, por esencia, un medio de comunicación, pues entregarse en el amor es el más profundo acto de libertad. Aquí, recordemos siempre que los ejercicios ignacianos son una escuela de libertad auténtica.

Aparece en cuarto lugar el quiebre del amor, las consecuencias de un cultura de mercadeo que nos ha hecho creer que el amor es fundamentalmente, y se reduce a, lo sensible. Hasta hace tres generaciones la humanidad no se casaba por amor, y en ese sentido el que ahora sí suceda es una de las virtudes de la sociedad contemporánea; sin embargo, cuidado con entender el amor como pura afectividad y sexualidad, cuando el amor más profundo es el amor de fidelidad.

El quinto quiebre es el de la comunicación, estrechamente vinculado con el quiebre de la verdad. Nunca como ahora habíamos tenido tantos medios para comunicarnos, mas paradójicamente nunca antes habíamos padecido de tanta incomunicación. El cine y la literatura recogen muy bien y de manera frecuente este drama. Drama que se nutre del relativismo total que hemos adjudicado a la verdad; hemos perdido de vista que la condición relativista implícita en cada persona no vuelve relativa la verdad, sino que debe hacernos conscientes del carácter particular de nuestro punto de vista y de la necesidad de los otros, de la comunicación con los otros, para llegar a la verdad.

Corresponde el sexto quiebre al mundo de la pertenencia y la participación. En las sociedades no sometidas al mercadeo existía un fuerte sentido de pertenencia y participación, que ahora se encuentra en crisis.

Está, por último, y como raíz de todos los otros quiebres, el de la trascendencia. Somos una cultura sin razón y sin utopías. Por eso, la importancia de aceptar la invitación de Ignacio, que nos acerca al rostro de Dios y nos ayuda a ver como desafíos lo que a primera vista parecieran obstáculos.

Si respondemos a estos quiebres y nos apoyamos unos a otros para vivir nuestro tiempo y releer con ojos ignacianos los signos de la época, estaremos ayudando a que la marcha de los hombres no se detenga. Debemos aprender a respetarnos, a no descalificarnos, a vivir humana y solidariamente los conflictos, y a no olvidar que, en último término, los quiebres de la cultura son quiebres de nuestro propio corazón.

Recuerdo ahora la experiencia de Saint-Exupéry y su compañero Guillaume, a quienes correspondió hacer los primeros cruces postales en la Cordillera de los Andes, enfrentándose a picos nevados de más de 6 mil metros de altura, evidentemente muy difíciles de franquear. Guillaume caminó durante varios días, hasta que desfallecido se sentó a morir, mas como pensó que ahí nadie descubriría su cadáver y por tanto su mujer no podría cobrar la pensión de viudez, entonces continuó su camino durante dos días más; cuando lo encontraron, las primeras palabras que dijo a Saint-Exupéry fueron "Lo que yo he hecho no lo podría haber hecho una bestia". Creo que debemos tomar esta frase para llenarnos de esperanza, para saber que lo que somos capaces de hacer no puede hacerlo ningún otro ser vivo, para darnos cuenta de que siempre hay algo que hacer a pesar de los problemas.

Borges distingue entre los hombres de una época: entre los que gozan y disfrutan de la fama, y los hombres de estirpe, que son

aquellos que trascienden. Conozco dos hombres de estirpe, el padre Arrupe y el padre Alberto, hombres radicalmente para los demás. Estoy convencido, sin embargo, que todos estamos llamados a ser hombres de estirpe, ayudándonos unos a otros a mirar nuestra cultura con esperanza. Dice san Ignacio que para conquistar el reino de los cielos hay que ser humilde, hacer todo como si dependiera sólo de uno, pero con la humildad de saber que todo depende del Señor.

LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA
Y EL MODELO EDUCATIVO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS*

*Carlos Escandón, S.J.***

En este anochecer del siglo XX, en la agonía de la modernidad, cuando la aurora del siglo XXI y del tercer milenio aún no se manifiesta con claridad en nuestro oscuro horizonte, en el parto doloroso que está viviendo la humanidad, los fundamentalismos religiosos están causando muerte, dolor y desorientación al hombre común que circula por las calles de nuestras sobrepobladas ciudades y por los caminos de nuestro devastado planeta.

Modernidad y posmodernismo podrían ser una nueva aparición de la dialéctica hegeliana de la historia, que puede ocultarnos el misterio de la profunda paradoja de la vida del alma de la que hace eco Thomas Moore en su obra.

Lamentablemente hemos vivido en los últimos años –mediante la televisión– la irracionalidad de los prejuicios raciales y religiosos que maquillan y enmascaran la ambición de poder en los Balcanes: crueldad y venganza han dado muerte por igual a niños y ancianos, jóvenes y adultos, hombres y mujeres; han destruido patrimonios de

* Conferencia.

** Rector de la Universidad Iberoamericana-Laguna, México.

cultura centenaria y hogares de gente sencilla. Pero la guerra de la antigua Yugoslavia no es la excepción por desgracia. Los kurdos entre Turquía y Pakistán, los judíos y los palestinos, los chechenos y rusos, sin contar la apocalíptica visión de los genocidios en todo el continente africano. Tampoco se libra el primer mundo de este signo de odio y muerte, de intransigencia y de fundamentalismo: Irlanda, los metros de Tokio y París, Atlanta, Los Ángeles y Waco en Estados Unidos son muestras de la enfermedad. Nuestra América Latina ha vivido a su manera esta irracionalidad: miseria y marginación han regado sangre en Brasil, Centroamérica y ahora en nuestro país. Y, en todo el mundo, el narcotráfico.

Con gran prudencia y sabiduría el doctor Scott Peck, en su libro *El crecimiento espiritual*, al abordar el tema del rol de la religión en el crecimiento espiritual, nos advierte:

Soy muy prudente con el empleo de la palabra religioso: suelo hablar de espiritualidad, en vez de religiosidad [...] Uno de los grandes pecados de la religión organizada es que ha tendido a corromper algunas palabras muy sagradas [...]

El autor concluye este párrafo, digno de meditarse, con las siguientes advertencias:

La religión nos ha lastimado a muchos. Y cuando hablé de la necesidad de que perdone usted a sus padres... debí haber dicho que es igualmente importante que perdone usted a la Iglesia por los pecados que pueda haber cometido en su infancia... Su crecimiento espiritual requiere su perdón, sin ese perdón no podrá usted comenzar a separar las verdaderas enseñanzas de esa Iglesia de su hipocresía. Y necesita usted las verdaderas enseñanzas.

En el contexto descrito, voy a permitirme colaborar con este seminario dedicado a las *Características de la educación de la Compañía de*

Jesús. Agradezco al P. Rector del ITESO y al equipo organizador su amable invitación. Estoy consciente de que muchos de los presentes y otros más, ahora ausentes, podrían desarrollar con mayor conocimiento y atinencia el delicado tema que me han asignado, y así lo dije al P. Posada cuando tuvo la gentileza de invitarme, pero él insistió. Por eso pongo a consideración las siguientes sugerencias para ser enriquecidas y corregidas por los amigos aquí reunidos.

Todavía como nota aclaratoria para el seguimiento de mi exposición, deseo manifestar que he entendido la finalidad del título como el análisis de la relación misma entre los términos espiritualidad ignaciana, de la que se han escrito millares de volúmenes, y el modelo educativo de la Compañía de Jesús, con las propiedades expresadas en el documento *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, cuyo aniversario pretende recordarse y celebrarse.

Con ese objetivo presente en la conciencia, permítanme desarrollar en una primera parte lo que mi vida de jesuita y mi experiencia con los ejercicios espirituales de san Ignacio han decantado en mí para, en una segunda parte, señalar algunas notas del modelo educativo de la Compañía como aparecen en el documento mencionado, para concluir con la relación misma, que obviamente cada uno podrá sacar a su buen saber y entender.

La espiritualidad ignaciana

Siguiendo la prudente advertencia de Scott Peck, quiero decir que voy a referirme a la espiritualidad de Ignacio de Loyola, no voy a entrar en las tesis teológicas, haré referencia a las "verdaderas enseñanzas" que el mismo Scott nos dice que necesitamos. Ignacio afirma que hay que partir de "la vera historia". Esta perspectiva metodológica es eco de una enseñanza de nuestro Señor Jesucristo cuando nos declara "la letra mata, el espíritu vivifica".

Hablar de la espiritualidad de una persona es hablar de la coherencia entre su vida y su enseñanza, es descubrir la verdad, la autenticidad entre su ser, su hacer y su decir. Por eso Scott señala como pecado de la "religión organizada" la hipocresía; cuando leemos el Evangelio, la única reprobación que manifiesta la persona del Señor Jesucristo es la hipocresía "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas". Y esta reprobación llega hasta la acción cuando limpia el templo de su Padre, porque lo habían convertido en mercado: otra hipocresía. Yo creo que esto se debe a que en la hipocresía siempre subyace un engaño, una mentira y ese es el origen del pecado o mal moral. San Juan, en palabras llenas de misterio, nos advierte que el diablo es "padre de mentira y antiguo engañador".

La razón de este párrafo es decirles que hay que observar y descubrir la espiritualidad ignaciana, como la de cualquier hombre, entre su vida y su obra. No tendría valor alguno el libro de los *Ejercicios* si no representara la simple puesta en orden y por escrito (enseñanza) de una experiencia de vida.

La espiritualidad es vida y sólo puede experimentarse y valorarse en la convivencia. Por desgracia no podemos convivir simultáneamente en el tiempo y el espacio en la India de Mahatma Gandhi, en la Atenas de Sócrates, en la Manresa de Ignacio, y en "los caminos, villas y castillos" que recorrió la primicia de toda espiritualidad para quienes crecemos en Él, el Señor Jesucristo.

Desde aquí la bendición y la gratitud para quienes nos dejaron en los signos de la palabra el reflejo de esas espiritualidades, y podemos en nuestra conciencia decodificar los signos, y por la meditación y la contemplación realizar la experiencia de la convivencia con esas realidades espirituales que trascienden el tiempo y el espacio.

Hablar hoy de la espiritualidad ignaciana es hablar de la autobiografía de Ignacio y del libro de los *Ejercicios*. Amigos, ni en uno

ni en otro soy un especialista, dejen pues que un jesuita les hable de su experiencia en la simple lectura y meditación personal de ambos libros. El tiempo me obliga a poner sobre el lienzo del silencio sólo algunas pinceladas de esa rica paleta de colores y ojalá ustedes en su lectura y meditación pinten óleos magistrales.

El hombre Ignacio dejó escrito: "Los ejercicios son todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mismo, como para poder participar, ayudar y aprovechar a otros muchos".¹ Ignacio Casanovas afirma que:

Hombres de gran talento que han gastado la mayor parte de su vida estudiando el libro de los *Ejercicios*, se admiran cada vez más del hondo sentido de cada palabra y de la estructura de un sistema de educación humana calcado en las normas evangélicas, ciertamente vigoroso, pero expuesto con palabras tan sencillas que está pidiendo luz y declaración para poder ser comprendido.²

De este texto se desprende que para Ignacio los ejercicios de Manresa fueron la más fuerte y definitiva experiencia espiritual de su vida. A partir de ellos se aclaró y se confirmó su trayectoria espiritual, de allí, en su peregrinar por universidades, Alcalá, Salamanca, París, o por los caminos de Galilea o los hospitales del norte de Italia, hasta su muerte en Roma, Ignacio vivió la experiencia de los ejercicios, por eso creo que en ellos está la clave hermenéutica de la espiritualidad ignaciana.

De nuevo el P. Ignacio Casanovas, uno de los jesuitas que consagró su vida al estudio y la práctica de los ejercicios, nos enseña:

1. *Monumenta Ignaciana*, Ser Ia., p.111.

2. Casanovas, Ignacio. *Ejercicios de san Ignacio*, t.I, Bomes, Barcelona, 1945, p.14.

Hay en el libro de los *Ejercicios* lo que podríamos llamar materia y forma. La materia la constituyen las verdades reveladas [...] la forma, alma del arte ignaciano, consta de tres elementos: el fin, la manera peculiar de presentar cada una de las verdades y el encadenamiento de las unas con las otras.³

Debemos, pues, desentrañar la espiritualidad ignaciana de este texto de los *Ejercicios* en su materia, pero sobre todo en su forma.

Por esto, quisiera proponerles en primer lugar como características de la espiritualidad de Ignacio un elemento teórico tomado de su lectura de las verdades reveladas en el Evangelio, "la vera historia".

Cuando leemos a Kant en la *Crítica de la razón pura*, no podemos dejar de admirar su visión sintética y sistematizadora en las famosas tres ideas de su lógica trascendental: dios, hombre y mundo.

Toda filosofía de la vida implica estas tres ideas, tres visiones de la realidad. En su espiritualidad, Ignacio tiene una visión del hombre, del mundo y de Dios. Cada tema implicaría una disertación, hoy voy a marcar simplemente la orientación de cada una de estas visiones, según mi propia experiencia y mi reflexión.

- El hombre. Ignacio se ve a sí mismo y al ser humano como un ser libre creado para el amor o para la felicidad. Su visión del ser humano es positiva y esperanzadora. "El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios".
- El mundo. Ignacio concibe un mundo eminentemente paradójico. De aquí que la espiritualidad ignaciana es vivir el conflicto de la paradoja y superarlo por el amor sin caer en la sola afirmación de uno de sus opuestos. "Y todas las cosas sobre la faz

3. *Ibidem*, p.52.

de la tierra han sido creadas para el hombre y para que le ayuden a la consecución del fin para el cual fue creado".

- Dios. La visión ignaciana de Dios se descubre en la contemplación para alcanzar el amor. Dios es la fuente y origen de toda bondad, es el nexo de unidad de todo y es el fin, el sentido de todo lo creado. Es el misterio inagotable que vive dentro de nosotros y en el mundo; y trasciende la conciencia individual y el universo entero. No se trata de un Dios conceptual sino de un Dios místico, misterioso, inefable y cercano en Jesucristo. Por eso la espiritualidad ignaciana es Cristocéntrica. La petición de toda la segunda semana es "conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga".⁴ Ignacio Casanovas afirma también que "San Ignacio es un enamorado de nuestro Señor Jesucristo y deja que el amor al Redentor sea la única fuerza enérgica y dulce que corte y arranque, edifique y plante [...] dé las resoluciones heroicas en punto a santidad".⁵

Éstos son los enunciados filosóficos que encuentro en la espiritualidad ignaciana, pero como dice Casanovas, es la forma el alma del arte ignaciano, por eso visto el aspecto teórico, vengamos ya a la práctica que se relaciona más con la pedagogía ignaciana.

Parto una vez más del comentario del P. Casanovas. Este modo práctico para vivir la santidad, es decir, el amor de Dios y del hermano, nos descubre dentro de mil caminos de oración, y de un minucioso ordenamiento de reglas y procedimientos concretos, tres características que tienen aplicación en el modelo edu-

4. *Ibid.*, p.104.

5. *Ibid.*, p.29.

cativo que estamos estudiando: es personalizado, autoevaluativo y respetuoso de la libertad.

- Personalizado. El mismo Ignacio vivió la experiencia en una soledad de eremita. Los ejercicios completos son para darse *raris hominibus*, a pocas personas y siempre en forma personalizada. La razón es que no hay dos caminos iguales, ni partimos del mismo punto en nuestra peregrinación por la vida. El diálogo con el director, o mejor acompañante espiritual, es fundamental en el método.

Todo método ascético ha de saber y no olvidar que Dios para cada persona tiene señalada una particular disposición, así en el número y calidad de las gracias que quiere concederle, como respecto de los caminos humanos y divinos por donde lo quiere llevar.⁶

Este aspecto de los caminos personales no exime de la reflexión ni de la orientación de un tercero para no caer en autocomplacencias o engaños en el discernimiento espiritual.

La experiencia personal necesita, sin embargo, luz que la dirija y le dé a conocer el fin que pretendemos, los medios que conviene emplear y las disposiciones internas que debe tener el espíritu para no ir, como dice san Pablo, a lo incierto y como fustigando el aire.⁷

Todo el valor de los ejercicios, su gran influencia en la vida de la Iglesia católica y en su misma razón de ser, se debe por entero a las relaciones que tiene con la santidad [...] puesto que no hay perfección superior a ella [...] y aun en cierto sentido, es el fin a donde endereza Dios todas las demás cosas.⁸

6. *Ibid.*, p.27.

7. *Ibid.*, p.15.

8. *Ibid.*, p.23.

Finalmente esto supone un cuidadoso método de selección de candidatos para vivir esta experiencia.

San Ignacio no pretende hacer de sus *Ejercicios* una teoría abstracta, sino que escribe para hombres vivos y reales tratando de darles una guía y una dirección eminentemente prácticas. Pero es el caso que en los tales hombres se advierte una diferencia tan notable de disposición, que a veces llega hasta la oposición, por lo cual era del todo necesario que el santo declarara la clase de hombres [...] de quien hablaba [...] o lo que es lo mismo, las condiciones o disposiciones que exigía en los que entraban en su escuela y se ponían bajo su ministerio.⁹

- Autoevaluativo. Ignacio aprendió en la cueva de Manresa que si la conciencia no hace contacto real consigo misma no puede hacer contacto verdadero con Dios. De ahí toda la doctrina y práctica del examen de conciencia y examen de la oración. No debe haber proceso interior que no se analice y no se evalúe. Entendiendo este procedimiento como una brújula para no extraviarse en el camino, y para permanecer siempre bajo la mirada de Dios. El examen ignaciano no pretende generar, ni cultivar morbosamente la culpa psicológica, sino verse con los ojos de la verdad y perdonarse para corregir el rumbo y así llegar a la casa del Padre. El examen de conciencia ignaciano es liberador porque nace, se mueve y consume en el amor.
- Respecto a la libertad. Toda la arquitectura psicológica de los *Ejercicios* está orientada a la toma de decisiones con la mayor libertad posible. El principio y fundamento nos habla de la condición previa indispensable para una buena elección:

9. *Ibid.*, p.58.

la indiferencia, "por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas creadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido". Y ya el título mismo del libro nos orienta con claridad en este sentido: *Ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea.*

Quien ha vivido esta experiencia sabe que el momento supremo es "la elección" y toda la estrategia de la segunda semana, sobre todo banderas y binarios, se encamina a este sano y difícil ejercicio de nuestra libertad.

He presentado tres pinceladas teóricas y tres prácticas de una riquísima paleta espiritual. Quisiera ahora, del repertorio amplio de las *Características* y del modelo educativo de la Compañía en general, proponer a su consideración tres orientaciones que nos ayuden finalmente a reflexionar sobre la relación entre ambos.

El modelo educativo jesuítico

Como indica la introducción de las *Características*, la condición de fecundidad de nuestro modelo educativo es "la fidelidad a su particular herencia jesuítica". Ahora bien, el manantial de esta herencia es la espiritualidad ignaciana abrevada de los *Ejercicios*. Por esto cada uno de los párrafos del documento comienza con una referencia a esta espiritualidad. Hoy quiero tomar como orientaciones de las *Características*: el humanismo integral, el Cristocentrismo y el servicio comunitario.

El humanismo integral

El segundo capítulo del documento se titula "La educación de la Compañía insiste en el cuidado e interés individual por cada perso-

na". Si meditamos acerca de este apartado, creo que podemos afirmar que el centro filosófico y psicológico de la educación de la Compañía es el respeto y la dignidad de la persona humana.

Los profesores y los directivos, jesuitas y seculares, son más que meros guías académicos. Están implicados en la vida de los estudiantes y toman un interés personal por el desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual de cada uno de ellos, ayudándoles a desplegar un sentido de su propia dignidad y a llegar a ser personas responsables de la comunidad.¹⁰

De esta orientación al respeto y cultivo de la persona, se sigue en la educación jesuítica la preocupación por la defensa de los derechos humanos y sus correspondientes obligaciones que tienen su raíz jurídica, ética y metafísica en el concepto de persona humana.

El humanismo integral supone un cuidado en cada etapa evolutiva del educando, se trata del sujeto activo en su propia educación y el desarrollo estrictamente personal de cada uno en cuanto a los procesos y actividades. Este humanismo integral es un reflejo del método personalizado de los *Ejercicios*. Este humanismo integral resulta también imposible sin un gran aprecio y una adecuada educación del ejercicio de la libertad, tan fundamental en la espiritualidad de Ignacio como acabamos de señalar.

El Cristocentrismo

La vida y obra de Ignacio no se entienden sin su amor apasionado por Jesucristo. Recuérdese el tercer grado de humildad. Pudo decir

10. Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía. *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, ITESO, Guadalajara, 1996, párrafo 43, p.26.

con Pablo "Es Cristo quien vive en mí".¹¹ Por esta razón el cuarto capítulo del documento se titula "La educación de la Compañía propone a Cristo como modelo de la vida humana". Esto no implica una simple inspiración de palabra sino el crear y fortalecer una amistad personal con Jesucristo. Cito el texto: "Todos pueden extraer inspiración y aprender acerca de su compromiso a partir de la vida y de la doctrina de Jesús".¹² "Los miembros cristianos de la comunidad educativa se esfuerzan por adquirir una amistad personal con Jesús [...] Ser 'cristianos' es seguir a Cristo y ser como Él".¹³

Personalmente creo que esta cita es el verdadero tesoro escondido del modelo educativo y el secreto del éxito. Sin él la educación de la Compañía fracasaría, aunque se lograra la excelencia académica y tecnología de punta.

El servicio comunitario

La petición última y más importante de los *Ejercicios* en la contemplación por alcanzar amor afirma: "Pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su Divina Majestad".

La conclusión del largo proceso del mes de ejercicios es poder amar y servir libremente en todo. Ignacio es un contemplativo en la acción y esto no se logra sino en la comunidad.

El primer capítulo de las *Características* nos recuerda que la persona sólo se desarrolla sanamente en la comunidad,¹⁴ así que

11. Fil. 1,21; Gal. 2.20.

12. Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía. *Op. cit.*, párrafo 61, p.31.

13. *Ibidem*, párrafo 62, p.31.

14. *Ibid.*, párrafos 25 y 26, p.20.

toda nuestra vida de oración debe tener como horizonte la comunidad.¹⁵ Pero son sobre todo los párrafos 24 y 25 los que nos convencen del servicio a la comunidad como otra pieza clave de la educación de la Compañía. Por esto, el apartado 5.3 ofrece el objetivo y finalidad de la educación de la Compañía cuando afirma que esta educación pretende formar "hombres y mujeres para los demás".¹⁶

La educación de la Compañía ayuda a los estudiantes a darse cuenta de que los talentos son dones que deben desarrollarse, no para la propia satisfacción o la propia ventaja, sino más bien con la ayuda de Dios para el bien de la comunidad humana. Los estudiantes son estimulados a emplear sus cualidades en servicio de los demás, por amor a Dios: Nuestra meta y objetivo educativo es pues formar hombres que no vivan para sí, sino para Dios y para su Cristo; para aquel que por nosotros murió y resucitó: hombres para los demás, es decir, que no conciban el amor a Dios sin el amor al hombre; un amor eficaz que tiene como primer postulado la justicia. Este amor es además la única garantía de que nuestro amor a Dios no es una farsa o incluso un ropaje farisaico que oculte nuestro egoísmo.¹⁷

En orden a promover una conciencia de los otros, la educación jesuítica acentúa los valores comunitarios, tales como la igualdad de oportunidades para todos, los principios de justicia distributiva y social, y la actitud mental que ve el servicio a los demás como una realización propia más valiosa que el éxito o la prosperidad.¹⁸

Hemos así llegado al final de esta reflexión en donde podemos concluir que la auténtica educación de la Compañía está impregna-

15. *Cfr. Ibid.*, párrafo 68, p.33.

16. *Ibid.*, p.37.

17. *Ibid.*, párrafo 82, p.37.

18. *Ibid.*, párrafo 83, p.37.

da, en efecto, de la espiritualidad ignaciana, o si se prefiere digamos que la imagen del centenario árbol de la Compañía de Jesús, cuyas ramas llegan a los cinco continentes, tiene su semilla en las grietas de Manresa, donde Ignacio entendió y vivió la palabra encarnada que afirmó que si el grano de trigo no muere no puede transformarse en espiga.

PREGUNTAS Y COMENTARIOS A LOS CONFERENCISTAS*

El padre Montes habló en su exposición de las oportunidades que abre la crisis de la modernidad, ¿podría detallar un poco más las oportunidades que ofrece cada uno de los quiebres considerados?

Fernando Montes. Para tener respuestas primero hay que plantearse preguntas, de manera que como cristianos debemos ver en los quiebres una oportunidad para observar los grandes vacíos y escuchar las interrogantes contemporáneas. Tengo la impresión de que las grandes preguntas nos permiten, a quienes tenemos un instrumento de formación en la libertad, reformular nuestro mensaje. Constituye para nosotros un desafío lograr que los ejercicios ignacianos iluminen nuestra percepción de la cultura contemporánea.

Es claro que la propuesta ignaciana –tanto en términos de modo de vida, como de estilo pedagógico– se opone al neoliberalismo, pues en éste lo fundamental no es la persona sino el mercado; y privilegia, en todo caso, un

* Transcripción de Lourdes Jaime Vázquez.

individualismo antisolidario en lugar de los intereses comunitarios. ¿Desde la experiencia de ambos, cuál sería el reto de impulsar el modelo ignaciano como una alternativa de cambio?

Carlos Escandón. Creo que es obvio que nadamos contracorriente pues, como expresó el Padre General en su primera visita a México, la sociedad se encuentra atravesada por una serie de antivalores que debemos clarificar como paso previo a la formación en valores. El problema, evidentemente, es cómo hacerlo, y en este sentido me parece que las enseñanzas y los brazos de Cristo están siempre ahí para mantener la esperanza y para ayudarnos a que el amor encarne en nosotros. Lo que de ninguna manera significa que el trabajo y los desafíos para nuestras instituciones vayan a resultar fáciles.

Fernando Montes. Cuando fui rector del Colegio de San Ignacio, en Santiago de Chile, mi primera experiencia con los profesores fue desalentadora, en tanto que tenía la sensación de que me asfixiaban con un discurso tecnicista, vacío de contenidos; tristemente, con frecuencia en las instituciones educativas se evalúa a los jóvenes sólo por su inteligencia, sin tener en cuenta su vocación y su calidad como seres humanos. Para impulsar el modelo ignaciano es necesario ir más allá del nivel de la técnica y penetrar en el mensaje y en el corazón de todos los integrantes de la comunidad educativa.

En el análisis de la modernidad que se hace, percibo una concepción negativa del secularismo, que creo que no refleja toda la verdad; me gustaría que el padre Montes nos dijese cómo podríamos entender este fenómeno desde una visión más amplia y plural.

Fernando Montes. Como expresé, la secularización tiene su origen en la cultura judía y su agudización es hasta cierto punto una reacción entendible a la tendencia a sacralizar toda la vida social. La

secularización no es deseable en tanto se convierte en negación absoluta de Dios, pero evidentemente tiene rasgos positivos, pues es un llamado a la responsabilidad del hombre como integrante de una sociedad y a su capacidad de contribuir a la obra de Dios.

Si somos realistas, formamos parte de una Iglesia concreta y en ese marco somos una propuesta más, pero una propuesta en oposición a una fuerte postura eclesial conservadora e integrista. La cuestión es ¿de qué manera proceder como ignacianos para trabajar y dialogar con esas tendencias?

Fernando Montes. Esta pregunta plantea un problema profundo y evidencia un temor real ante los cambios por parte de ciertos sectores de la Iglesia. El "síndrome de Holanda" nos ha dejado heridos y ha reducido a la Iglesia a una situación dramática, que reacciona con miedo y con deseos de dar marcha atrás ante las transformaciones, como si se pudiese detener la historia. Ante esa situación, me parece que debemos manifestar un amor muy honesto a la Iglesia, que nos permita estar abiertos a otras voces, y ejercer, a la vez, la libertad de pensar que tenemos como miembros de ella, incluida la capacidad para caer en la contradicción y para corregirnos amorosamente.

En alguna ocasión he expresado a los obispos de Chile que la Iglesia corre el riesgo de morir, si ellos siguen limitándose a repetir lo que dice el Papa. Quizá convenga aquí recordar la respuesta del padre Arrupe a un estudiante jesuita que le escribía contándole su desilusión por pertenecer a una comunidad que no vivía la pobreza, ante lo cual el padre Arrupe lo felicita y le habla de conjugar la utopía con la política, el sueño con lo que es posible, las metas con la factibilidad. Mientras fui Provincial de la Compañía en Chile enfrenté diversos problemas y divisiones, ante los cuales tenía siempre presente el poema de León Felipe "Yo voy con las riendas sueltas y refrenando el vuelo, pues lo que importa no es llegar primero, sino

todos y a tiempo"; creo que lo fundamental es que la Iglesia avance como un todo, sin descorazonarse por los obstáculos, con el valor para hablar honestamente y con la firmeza para sufrir algunos reveses.

Carlos Escandón. La visión ignaciana incorpora en su esencia la superación de los contrarios y eso nunca debemos perderlo de vista si no queremos que la radicalización de derechas e izquierdas al interior de la Iglesia nos lleve a despedazarnos unos a otros. Recordemos la historia de Anthony de Mello sobre aquel maestro hindú que, al caminar con sus discípulos, observa un pleito entre ingleses y revolucionarios; los discípulos le preguntan entonces a quién deben ayudar, ante lo cual el maestro responde que a ambos.

SÍNTESIS DE LOS TALLERES DE TRABAJO

*Óscar Hernández Valdés**

Como parte integral del programa del seminario se desarrollaron tres sesiones de taller en las que tuvieron oportunidad de participar todos los asistentes.

Los temas de los talleres abordaron los mismos grandes ejes en que se estructuró el seminario, aunque el centro del trabajo estuvo puesto, más que en una visión retrospectiva, en visualizar los próximos 15 años del desarrollo de la pedagogía ignaciana en nuestras instituciones educativas en los siguientes aspectos: la escuela y su contexto; el perfil de los jóvenes que la integran; el sentido de los avances de la puesta en práctica de la pedagogía; los retos y desafíos que implica el instaurarla, y las acciones concretas que se consideraron necesarias para lograrlo.

Se integraron diez grupos de trabajo con una composición heterogénea de personas, según país, tipo de institución, género y estado civil. De cada uno de ellos se estableció el acta correspondien-

* Profesor numerario del ITESO

te al resumen de sus reflexiones y propuestas, a partir de las que se formula esta síntesis de los talleres de trabajo.

Se incluye aquí, en forma de síntesis, la voz de los participantes en el seminario. Se trata de una voz plural, diversa, a veces contradictoria por las distintas experiencias, con preocupaciones también múltiples. Pero más que eso, es la mirada concreta sobre los hechos, las personas y las instituciones, de este camino de puesta en práctica de la pedagogía ignaciana, de sus operarios, de sus promotores. Ello explica las evidentes diferencias entre esta perspectiva y la que se formula en el nivel de la inspiración, de la formulación teórica, del proyecto general. En ello radica también su riqueza y su pertinencia.

Los participantes en los talleres, los generadores de esta voz, pueden caracterizarse de la siguiente manera: provenientes de 13 países; un poco más de la mitad son de colegios (55%), aunque con la participación de un grupo importante de personas de la universidad sede del seminario la relación se desequilibra; la inmensa mayoría es laica (83%), y ésta guardaba una relación de dos a uno entre hombres y mujeres; casi todos se desempeñaban principalmente como funcionarios de diversos niveles jerárquicos (65%), el resto se dividía casi por igual entre profesores y asesores investigadores.

Esta parte del documento total se estructura en cuatro grandes apartados: el primero se refiere a los contextos futuros de la pedagogía ignaciana en América Latina, de 1996 hacia el 2010; el segundo presenta un perfil actual de los jóvenes que participan en las instituciones educativas jesuitas, formulado desde la perspectiva de los adultos; el tercero reseña los avances y las limitaciones que ha tenido la promoción de la pedagogía ignaciana en los últimos diez años; en el último se abordan los retos y las propuestas de acción que deberá enfrentar el desarrollo de la pedagogía ignaciana en los próximos 15 años.

Contextos futuros de la pedagogía ignaciana en América Latina, 1996-2010

Eje ideológico intelectual: "Salvemos al mundo desde la escuela"

Así podría sintetizarse el sentido profundo de las reflexiones de los talleres alrededor de este eje, como una postura fundamentalmente distinta respecto de la del pasado, que se verificó entre la década de los setenta y principios de los ochenta: el "salvemos a nuestros países de la escuela" que mencionó Alberto Vásquez en su ponencia. Esta nueva perspectiva tiene su sentido por las nuevas condiciones de globalización que vive el mundo, la transformación de los grandes paradigmas de pensamiento y la posibilidad de reconstruir las nuevas utopías desde la escuela; pero desde una escuela nueva, diferente, transformada. Los elementos siguientes conforman esta nueva visión del mundo, de la escuela y de la relación que establecen.

Uno: En el desencanto total, vivimos un mundo en el que se nos agotaron los ideales y las utopías; se agotaron las opciones; las creencias fundamentales se nos derrumbaron.

Es muy claro que no hay interés en la sociedad moderna por realizar grandes cuestionamientos, no hay ya una producción ideológica alterna a la dominante. No hay propuestas alternativas; criticamos los modelos vigentes pero no llegamos a proponer otra alternativa. Existe un desencanto general de la realidad, no se cree en las instituciones públicas, no hay fe en el progreso, las opciones políticas no se consideran viables. En los años setenta había modelos sociales alternativos, a diferencia de hoy en día en que sólo hay un modelo de desarrollo, a pesar de que éste es ampliamente cuestionado.

El entorno ha sido invadido por algunos elementos de lo que se ha denominado el "posmodernismo". Dentro de ellos, el más notable está definido por el "todo parece igual". La indiferenciación y la indiferencia parecen ser rasgos definitorios de este fin de siglo. Los jóvenes comienzan a creer que la verdad no existe, que cada quien tiene "su" verdad, o que no hay verdades absolutas.

No tenemos una propuesta ideológico intelectual propia. Se vive con el mito del éxito económico. Vivimos una invasión comercial, monetaria, ideológica por parte de Estados Unidos.

Dos: Insatisfechos por el rumbo que ha tomado el mundo, y conscientes de las exigencias que impone la globalización, vivimos la inmediatez y el pragmatismo en nuestras acciones y en nuestros esfuerzos.

La cultura de hoy es profundamente consumista, en tanto que se busca ante todo el confort y el bienestar material. De manera intencionada se oculta la realidad o se impide tomar conciencia de que muchísimos no tienen acceso al mínimo de bienestar.

La sociedad actual se distingue por la carencia de una ética para orientar la vida: se alaba al que roba al gobierno y se menosprecia al que no lo hace. La moral deja de ser orientadora para la construcción de una nación. No existe una actitud de reflexión o valoración de la propia vida: vivimos de prisa, sin pensar, sin tomar conciencia de la vida.

Reaparece, en múltiples formulaciones dentro del campo educativo, la pregunta por la educación en los valores. ¿Cómo educar en los valores? ¿Cómo redefinir y reinventar la vivencia de la espiritualidad sin caer en repentinos sectarismos o fundamentalismos?

La situación familiar ha cambiado de manera significativa: la mujer trabaja, el hombre no acaba de responsabilizarse o de cooperar en el hogar. Existe además un desajuste económico debido a que

el trabajo de la mujer es menos remunerado. No hay espacios suficientes para el niño y el joven. Éstos carecen de verdaderas oportunidades de formación, aunque pueden gozar de acceso a recursos tecnológicos sin precedentes. Se enfrenta el modelo del joven *light*.

Los primeros cuestionadores en contra son los padres de familia, que ante prácticas como las del servicio social como parte de la formación humana, se quejan de que sus hijos se enfrenten a esas experiencias: "Yo mando a mi hijo a estudiar, no a hacer estas cosas".

Tres: Impotentes, al vernos solos ante el mundo reconocemos la necesidad de una acción solidaria pero vivimos al mismo tiempo la ausencia de liderazgos creíbles.

Cada institución educativa enfrenta un contexto singular, aunque atravesada por distintas manifestaciones de las crisis de valores. La emergencia de culturas de frontera, la expresión de la diversidad cultural, la multiplicidad de circunstancias y necesidades, hacen difícil por momentos el reconocimiento de un horizonte común.

El fin de siglo también se caracteriza por la emergencia de una conciencia de la interdependencia, de una conciencia planetaria. No parece posible sostener visiones fragmentarias, puesto que las consecuencias de las acciones humanas afectan a todos los seres vivos, al sistema tierra. La conciencia de la interdependencia señala la necesidad de una acción integrada, de una respuesta solidaria. Emerge y toma fuerza así una visión holista de la vida en el mundo, en el universo.

Sobre la base de esta conciencia planetaria, alcanzan a vislumbrarse proyectos educativos que ponen énfasis en una formación para la vida "en relación con", en tanto que se es persona siempre en relación con los demás.

Cuatro: El humanismo social, más que el cristianismo, persevera como una luz en el límite de la oscuridad, y se ve como viable alimentarla desde la escuela.

Ante la ideología neoliberal surge como posible respuesta un renovado cristianismo. Se presenta así una gran contradicción entre los principios del neoliberalismo y los principios del humanismo cristiano. Se enfrentan directamente intereses de mercado contra los ideales de una formación integral.

Hay fuerzas en tensión. En un sentido se da una dinámica de desintegración; en otro sentido, parece que hay una tendencia hacia la integración, hacia la unificación, en todas las esferas del universo sociopolítico y cultural. En medio de todo este aparente caos parece manifestarse una revaloración del sentido profundo, humanizador y trascendente de la tarea educativa. Los proyectos educativos de diversas tendencias parecen regresar al sentido originario de la formación integral de la persona.

La profundización en la opción cristiana por la educación desencadena en las instituciones luchas y tensiones internas al tratar de conciliar una mentalidad de "empresa educativa" con una que prefiere la formación de personas más comprometidas con el cambio y la transformación de su entorno social. La tensión puede ser expresada entre las metas materiales y la espiritualidad centrada en la persona.

Cinco: La escuela, tensionada por el sistema social, lucha por reinventarse, por convertirse en un espacio privilegiado para refundar a la sociedad.

Las obras de la Compañía de Jesús han enfrentado esas crisis de valores y, al reflexionar sobre la crisis humana, han expresado su vocación de hacer referencia a las posibilidades de pensar el futuro, de hacerlo de una manera respetuosa, creativa y propositiva ante las

demandas sociales. La Compañía de Jesús, y en general las congregaciones religiosas y la Iglesia, recuperan la perspectiva de que en las escuelas existe oportunidad para participar en el cambio.

Se manifiesta una opción renovada por la educación y un distanciamiento de aquella que sólo forma para la simple reproducción del capital. El reto ante este escenario de tensiones parece estar en la posibilidad de diseñar proyectos educativos que formen para el servicio, desde una formación cualificada. Es decir, la formación de personas conscientes, preparadas y comprometidas.

Eje teológico eclesial:

"Salvemos a la Iglesia desde el mundo, para el hombre"

Uno: El discurso eclesial resulta cada vez más incongruente y contradictorio, frente a una realidad que lo supera en múltiples sentidos.

En los cristianos, pero también en los que no lo son, y de manera especial en los jóvenes, habita, al mismo tiempo, el desencanto por la religión y la búsqueda de credos. Se reconocen en la esfera práctica los valores cristianos, pero se deshacen ante la incongruencia, ante la escisión entre la palabra y los hechos, dinámica contradictoria que impacta casi todas las esferas de la vida.

A pesar de ello, la necesidad vital del ser humano por mantener vigentes sus creencias fundamentales, alienta la esperanza de un cambio.

Dos: En la búsqueda de los hombres de un sentido para la vida, la Iglesia católica se ve con frecuencia superada por crecientes sectas y grupos religiosos.

Hay una búsqueda de sentido que capitalizan algunos grupos y sectas, sin dar el verdadero sentido espiritual al problema de la vida

y de manera especial a los problemas de la juventud: drogas, poder, bienestar, psicoafectividad, etc. El joven actual rechaza la pertenencia a grupos grandes o masivos, y se siente atraído por grupos pequeños y sectas, donde es valorado de manera personal.

En la búsqueda de la fe no existe una respuesta que sea inspiradora y de luz a las inquietudes, por lo que aparecen otros elementos como el esotérico, que propone salidas relativamente fáciles. No hay paradigmas inspiradores que den seguridad en aspectos teológicos.

Las familias y la escuela han perdido en gran medida su capacidad para la formación religiosa. Ahora se viven contradicciones familiares y escolares que van contra lo que se predica.

El mundo actual está sembrado de dudas e incertidumbres que afectan a profesores y alumnos, a religiosos y laicos, de donde crece la necesidad de un mayor diálogo entre los miembros de un mundo más plural.

Tres: Las estructuras piramidales de la Iglesia son cuestionadas por los procesos sociales desde una perspectiva más circular, más holística.

La sociedad actual va tomando mayor presencia, va organizándose mejor, a diferencia de los años setenta. En el ámbito político se reconocen grandes esfuerzos por avanzar en el proceso de democratización de la sociedad.

Se cuestiona cada vez más la estructura piramidal de la Iglesia, en tanto que pasamos a esquemas sociales más circulares. Los niveles de participación en la toma de decisiones han cambiado. Con todo, en la propia Iglesia se otorga mayor valor a la misión de los laicos.

Se han hecho cambios en la jerarquía eclesiástica que perjudican el trabajo con las clases populares, al resultar personas que no son

portavoces de los oprimidos. En síntesis, de manera contradictoria coexisten grandes esperanzas y grandes frustraciones en la historia de la Iglesia.

Eje educativo cultural: "Incrustar la vida en la escuela para transformarla"

Uno: La modernización educativa no ha satisfecho las necesidades de alumnos, maestros, familias, y tampoco del mundo profesional.

Hemos caído en un abuso de la tecnología de punta en la educación. Al abandonar el pizarrón y el gis perdimos dos cosas fundamentales: el juicio crítico para analizar el contexto y los espacios de reflexión. Muchos de los cuestionamientos en la esfera de lo educativo han contado con respuestas que se dirigen hacia la tecnología educativa, más que a la renovación pedagógica.

La educación ha estado centrada en los contenidos de tal manera que no hay comunicación entre las disciplinas. La educación por un bombardeo de información, lo que nos aleja de la lectura profunda, de la búsqueda de sentido.

Dos: La renovación pedagógica es urgente para enfrentar los nuevos retos de la formación de las personas, en contextos altamente cambiantes.

Disminuye la valoración por la educación de tipo religioso y por las instituciones de perfil religioso. El factor religioso en la educación ya no es tan importante, tanto que los padres de familia, aun católicos, optan tranquilamente por la educación laica. Se percibe de cualquier manera un interés cada vez mayor por la formación valoral en las diversas instituciones educativas, lo que hace necesario

un renacimiento de la pedagogía: la búsqueda de nuevos métodos, nuevas formas de transmisión de valores.

Antes se vivía como si los recursos del planeta fueran ilimitados. Hoy día hay más conciencia del uso de ellos, de sus implicaciones ambientales y de la problemática social que genera su mal uso. Lo que queda claro es que ya no crea conciencia en los jóvenes de hoy lo que sí lo hizo en los jóvenes de los setenta.

Debemos preparar a los jóvenes para que sean capaces de hacer tolerable la incertidumbre, la frustración. Enfrentarán un mundo donde no tendrán un trabajo fijo, serán prestadores de servicios que irán rotando. Y si ese es el futuro profesional, la universidad sigue como hace 50 años, con su arcaico esquema de carreras desvinculadas, superespecializadas.

Tres: Para transformarse y para transformar el mundo, la escuela está obligada a abrirse a la vida, a contextos nuevos de manera continua.

Se está construyendo un nuevo perfil de escuela en el que es ella la que se lanza hacia la comunidad. La escuela se descentraliza y su centro tiende a ser la sociedad misma. Sin embargo, no siempre se han aplicado estrategias metodológicas y de acompañamiento para los proyectos de intervención social con un sentido claramente educativo.

Le falta a la universidad estar más inmersa en la sociedad y, por consecuencia, tener en ella más presencia. En particular, ha dejado vacío el terreno de la formación de líderes políticos y la generación de propuestas alternativas en la misma línea.

El reto está en redibujar a las instituciones educativas para que se centren en el hombre y puedan favorecer la formación de personas preparadas para la vida y para la sociedad. Que la presencia de

las universidades no sea sólo a través de sus alumnos sino también como organización.

Los jóvenes: "El joven, ese gran desconocido"

Uno: Una visión fatal de los jóvenes, desde los adultos, que entorpece la acción educativa.

En el terreno de las habilidades intelectuales, los jóvenes tienen un gran desinterés por aprender, por estudiar, por la cultura. No saben leer ni escribir con propiedad, y mucho menos acusan profundidad en sus análisis.

En el ámbito de los problemas sociales, cuentan con una conciencia poco formada, con posturas políticas poco cuestionadoras, por lo que su compromiso resulta muy escaso. Cuando el alumno ingresa a la universidad, entra en una burbuja donde vive muy cómodo. Sus compromisos no son mayores y sus retos son casi únicamente los académicos. Están temerosos de la época que les ha tocado vivir, de manera especial frente a la fuerte influencia de los medios de comunicación. Son sumamente sensibles a las formas espectaculares y, al dejarse seducir por el *performance*, se confunden en el goce estético y se quedan con muy pocas claridades para realizar elecciones.

En el terreno de lo personal, sus experiencias familiares, en muchos casos, son muy dolorosas. Proviene cada vez más de familias desintegradas, o conviven con familias en las que los niveles cotidianos de violencia e indiferencia los hacen muy vulnerables. Son notables las dificultades que tienen para establecer relaciones de pareja serias.

Respecto de la vida profesional, en general no tienen una idea clara de su vocación.

Además, influidos por los valores del mercado, eligen su vocación de acuerdo con el criterio del éxito económico más seguro y más rápido.

Dos: El desconocimiento del joven lleva a los maestros a una posición redentora, una postura que alienta la grandeza del adulto.

El centro de la acción educativa lo constituyen los maestros, los adultos; los alumnos aparecen sólo como un buen pretexto.

Debemos dotarlos de herramientas para enfrentar el futuro; con necesidad de modelos de vida, de reconocerse en los profesores, especialmente jesuitas. Los alumnos desean maestros que les dejen huella, y siempre serán capaces de percibir la congruencia de sus maestros.

La conclusión es que nos toca formar a los alumnos con las características que lleguen, se trata de que lleguen a ser mejores de como llegaron.

Tres: Los jóvenes no son como nosotros cuando teníamos su edad; son ellos mismos en su propio mundo.

Los jóvenes no buscan los cambios que nosotros buscamos y no sabemos si seguir invitándolos a ello. No sabemos qué mueve a los alumnos ni cómo llegar a sus afectos. Las brechas generacionales son cada vez más abismales.

Los jóvenes quieren ser escuchados desde una actitud dialógica. Si no logramos sintonizar con ellos podemos mantener la creencia equívoca de que no tienen nada que decir. Desde allí es posible construir la exigencia respetuosa de una respuesta que los comprometa.

La crisis económica y política repercute en sus familias. El nivel económico de los alumnos ha descendido y, por lo mismo, son más sensibles a la realidad económica y social.

**Avances de la puesta en práctica de la pedagogía ignaciana:
"Diversidad de acciones que demuestran movimiento, pero sin conocimiento del contenido del cambio"**

Uno: Desde la perspectiva de las reformas institucionales, la pedagogía ignaciana se incorpora tarde y lentamente.

- Para el trabajo universitario, la definición del proyecto educativo de los jesuitas en los documentos como *Características y Pedagogía* es importante pero no lo único por hacerse. Hay que tomar en cuenta también el hecho educativo en sí mismo, la práctica docente y su historia. Todavía no se ve claro cómo el modelo de la pedagogía ignaciana incorpora este elemento.
- Se crean oficinas especiales con la misión de impulsar la pedagogía ignaciana en todos los ámbitos de la vida académica. Con ello se impacta sobre todo el ámbito organizacional. Esto se ha llevado a cabo a nivel directivo, se han dado cursos de pedagogía ignaciana, pero no se sabe cómo desciende a través de la estructura. Desde antes de la formulación de estos documentos se estaba trabajando en diversas instituciones con planeación estratégica, y desde entonces se incluían los temas de pedagogía ignaciana.
- La publicación de las *Características* ha sido un momento importante en la vida de algunas instituciones. Con el paso de los años envejece el personal y se desvanece poco a poco su identidad: el

carisma ignaciano se duerme. Estos documentos son un nuevo aliento para la renovación de las instituciones y de sus profesores.

Dos: En las renovaciones curriculares y pedagógicas es preciso identificar múltiples dimensiones, que es necesario impactar.

- Se incorporan a experiencias y propósitos más añejos en torno al sistema de educación personalizada. Cuando se publica el documento de las *Características* ya se llevaba camino andado en ese sentido. Sin embargo, con el paradigma ignaciano algunos aspectos del sistema personalizado entran en crisis.
- Se hacen propuestas metodológicas para áreas específicas de conocimiento aplicables a niveles o grados diversos.
- Se renueva un ambiente de mutua cooperación, los profesores aprenden la nueva metodología al ejercerla, y ya no retornan a sus prácticas docentes tradicionales.
- A partir de los cursos sobre pedagogía ignaciana, se emprende en algunos casos el trabajo de investigación con profesores voluntarios. El resultado inmediato es que abandonan su metodología tradicional y adoptan una nueva que los lleva después a los ejercicios espirituales; o quienes hacían ejercicios espirituales buscaban después enseñar con la metodología ignaciana. Luego de estas experiencias, se han institucionalizado programas de especialización en el paradigma ignaciano.
- Con frecuencia su adopción ha implicado la realización de algunos cambios en lo organizativo: duración de las clases, descarga de trabajo en profesores, etcétera.
- Se encuentran en proceso de definición diversos criterios más específicos de admisión. Se percibe como importante que el alumno salga de la universidad con actitudes de compromiso

social, aunque no ingrese con ellas, por lo que no se incluye este factor como criterio de admisión.

Tres: En la formación de los actores institucionales, el reto es involucrar a la mayoría, no sólo a las cúpulas y a los administradores.

- La experiencia en el área administrativa es más exitosa que en el área académica. Los maestros de tiempo fijo se resisten a participar. Sólo un grupo selecto y pequeño parece conocer a fondo y asumir el planteamiento. La mayor parte de los maestros de tiempo variable trabajan dobles turnos en diferentes instituciones; en estas circunstancias es difícil contar con una formación ignaciana.
- Ha resultado muy importante la identificación de un desafío por cada área académica en particular, que comprometa a un grupo de profesores.
- Respecto de la formación de líderes, especialmente entre los estudiantes, en algunas instituciones se adoptó la estrategia de apoyar a los grupos que brotaban de manera natural entre los alumnos, ofreciéndoles recursos según sus demandas.
- En algunas escuelas y universidades se ha desarrollado también, con los maestros de nuevo ingreso, un proceso de inducción especial a la pedagogía ignaciana, aunque hasta ahora se trata de un programa piloto. En algunos casos se cuenta con un programa de formación continua para profesores. Pero también, en alguna provincia se guardaron estos documentos en un librero hasta muy recientemente.
- En general, se está dentro de un proceso significativo, con impacto diverso según cada institución, aunque sus resultados son todavía incipientes, sobre todo porque los procesos de

cambio en el terreno educativo se producen en largos periodos de tiempo.

Cuatro: En los vínculos interinstitucionales es elemental la experiencia de trabajo conjunto.

- En algunos pocos casos se han organizado talleres a nivel nacional y algunos regionales. Se detecta más bien la falta de comunicación y de transferencia de experiencias.
- No se da continuidad al trabajo que se hace entre diversos niveles educativos, ni siquiera entre instituciones jesuitas ubicadas en una misma comunidad.

Retos para el futuro: "El difícil paso del discurso a la práctica"

Uno: Como actitud fundamental, como inspiración a la cual recurrir.

- Hay que descubrir, dentro del caos aparente, las palancas que debemos mover y moverlas. Es necesaria una visión positiva ante tanto pesimismo que surge al analizar el contexto. Es natural que nos sintamos en ocasiones confundidos ya que estamos empezando.
- Lo principal es enseñar con el ejemplo. El vivir estos valores a nivel comunidad irá atrayendo a los demás. Que la huella y el espacio del espíritu ignaciano en las instituciones lleguen a ser tan fuertes como para que el profesorado esté impregnado de esta fuerza.
- Es necesario cuidar los procesos de desarrollo y el bienestar de los maestros que prestan su servicio a los proyectos de nuestras instituciones educativas.

- Los laicos y los jesuitas estamos necesitados de un mayor aprendizaje para la convivencia, donde cada uno asuma su papel institucional.
- Pareciera que esta propuesta pedagógica llegara como novedad, pero debería recogerse la experiencia de lo que sucede en otros ámbitos, pues en los hechos se está produciendo práctica educativa que no resulta despreciable aunque no eunte con una formulación explícitamente ignaciana. No debe hacerse de la pedagogía ignaciana "el camino", como un fundamentalismo más, sino compartir lo que a nosotros nos ha servido. Que el paradigma ignaciano y la pedagogía no se conviertan en un simple "recetario" que deba utilizarse por decreto dentro del aula.

Dos: Sobre la estrategia para la puesta en práctica.

- Es necesario traer los principios y metas al espíritu de los alumnos, encontrar el modo apropiado para trabajar con ellos. Se apunta como muy valiosa la conjunción de los esfuerzos de las influencias educativas de maestros y padres de familia. Primero hay que conocer bien, y tomar muy en serio, a nuestros alumnos; ser conscientes de su contexto, de sus necesidades e inquietudes. A partir de este conocimiento, ir integrando en los diseños curriculares características propias de cada generación y su contexto.
- Cada centro debe trabajar su propio proyecto y evaluarlo a la luz de las *Características* y la *Pedagogía ignaciana*. El proceso debe ser descentralizado y no quedar en manos de una comisión, tanto porque cada institución puede aportar más en determinada línea, como porque el proceso debe ser de todos. Por lo mismo, hace falta diseñar un sistema de evaluación y seguimiento a la

luz de la pedagogía ignaciana. El documento de la AUSJAL da luz para diseñar estos sistemas de evaluación.

- Hacer las cosas de otra manera. Alejarnos de la rutina y la repetición en el trabajo educativo cotidiano. Para esto se requieren instrumentos para actuar, una vez que se está motivado. Reflexionar y darse cuenta de que sí funciona.
- Producir diseños curriculares que se adecuen al tipo de alumnos que ingresan a cada institución, y que tomen en cuenta su contexto. A partir de la teoría del constructivismo, diseñar los cursos de manera que el maestro se dé cuenta del conocimiento previo de los alumnos y, tomando esto como base, comenzar a construir nuevo conocimiento, que sea de interés y que cree sentido. Que el maestro sea consciente y trate de integrar al curso el bagaje cultural de los alumnos y sus experiencias previas, conocimientos, inquietudes, etc. Inventar la metodología que corresponde a la pedagogía ignaciana, que no funciona sin la espiritualidad ignaciana. Operativizar cada una de las características en procedimientos, mecanismos y criterios concretos.
- Sensibilización para lo espiritual, para toda la comunidad educativa (incluyendo las familias). Aprender a "dejarse tocar profundamente", lo que se relaciona con la experiencia de los ejercicios espirituales. Preparar jesuitas que puedan impartir ejercicios espirituales apropiados para el ambiente universitario.
- Vincular a las instituciones educativas jesuitas con las casas de formación, para que los escolares jesuitas se sientan atraídos por el apostolado de la educación. Vincular a las instituciones educativas jesuitas con las preparatorias (o con las escuelas del nivel previo anterior), para desarrollar un trabajo conjunto en la formación humana y en el énfasis para el servicio. Otro problema a considerar es que al interior de las universidades los centros de

pastoral o los jesuitas se concentran en su ciencia académica, y no irradian esa espiritualidad a toda la comunidad.

- Trabajar directamente con las familias, porque pueden resultar ellas justamente adversas a la semilla que se intenta sembrar de "ser para los demás", y afines a la del éxito económico profesional.

Tres: Preparación e involucramiento a los maestros, los operarios de esta pedagogía.

- Formar a los integrantes de nuestras instituciones en todos los niveles. Que no sigamos trabajando sobre el supuesto de que compartimos las mismas orientaciones y de que tenemos las mismas metas e ideales, por el simple hecho de que trabajamos en el mismo lugar. En relación con los maestros laicos, conminarlos a tomar en serio, a apropiarse desde el estilo y la singularidad personal de los valores implicados en la propuesta pedagógica y en la espiritualidad ignaciana. Hay que trabajar codo con codo con los maestros si de veras queremos un cambio. La pedagogía ignaciana no funciona si sólo se estudia o divulga masivamente. Lo anterior no significa simular que somos miembros de una comunidad religiosa sino asumir, desde una opción libre, la aventura de compartir un proyecto educativo y un modo de comprometerse con el tiempo que nos ha tocado vivir.
- Se percibe como más difícil la divulgación y aceptación de la pedagogía entre los maestros que no son de áreas humanísticas. Implica también desarrollar estrategias diferenciales para la capacitación del personal de tiempo variable y fijo. A veces el primero está interesado pero no sabe a dónde acudir; a veces el segundo se vuelve conformista por la seguridad de su empleo.

- Buscar alternativas para promover el desarrollo y la capacitación de los maestros, como expresión de un compromiso institucional realista y sensible a la compleja situación de los que tienen múltiples trabajos.
- Involucrar a los alumnos en la reflexión sobre la necesidad de dar una respuesta creativa a la tarea educativa y acorde con los tiempos.
- Centrar el trabajo educativo en el actor principal del proceso, es decir, en el estudiante. Esto implica no perder la visión de que el reto y la responsabilidad del trabajo educativo está en enseñar a aprender, respetando la autonomía.
- Formular una estrategia para el trabajo con los profesores que son buenos académicos de hecho y humanamente íntegros, pero que no comparten la fe cristiana.

Cuatro: La extensión de su impacto a la vida social.

- Diseñar la metodología para llevar la pedagogía ignaciana a la intervención, a los proyectos extrauniversitarios.
- Que la universidad se convierta en un entrenamiento para la vida social, una educación para la participación ciudadana y para el respeto al medio ambiente.

Cinco: Sobre el impacto a la institucionalidad.

- Hay una gran necesidad de convencer también a los directivos, a las cabezas de la institución. Por ello, hace falta democratizar la estructura de toma de decisiones de nuestras instituciones. Armar programas a largo plazo de tal forma que los cambios de rectores, de los cuerpos colegiados, de la organización, etc., permitan su desarrollo y permanencia.
- Asumir las decisiones financieras y administrativas que estos proyectos implican al nivel de la institución (congruencia con

prioridades institucionales). Es decir, falta abordar un proyecto institucional para trabajar en todos los ámbitos de la vida universitaria (gestión administrativa, docencia, etcétera).

Seis: Algunas acciones concretas para reemprender la marcha.

- En el terreno de la comunicación: compartir experiencias vía electrónica, integrar una oficina que facilite la circulación de documentos, vincular a la universidad con la enseñanza media y con las casas de formación.
- En la preparación de los maestros: programas de formación de laicos en filosofía y teología; formar jesuitas específicamente para el desarrollo de los ejercicios espirituales; ubicar a los jesuitas en labores más cercanas a esta fuente de preparación espiritual; trabajar de manera especial con maestros líderes en la comunidad.
- En los aspectos metodológicos: desarrollar formas concretas de operativizar esta pedagogía, desarrollar aplicaciones específicas para determinadas áreas de conocimiento, recuperar las experiencias sobre las que se está construyendo esta pedagogía.

*Reflexiones a diez años de las
Características de la educación de la Compañía de Jesús*

se terminó de imprimir en junio de 1997
en los talleres de Editorial Conexión Gráfica, S.A. de C.V.,
Libertad 1471, C.P. 44100,
Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 1,000 ejemplares.

Cuidado de edición: Hilda Elena Hernández

Corrección: Érika Ramírez

Diseño y formación: Hattie Ortega

Tipografía: Laura Michel

Edición a cargo de la Oficina de
Extensión Universitaria del ITESO,
tel.: (3) 669-3480, fax: (3) 669-3481

